

Patricia Córdova Abundis ■ Daniel Barragán Trejo

Viven para contarla: el habla de Guadalajara



Universidad de Guadalajara

Viven para contarla:
el habla de Guadalajara

Patricia Córdova Abundis ■ Daniel Barragán Trejo

Viven para contarla: el habla de Guadalajara

Universidad de Guadalajara
2018

Este libro fue financiado gracias al apoyo del programa (PROSNI-2018): Programa de Apoyo a la Mejora en las Condiciones de Producción de los Miembros del SNI y SNCA del CUCSH, registrado con el número: 11723479

Primera edición, 2018

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Juan Manuel 130
Zona Centro
Guadalajara, Jalisco, México

ISBN E-Book 978-607-547-362-8

Editado y hecho en México
Edited and made in México

Índice

Presentación	
<i>Patricia Córdova Abundis</i>	
<i>Daniel Barragán Trejo</i>	9
Guadalajara: entorno histórico, social y lingüístico	
<i>Patricia Córdova Abundis</i>	15
Una tradición discursiva: ¿Cómo quiere que le hable: de tú o de usted? y la tradición verbal popular mexicana	
<i>Patricia Córdova Abundis</i>	
<i>Daniel Barragán Trejo</i>	31
Usos y valores del diminutivo en el español de Guadalajara	
<i>Patricia Córdova Abundis</i>	
<i>Daniel Barragán Trejo</i>	63
El uso de marcadores prototípicamente reformuladores en el habla de los tapatíos	
<i>Grecia Itzel González Guzmán</i>	89
Delimitación teórica de la ironía: el caso de hablantes jóvenes	
<i>Patricia Córdova Abundis</i>	
<i>Jeanette Marisol Ruiz González</i>	119
Glosario: léxico tapatío	145
Anexo: entrevista H23-004	149

Presentación

Patricia Córdova Abundis

Daniel Barragán Trejo

El estudio sociolingüístico del habla de Guadalajara ha sido una tarea pendiente desde hace tiempo. El principal obstáculo había sido la conformación de un *corpus* representativo de diversos grupos sociales que estuviera al alcance de los investigadores y curiosos del español que aquí se habla. Este libro tiene como base la conformación de un *corpus* exclusivo del habla del municipio de Guadalajara, actualmente en la fase final de su formación y del cual ya ha sido posible extraer una muestra representativa de 18 entrevistas, sobre las que aquí se desarrollan acercamientos analíticos de diversa índole.

Desde la última década del siglo xx, el Proyecto para el Estudio del Español de España y de América (PRESEEA), coordinado por el profesor Francisco Moreno Fernández de la Universidad de Alcalá, se ha propuesto “estrechar las relaciones entre lingüistas que proceden de ambos lados del Atlántico en busca de un mejor conocimiento de la lengua española” (Moreno, 2005, p. 284).¹ Para alcanzarlo, los equipos de investigación ubicados en más de 40 ciudades hispanohablantes reúnen materiales comparables, transcritos de acuerdo con las normas establecidas en el proyecto.² Tales fueron las pautas que desde fines de 2015 guiaron nuestro trabajo de campo en Guadalajara, Jalisco, México, para seleccionar a los informantes que conforman la muestra preestratificada, para levantar los datos mediante entrevistas semidirigidas, y para transcribirlas, etiquetarlas y revisarlas.

¹ “[T]o narrow the relations between linguists proceeding from both sides of the Atlantic looking for a better knowledge of the Spanish language.” Consúltese el sitio web de PRESEEA en <http://preseea.linguas.net>

² Aunque iremos refiriéndonos a algunas convenciones en esta presentación y en el capítulo I, el lector puede encontrar esta metodología, en detalle, en <http://preseea.linguas.net/Metodolog%C3%ADa.aspx>.

En el camino de la conformación de este *corpus* recibimos el invaluable apoyo de otros equipos PRESEEA presididos por Pedro Martín Butragueño, en la Ciudad de México, por Lidia Rodríguez Alfano y María Eugenia Flores Treviño, en la ciudad de Monterrey, y por Abelardo Aurelio San Martín Núñez, en la ciudad de Santiago de Chile. El apoyo se recibió a través de talleres, conferencias, diálogos y una asesoría iluminadora cuando las dudas nos embargaban. De igual manera, a través de una comunicación ágil y expedita, recibimos respuestas y correcciones por parte de los coordinadores generales: Francisco Moreno Fernández y Ana María Cestero. Nuestro más profundo agradecimiento.

La muestra del *corpus* del habla de Guadalajara fue estimada con base en los datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) de 2010. Se partió de que el municipio contaba entonces con 1 495 189 habitantes, de donde se desprendió que 72 entrevistas equivalían a 0.020%, representatividad que entra en los márgenes solicitados por PRESEEA.

Las tres variables sociolingüísticas de PRESEEA son: sexo: H: hombre y M: mujer; edad: generación 1: 20-34 años, generación 2: 35-54 años y generación 3: 55 años en adelante; grado de instrucción: 1: analfabetos, enseñanza primaria; 2: enseñanza secundaria, preparatoria, y 3: enseñanza superior. El *corpus* incluye cuatro entrevistas por cada cruce de variables; es decir, por cada casilla. Una entrevista por cada cruce de variables da lugar a 18 entrevistas. Por ejemplo, existe una M11, mujer entre 20 y 34 años con instrucción básica; una M12, mujer entre 20 y 34 años con instrucción media. Y así sucesivamente.³ El total de las casillas equivale a 18 casillas por cuatro entrevistados.

Este libro presenta las primeras aproximaciones lingüísticas y discursivas a esa muestra del *corpus* PRESEEA-Guadalajara. Los capítulos descansan sobre 18 entrevistas con 18 extraños que accedieron a participar en un evento comunicativo inusual. Son nueve hombres y nueve mujeres residentes en Guadalajara, que han nacido en la entidad, o llegaron a los diez años o antes, o tienen 20 años o más viviendo aquí. Sus edades oscilan entre 23 y 82 años y los grados de instrucción van desde primaria incompleta hasta maestría.

Los hablantes entrevistados se mostraron casi siempre cooperativos no obstante el débil o nulo grado de conocimiento entre ellos y los entrevistadores. No solamente dieron una hora de su tiempo y un espacio de su casa, la mayoría de las veces, sino que compartieron sus

³ Así, el código M21-062 corresponderá a una mujer de generación dos con grado de instrucción uno, y el H33-031 a un hombre de generación tres con grado de instrucción tres. Los números finales corresponden al número consecutivo en la base de datos de PRESEEA-Guadalajara, ordenado según la fecha en que se hizo cada entrevista.

recuerdos, vivencias, aspiraciones, secretos, recetas, risas, lágrimas... Sin sus voces estas letras no existirían. Razones de confidencialidad nos obligan a llamarlos a través de códigos de entrevista y no por sus nombres. No importa. Vaya nuestra imborrable gratitud a: H11-086, H12-008, H13-014, M11-052, M12-070, M13-005, H21-060, H22-002, H23-004, M21-062, M22-010, M23-009, H31-066, H32-048, H33-031, M31-034, M32-072 y M33-013.

Estas entrevistas con sus respectivas transcripciones tampoco existirían sin los entrevistadores: 16 estudiantes de la licenciatura en Letras Hispánicas y uno de la maestría en Lingüística Aplicada, programas académicos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Sean reconocidos aquí Fernando Álvarez, Lilia Camberos, Belén Castro, Grecia González, Sandra Gutiérrez, Lizbeth Guzmán, Paulina Herrera, Arantza Linares, Lilia Madrigal, Elizabeth Nuño, Andrea Olmedo, Carlos Ponce, Mariana Ramírez, Soledad Ríos, Jeanette Ruiz, Melissa Velasco y Vanessa Xochihua. Nuestro reconocimiento sea doble por haber sido también transcriptores junto con Lilia Mancilla y Jorge Urias. Tampoco olvidamos como revisores a Rosa Arias, Fátima García, Ricardo González, Andrea Madrigal, Eva Márquez, Daniela Martínez, César Prado, Roxana Reyes, Patricia Silva y Vanessa Vargas.

Actualmente, nos encontramos en la revisión final del resto de las transcripciones. Cada una de ellas es revisada dos veces. Para realizar las 72 entrevistas, y otras 30 más que no se incluyen en el *corpus* PRESEEA-Guadalajara, han participado cerca de 80 estudiantes, esencialmente de la licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad de Guadalajara, que han sido formados por los profesores Córdova Abundis y Barragán Trejo en el contexto de las materias “La expresión oral y su didáctica” y “Técnicas de investigación lingüística”. Su entusiasmo por contribuir a formar parte de lo que consideran un patrimonio histórico lingüístico ha sido un impulso permanente.

La ciudad de Guadalajara, fundada en 1542 con 63 familias, no es la misma de 2015 poblada por 1 460 148, esto es, 18.6% de la población estatal⁴ (INEGI, 2016, p. 96; López, 2001, p. 217). Lo que es indudable es que los tapatíos, los naturales de Guadalajara, no han dejado de platicar en su variedad de español, aquella que Juan M. Lope Blanch (1971, pp. 52, 56; 1996, pp. 88, 89) incluyó en las “hablas occidentales” de Jalisco, Colima y Nayarit, y que incluso

⁴ Nótese que el dato revela un decrecimiento de la población base sobre la que se realizó la muestra (2010). Esta tendencia demográfica se contextualiza en el capítulo I, según podrá corroborar el lector. Ahí también encontrará una trayectoria histórica panorámica de lo que ha sido la ciudad de Guadalajara.

sospechó podría crear una subdivisión propia. Lope Blanch (1971, p. 52) califica a la región de “castizamente conservadora”. Sin embargo, una variante innovadora sería el significado que se da a un verbo que funciona como prototipo léxico, casi un fetiche lingüístico, de la ciudad: *ocupar*. Es tal su fijación que incluso la publicidad de una reconocida compañía aérea del país la incorpora: “Si ocupas vacaciones acá está lo que necesitas: Los Ángeles desde \$90 USD. #LosTapatíosHablamosDiferente. El verbo *ocupar* en “Si ocupas vacaciones” no significa “[t]omar posesión o apoderarse de un territorio, de un lugar, de un edificio, etc., invadiéndolo o instalándose en él”; tampoco “[o]btener, ganar un empleo, dignidad, mayorazgo, etc.”, ni “[l]lenar un espacio o lugar” (RAE, 2014, p. 1564). En esta frase netamente tapatía *ocupar* significa *necesitar algo*. Los creativos de la campaña consideraron que Guadalajara es el foco irradiador de esta extensión semántica y, por lo tanto, que #LosTapatíosHablamosDiferente, tal como afirman en un anuncio espectacular.

Los capítulos de este libro lo confirman, aunque también advierten sobre la unidad del español que se habla en Guadalajara y en México. “Guadalajara: entorno histórico, social y lingüístico” de Patricia Córdova Abundis, esboza el espacio, la historia y la sociedad tapatías. Efemérides, cifras y porcentajes testimonian el crecimiento demográfico, territorial, económico e industrial de la ciudad, mientras que fragmentos literarios recrean el lenguaje utilizado en la vida cotidiana barrial. Estos datos delinean rasgos esenciales del tapatío prototípico: clasemediero, burgués, católico, rebelde aunque tradicional, cosmopolita pero regionalista. Este capítulo también incluye las reseñas de tres monografías, publicadas la segunda mitad del siglo xx y a principios del XXI, dedicadas al español jalisciense y al habla culta tapatía: las de Daniel Cárdenas, María del Rosario Heras Poncela y Luis Sandoval Godoy.

La identidad campea también en el segundo capítulo: “El hablar tapatío, como todo hablar, es la manifestación de una energía que responde a dos fuentes: la necesidad expresiva de los hablantes y la necesidad de insertarse en una tradición verbal que legitima su identidad lingüística” (p. 41). Patricia Córdova Abundis y Daniel Barragán Trejo demuestran que son estas tradiciones discursivas y tradiciones verbales populares compartidas las que permiten a los tapatíos decidir las formas y fórmulas de tratamiento hacia un desconocido y ser más o menos expresivos mediante eufemismos, metáforas lexicalizadas o novedosas, y procedimientos comunes de la morfología derivativa del español. Una de los principales planteamientos de este capítulo es el reconocimiento de que Guadalajara comparte una tradición verbal popular mexicana que no es exclusiva de la ciudad.

Las primeras tendencias sociolingüísticas del español tapatío emergen en “Usos y valores del diminutivo”. Basados en un *corpus* de 901 diminutivos en *-ito*, los autores detectan

que el sufijo se adjunta a ocho categorías gramaticales de las que aquí se exponen tres: que cumplen una función centralizadora —*lejecitos*: “mucho más que lejos”—; que no existe diferencia de empleo por edad aunque sí por grado de instrucción, y que los hablantes de Guadalajara lo usan más que los de Caracas y Madrid. El capítulo cierra con la caracterización de dos líderes lingüísticos que innovaron cuantitativa y cualitativamente la utilización del sufijo.

El cuarto capítulo explora “El uso de marcadores prototípicamente reformuladores en el habla de los tapatíos”. Grecia Itzel González Guzmán cuenta 770 apariciones de *o sea*, *es decir*, *quiero decir*, *mejor dicho*, *más bien*, *digo* y *bueno*. Sobresalen *o sea* y *es decir* como los marcadores más y menos empleados, respectivamente. Las tendencias sociolingüísticas son evidentes: los hablantes de sexo femenino o que pertenezcan a la primera generación, o que tengan un grado de instrucción tres, favorecen su uso.

El capítulo quinto profundizan en la ironía.⁵ Tras revisar conceptos de la teoría de la relevancia: la teoría de la mención ecoica, el principio de cooperación, la teoría de la acomodación comunicativa y la etnografía de la comunicación, Patricia Córdova Abundis y Jeanette Marisol Ruiz González concluyen que resulta infructuoso estudiar la ironía

a partir del uso sistematizado de elementos lingüísticos para construirla porque la ironía se construye esencialmente con lo que no se ve o con lo que no se dice en el texto, pero es posible inferir. La ironía se produce en la intención del hablante y se prueba su función en la adecuada interpretación que hace el destinatario, o más precisamente, en los efectos contextuales que se desatan a través del enunciado del que se sirve y que pueden ser inferidos de acuerdo con un contexto cognitivo y un contexto cultural compartido por emisor y destinatario (p. 127).

Tan solo una tendencia sociolingüística encontrada: en Guadalajara, el grado de instrucción no determina el uso de la ironía pero sí el sexo: las mujeres recurren a ella más que los hombres.

⁵ Las autoras complementaron su trabajo con datos de otros informantes no incluidos en la muestra de 18 entrevistas que se encuentran en <http://preseea.linguas.net/Corpus.aspx>. Sus códigos son: H11-050, H13-021, M12-016, H21-053, M23-016, H31-040 y M32-039. Esto sucedió porque fueron los primeros análisis que se hicieron con base en lo que se tenía avanzado del *corpus*. Posteriormente, estas entrevistas fueron sustituidas en la muestra final por distintos motivos técnicos.

Hemos incluido un brevísimo glosario de 75 entradas léxicas que hemos entresacado de las 18 entrevistas y que son recurrentes en el habla cotidiana de Guadalajara. Las marcas, definiciones y algunos ejemplos son nuestros; otros proceden de los mismos informantes. ¿Qué significa *camión*? Es fácil saberlo: “SUST. Autobús: ‘Tomamos el primer camión que pasó’”.

El libro cierra con un anexo: la transcripción sin etiquetas de la entrevista al informante H23-004 para que el lector entusiasmado paladee este español hablado en Guadalajara. Para que aprenda cómo aplicar ese léxico en contexto. Para que descubra cómo los tapatíos viven su ciudad para contarla...

Referencias bibliográficas

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (2016). *Panorama sociodemográfico de Jalisco 2015*. Aguascalientes: Autor.
- Lope Blanch, J. M. (1971). El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, xx (1), 1-63.
- Lope Blanch, J. M. (1996). México. En M. Alvar (Dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América* (pp. 81-89). Barcelona, España: Ariel.
- López Moreno, E. (2001). *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana*. Jalisco, México: Universidad de Guadalajara/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español*. Madrid, España: Gredos.
- Moreno Fernández, F. (2005). Project for the sociolinguistic study of Spanish from Spain and America (PRESEEA) –A corpus with a grammar and discourse bias–. En T. Takagaki, S. Zaima, Y. Tsuruga, F. Moreno Fernández y Y. Kawaguchi (Eds.), *Corpus-based approaches to sentence structures* (pp. 265-288). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Real Academia Española-RAE. (2014). *Diccionario de la lengua española* (Edición del Tricentenario). Barcelona, España: Espasa.

Guadalajara: entorno histórico, social y lingüístico

Patricia Córdova Abundis

Guadalajara en la historia

Las ciudades, como las personas, necesitan carácter a lo largo de su historia para que lleguen a conformar una identidad propia. Ese es el caso de Guadalajara, capital originariamente de Nueva Galicia, que mostró desde sus orígenes el empeño económico, político y cultural de ser otra, de marcar sus diferencias respecto de la capital de Nueva España. Así lo consignan los hechos históricos que acontecieron en 1589 cuando el marqués de Villamanrique, virrey en turno, no pudo sujetar la ciudad:

La columna militar enviada por el virrey desde México y compuesta por 500 efectivos tomó posiciones en Analco. Enfrente del otro lado del río, se vislumbraba Guadalajara, rebelde, desobediente, irritante porque no se doblegaba ante la voz virreinal de México y porque pretendía erigirse en capital efectiva y única del norte extenso, rico y aún desconocido. (Regalado y Becerra, 2016, p. 463).

El virrey había mandado prender a la ciudad porque su oidor, Juan Núñez de Villavicencio, había descatado la disposición real de no casarse con mujeres de jurisdicciones en las que ejercían su propia autoridad. Núñez se casó con una zacatecana. Gracias a la intervención de las autoridades religiosas y de la audiencia de la ciudad, las huestes del virrey regresaron sin haber disparado un solo arcabuz. Los historiadores Aristarco Regalado y Celina Becerra (2016) interpretan el episodio como el símbolo que marca “el inicio de la consolidación de Guadalajara como capital regional del noroccidente mexicano, es decir, como ciudad mayor y articuladora de la actividad humana en la Nueva Galicia, la Nueva Vizcaya y una parte de la Nueva España” (p. 465). A principios del siglo xvii, Guadalajara era una ciudad que contaba con 11 calles de norte a sur y 10 de oriente a poniente, “todas

anchas y rectilíneas como un tablero de ajedrez” (Regalado y Becerra, 2016, p. 471). Existían entonces 180 casas más las de los arrabales. La ciudad contaba con una real audiencia, su presidente, oidores, fiscal, alguacil, secretario, casas consistoriales y escribanías. También existía ya una catedral y cuatro monasterios, cuyas iglesias aún perviven en la ciudad: Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y El Carmen.

Sin embargo, es hasta el segundo tercio del siglo XVIII que Guadalajara se consolida como una ciudad que lucha por adquirir una fisonomía propia. Para entonces, la habitan aproximadamente 24 000 personas. Se construye una llamativa fuente y un parque a la orilla del río San Juan de Dios y se multiplican las iglesias (Gutiérrez y García, 2016, p. 686). A fines del siglo XVIII, Guadalajara ya cuenta con un Real Consulado de Comerciantes y un Real Seminario de Minería, se funda la Real Universidad de Guadalajara, se introduce la imprenta y se construye el hospital más grande de Nueva España, que desde entonces fue referente regional e internacional: el hoy conocido como Hospital Civil de Guadalajara.

Durante el Porfiriato, ya a fines del siglo XIX, Guadalajara desarrolló la producción de textiles, tabaco, papel, destilerías y jabones. La minería entró en decadencia, pero el comercio siguió consolidándose como una actividad característica de la región. Durante esta época la ciudad concentraba a grandes hacendados, una clase media urbana de profesionistas, rancheros y peones. La población de la ciudad, a principios del siglo XX, era aproximadamente de 100 000 habitantes.¹ La superficie urbana correspondía a 500 hectáreas. La ciudad se iba extendiendo hacia el poniente como área residencial. En 1889 ya se contaba con el Banco de Londres y México y con el Monte de Piedad, casa de empeño (González, 2016, p. 198). En 1881 se concluyó un edificio memorable: la Penitenciaría de Escobedo, edificio panóptico de estilo neoclásico cuyo pórtico fue diseñado por David Bravo (Valeriano, 2016, p. 63). Se dice que, en la época, quien pasara por Guadalajara debía visitar la Catedral, el Hospicio Cabañas, el Hospital de Belén y la Penitenciaría de Escobedo que abarcaba 88 000 metros cuadrados en lo que actualmente se delimita por las calles Federalismo y Enrique Díaz de León, y López Cotilla y Pedro Moreno. Que Guadalajara contara con tales referentes arquitectónicos como motivo de visita obligada dice mucho sobre la presencia que nuestra ciudad tenía en el país.

El gobierno de Porfirio Díaz estimuló la llegada de extranjeros por su política de libre comercio y muchos de ellos “escogieron Guadalajara por su situación geográfica y su impor-

¹ Valeriano (2016, p. 72) refiere una entrevista realizada a la investigadora Magdalena González Casillas, en la que afirma que la población de Guadalajara ascendía a 119 468 habitantes.

tancia regional. Así nacieron muchas empresas, y se crearon las condiciones económicas para un sensible incremento de la industria de la construcción” (Valeriano, 2016, pp. 63-64).

Durante el periodo que pone fin al Porfiriato, en la Revolución de 1910, Guadalajara se confirmó como la primera ciudad del país que propició la existencia de una clase media; por ejemplo, gracias al comercio. Se crearon entonces 240 nuevos negocios (Arana, 1990). Este impulso económico que contrastaba con la conflagración que sucedía en el resto de la nación también propició una extensión de la mancha urbana de Guadalajara que a principios del siglo XIX tenía por límites: al norte, Mezquitán, el Santuario de Guadalupe y el Panteón de Belén; al sur, Analco y Mexicaltzingo; al oriente, el río de San Juan de Dios y el Hospicio Cabañas; al poniente, la Penitenciaría de Escobedo. Gracias a la extensión de la ciudad, los hacendados y comerciantes intercedieron para que se derrumbara una parte de dicha penitenciaría, pues era hacia el poniente donde se estaban formando nuevas colonias para la clase pudiente; tal es el caso de la colonia Americana.

El carácter clasemediero y burgués de la ciudad de Guadalajara tenía ya una identidad urbana que tomaba forma con sus habitantes, costumbres y edificios. Se agregaría pronto la manifestación de una religiosidad católica que se confirmó con el movimiento cristero. Cuando en 1914 las fuerzas revolucionarias carrancistas llegan a la ciudad, Guadalajara era considerada como una “madriguera de burgueses y reaccionarios” (Valeriano, 2016, p. 90). A la estabilidad de las clases acomodadas correspondían prácticas y creencias católicas sólidas que se habían asentado a lo largo del tiempo. Por ello, ante la llegada de las fuerzas revolucionarias, la confrontación entre estas y el clero sucedió. Al llegar los revolucionarios, no solo fueron encarcelados más de 100 sacerdotes en la Penitenciaría de Escobedo, sino que se pidió a sacerdotes y religiosos extranjeros abandonar la ciudad y el país. Ese mismo año se pidió a las religiosas que habitaban los conventos aseglarizarse.

Esta pugna entre gobierno y clero continuó en Guadalajara. Durante 1924 y 1925, el gobernador del momento, José Guadalupe Zuno, ordenó la clausura de escuelas católicas. El perfil liberal y constitucionalista del mandatario contrastaba con las costumbres religiosas de una parte significativa de la población tapatía. Se prohibieron las reuniones de los Caballeros de Colón, de sindicatos de agricultores y de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos porque se suponía que estaban conspirando contra el gobierno.

Fue 1926 el año en que se incubó la Guerra Cristera. Guadalajara, ante la Ley Calles, fue el entorno ideal para la confrontación entre clero y gobierno. Con los antecedentes represivos, el propio clero suspendió sus oficios públicos y el gobierno prohibió las prácticas religiosas privadas. La confrontación política derivó en una conflagración que se exten-

dió hasta 1929. Los sucesos que dejan ver el carácter de Guadalajara son, entre otros, el boicot que realizaron los habitantes de la ciudad: se abstuvieron de asistir a teatros, bailes diversiones públicas y privadas; se abstuvieron de trasladarse, comprar boletos de lotería, comprar periódicos no religiosos. En cambio, organizaron centros de catecismo y actos religiosos en sus propios hogares; incluso instalaron escuelas en casas habitacionales.

En su dimensión cultural y humana, la Guadalajara de la primera mitad del siglo xx es recreada por Agustín Yáñez en diversas de sus novelas. En *Ceguera roja*, una corta novela, escrita en 1921 y publicada en 1923, el autor jalisciense recrea casi panfletariamente la postura clerical y de izquierda sobre los movimientos obreros que amenazaban los valores y costumbres católicas (Córdova, 2018). En la novela sucede una tragedia porque el protagonista se adscribe al movimiento obrero, se entrega al alcohol, se olvida de su familia y la ola bolchevique acaba llevándolo al sacrificio. Su esposa muere y su pequeña hija se consagra a la vida religiosa. Otra novela del mismo autor, *Flor de juegos antiguos* (1942/2015), es una magnífica recreación de las familias que vivían en el barrio del Santuario, al norte de la ciudad y en Mexicaltzingo; barrios, ambos, emblemáticos de la ciudad. Se trata de familias de clase media baja. Agustín Yáñez relata la impronta de las campanadas que proceden de las distintas iglesias del primer cuadro de la ciudad, relata los juegos típicos infantiles de la época, las complicidades que se establecen entre los niños, los conflictos que emergen y –muy de nuestro interés– las variantes idiomáticas de la época. Los niños van a bañarse al Tepotote, un tanque que se encontraba en lo que hoy es la avenida Campesinos; hablan de fierros (monedas), quichos (centavos desgastados), compran “cigarros negros” para hombres, comen “tortas borrachas” (¿tortas ahogadas?), beben tejuino o tepache:

— “¿A lo macho?

— Si...món, a lo macho. ¿Cuándo les he fallado, socios? Conmigo ángeles y dominaciones. Nomás calmantes montes, y nos amanecemos. Acá las poderosas.

— ¡A poco tú también te crees la Divina Garza como éste!

— Ya les dije que calmantes montes, y si no, me escupen la cara y me la mientan.

Con todo y estas formalidades, yo no le creí a la Yegua, ni un tantito así [...] pero los tres, sin decirlo, pensábamos que si no nos cumplía, nos le iríamos a catorrazos y le echaríamos tierra con todos los muchachos, para que se le quitara lo faceto”. (Yáñez, 1942/2015, p. 100).

La Guadalajara que describe Yáñez es una Guadalajara cohesionada por las costumbres familiares: mujeres que cocinan, que asisten a la iglesia, hombres que leen el periódico

y lo comentan en la tertulia; la vecindad barrial recibe a los vendedores urbanos, los merolicos. El niño y la niña adquieren roles tradicionales de género a través del juego, pero la astucia y el recato se mezclan, en ambos, como una marca de su temple. Se percibe una identidad clara asentada en el lenguaje y la cultura cotidiana que más tarde se definirá como una mixtura de lo tradicional y lo cosmopolita que caracteriza al tapatío.

Guadalajara en la actualidad

A partir de mediados del siglo xx, el liderazgo económico y cultural de la ciudad en el occidente de México generó un cambio en el paisaje urbano. Se estableció una zona industrial al sur de la ciudad, se diversificaron las calles con pasos a desnivel, se instaló un tren eléctrico y se diversificó la oferta educativa. Esto propició el desarrollo de la llamada zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) compuesta por cinco municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Tlajomulco de Zúñiga; más tarde se sumarían El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán. Según datos censales, todos los municipios han incrementado su población urbana desde 1970, con la excepción de Guadalajara, cuya población ha disminuido desde 1990 gracias al auge de las actividades comerciales que van provocando que la población se mude a municipios circundantes. Este comportamiento demográfico reproduce lo sucedido en diversas zonas metropolitanas de América Latina: la ciudad central decrece y las zonas periféricas, por el contrario, crecen. En la Tabla 1 se puede observar la dinámica mencionada. Guadalajara decrece -0.9 de 2000 a 2010.

Otros datos significativos son que, en 2010, 84.27% de la población era nativa de la entidad. Solo contábamos con 5 575 hablantes de alguna lengua indígena y de estos solo 57 no hablaban español. De la población mayor de 15 años, 1.56% era analfabeta, aunque solo 7 278 habitantes, entre 18 y 24 años, asistían a la escuela. Lo que quiere decir que la educación superior no era favorecida. La metrópoli decrece aún más, según datos posteriores del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016). En este año, la ciudad cuenta ya con 1 460 148 personas. No obstante, Guadalajara sigue albergando a la mayor parte de la población de la zona metropolitana. Le sigue Zapopan que está al poniente y que, desde principios del siglo xx, fue abriendo nuevas colonias en las que se ha asentado la clase pudiente. Tanto Guadalajara como la zona metropolitana que lidera sigue teniendo al comercio y los servicios como las principales actividades económicas que generan empleo (Bustos, 2009, p. 40).

Gracias a la promulgación de leyes que incentivaban la inversión, Guadalajara se volvió un punto de atracción para la inversión extranjera. En los años sesenta sucedió la primera llegada masiva de capital extranjero que desembocó en el sector industrial y

Tabla 1
Demografía de la zona metropolitana de Guadalajara

Clave	Municipio	Población			Tasa de crecimiento medio anual (%)		Superficie (km ²)	DMU (hab/ha)
		1990	2000	2010	1990-2000	2000-2010		
	ZMG	3 003 868	3 699 136	4 434 878	2.1	1.8	2 727.5	124.4
14039	Guadalajara	1 650 205	1 646 319	1 495 189	0.0	-0.9	151.2	149.5
14044	Ixtlahuacán de los Membrillos	16 674	21 605	41 060	2.6	6.4	201.8	60.6
14051	Juanacatlán	10 068	11 792	13 218	1.6	1.1	138.1	44.1
14070	El Salto	38 281	83 453	138 226	8.2	5.0	81.8	72.0
14097	Tlajomulco de Zúñiga	68 428	123 619	416 626	6.1	12.5	714.0	95.0
14098	Tlaquepaque	339 649	474 178	608 114	3.4	2.4	118.2	122.4
14101	Tonalá	168 555	337 149	478 689	7.2	3.5	166.3	127.9
14120	Zapopan	712 008	1 001 021	1 243 756	3.5	2.1	1 156.3	110.2

Fuente: http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010.

comercial (Hernández y Morales, 2009, p. 92). Se consolidó una clase empresarial que se abrió a los jóvenes y que comenzó a contar con mayor grado de estudios. A su vez, la saturación del territorio de Guadalajara propició que las inversiones se extendieran a los otros municipios de la zona metropolitana. El escenario de Guadalajara cambió radicalmente a fines del siglo xx:

Si en Jalisco en 1960 casi una de cada dos personas vivía en localidades rurales, durante los años ochenta esto cambió drásticamente, pues para 1990 tres de cada cinco vivían en zonas urbanas y para 2005 sólo 13.9% de la población vivía en localidades rurales (Barba, 2009, pp. 161-162).

En Guadalajara, en el año 2000, 4.5% mayores de 15 años no tenían instrucción. De secundaria 64% tenía al menos un grado aprobado. En cuanto a condiciones de vivienda, en la primera década del siglo XXI, en Guadalajara, 99.1% de la población tiene acceso a agua entubada (Barba, 2009, pp. 176-177).

Un aspecto que contrasta con los datos educativos es la pobreza. Según datos de 2005, en la ZMG 6% de la población adolecía de Pobreza alimenticia, 17.2% de pobreza de capacidades y 34.4% contaba con pobreza patrimonial (Barba, 2009, p. 180).

En la segunda década del siglo XXI, Guadalajara es una ciudad compleja que se enfrenta a los problemas de la globalización: convive la pobreza en sectores aún significativos de la sociedad, la alfabetización tiene un alto índice, el sector productivo crece y las alternativas culturales y deportivas son cada día más diversas. Sin embargo, podríamos afirmar, junto con Barba Solano (2009), que el desarrollo de las instituciones gubernamentales no ha estado a la altura de las condiciones sociales y económicas. La realidad social ha rebasado a las instituciones. A ello debemos sumar hechos sociales nuevos que dan lugar a escenarios inusitados, como es el caso de la inmigración nacional e internacional de personas que carecen de patrimonio, o la inmigración que se da en el contexto global de quienes vienen a instalar empresas o trabajar en las mismas. El primer grupo de migrantes procede de diversos estados del país, Centroamérica o el Caribe. En el segundo caso se considera la llegada de hindúes, orientales, entre otros.

Estudios sobre el habla de Guadalajara y de Jalisco

Los estudios sobre el habla de Guadalajara son escasos. Me referiré en este apartado a tres proyectos en los que se ha estudiado ya sea el habla de Jalisco o el de Guadalajara: el de Daniel N. Cárdenas (1967), *El español de Jalisco. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, publicado en Madrid; *El habla culta de la Zona Metropolitana de Guadalajara* de María del Rosario Heras Poncela (1999), publicado por la Universidad de Guadalajara y, finalmente, *Modos de hablar en Jalisco* de Luis Sandoval Godoy (2004), publicado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco. Las tres investigaciones cuentan con una perspectiva de análisis muy distinta, aunque también su objeto de estudio varía. Únicamente Heras Poncela se ha concentrado en el habla de Guadalajara, pero no solo en tal municipio, sino en la ZMG. Por su parte, Cárdenas y Sandoval se han aproximado al habla de Jalisco. Las abordo de acuerdo con su orden cronológico de aparición.

La investigación de Daniel N. Cárdenas (1967) está basada en datos recogidos entre 1949 y 1950. Sigue la metodología de la escuela de geografía lingüística de Tomás Navarro. Escoge 39 puntos geográficos estratégicos del estado de Jalisco que a su vez divide en zonas: Norte, Media Central (donde incluye a Guadalajara), Los Altos, Los Declives, La Costa o Litoral y el Sur. Entrevistó a 10 mujeres y 41 hombres. De cada uno de los 39 puntos geo-

gráficos seleccionó a 1 o 3 personas, de los cuales 7 contaban con instrucción, 15 fueron semicultos y 29 iletrados. No hay una sistematización de las variables sociales, pero sí una apreciación sobre la distribución geográfica de las variantes.

Cárdenas atribuye una psicología al pueblo jalisciense: orgullosos y humildes, religiosos y migratorios. El aspecto migratorio lo atribuía a las peregrinaciones a Talpa, San Juan de los Lagos y Zapopan. Considera que la capital tapatía es al mismo tiempo tradicional y cosmopolita. Estos aspectos del carácter jalisciense son congruentes con su historia: en Jalisco se desarrolló y afianzó, según hemos observado, el quehacer emprendedor económico y las prácticas devotas, en principio, en torno a la Iglesia católica.

Desde su perspectiva lingüística, Cárdenas sostiene que es la clase humilde la que mejor refleja diferencias dialectales. De ahí que las expectativas ante el censo de 1940, en el que Jalisco contaba con 51% de analfabetismo, fueron encontrar una alta variabilidad lingüística, sobre todo en los grupos populares. Cárdenas registra 1 481 310 habitantes en Jalisco y 229 235 en Guadalajara. La raza indígena y la blanca representan, cada una, una octava parte de la población.

El trabajo de Cárdenas recorre las variaciones fonéticas, morfosintácticas y muestra ciertas tendencias de uso léxico. Respecto del nivel fonético, refiere un predominio de la “a” media y de la “e” abierta: las personas más instruidas utilizan la “o” abierta. Entre la gente iletrada se dio con mayor frecuencia la “i” relajada. Así por ejemplo en la expresión “a troche y moche” se pronuncia *a trochimochi*. Llama la atención una tendencia a reducir fonemas: “En Jalisco se observa una preponderancia por la reducción de fonemas en *cren, len, cre, le, cremos*, etc. Aunque en los infinitivos no deja de presentarse el hiato” (Cárdenas, 1967, p. 20). Estas variantes en sustitución de “creen”, “leen”, “cree”, “lee”, “cremos”, respectivamente. De igual manera sucede la sustitución de “e” por “i”: *tiatro, fialdad, lialtad, apiarse, pasiear*; así como contracciones del tipo *cro que* por “creo que”.

Al igual que lo hiciera más tarde Lope Blanch (1991), Cárdenas (1967) atribuye la nasalización de la “s” final al habla de Jalisco: “Aun la resonancia nasal, que se le atribuye al pueblo jalisciense, agregada después de s final absoluta, puede aparecer en los estados que lindan con poblaciones de Jalisco donde se usa que son los estados de Nayarit, Zacatecas y Aguascalientes” (p. 174).

Entre sus observaciones gramaticales refiere la reduplicación de diminutivos² como: *chiquititos, poquitito, toditito, ahoritita*, o incluso, *ahorititita* (p. 106). El sufijo

² Véase Cárdenas (1967), capítulo III.

diminutivo *-illo* toma lugar en nombre de regiones como *Atenguillo*, *Casillas*, *Limoncillo* y *Milpillas* (p. 107).

La anotación de Cárdenas (1967) sobre las formas de respeto³ es la siguiente:

En general, se *tutea* a los criados jóvenes pero se trata de *usted* a criados de edad. Al joven se le *tutea*, pero al anciano se le trata de *usted*. Muchas veces la condición de la persona exige cierta forma de respeto o lo contrario (p. 112).

Cárdenas observa que las únicas formas de tratamiento peculiares de Jalisco y de México son llamar *jefa* y *jefe* a la madre y al padre, respectivamente. También registró en la parte central de Guadalajara, *su merced* entre gente mayor de 60 años. Actualmente se encuentra en desuso.

En Guadalajara registra *algotro* por algún otro; ausencia de diptongos en *forzo*, *erra*, *holgo*, *arresgo*, en lugar de “fuerzo”, “yerra”, “huelgo”, “arriesgo”. En las formas de traer: *truje*, *trujiste*, *trujo*, *trujimos*. Y *vide*, *vido*, por vi y vio; al igual que *llegates*, *corrites*, y *vinites*, por *llegaste*, *corriste* y *viniste* (Cárdenas, 1967, p. 121). Agrega adverbios arcaicos en la Guadalajara de mediados del siglo xx como *antaño*, *enantes*, *endenantes* (p. 126). Estos adverbios prácticamente ya no se escuchan en la ciudad, con excepción aislada de *antaño*, sobre todo en títulos de libros o eventos. Sin embargo, existen locuciones adverbiales consideradas arcaicas y populares por el autor, que aún se siguen escuchando, tal es el caso de *con su venia*, *de oquis* y *a sus anchas*. La primera se escucha principalmente en el ámbito legislativo de órganos de gobierno, mientras que las dos segundas aún se pueden localizar en el habla coloquial.

En su acercamiento a las lenguas indígenas en Jalisco, Daniel Cárdenas explica que en el siglo xvi, son el azteca, coca y tecuexe las lenguas que se escuchan en la zona correspondiente a Jalisco. El estudio termina observando que las variantes de Jalisco coinciden, en términos generales, con las variantes del habla de México.

Las aportaciones de Cárdenas (1967) son un importante punto de partida para los estudios del habla de la región. Como él apunta en sus “Notas preliminares”, existen algunos artículos previos sobre el habla de distintas zonas de Jalisco, pero no se registra ningún estudio delimitado exclusivamente al municipio de Guadalajara. Será necesario llegar a finales del siglo xx para que se publique *El habla culta de la zona metropolitana de Guadalajara*

³ Compárese con el capítulo II.

de María del Rosario Heras Poncela (1999), quien recogió información lingüística de 200 informantes, 99 mujeres y 101 hombres. Acorde con lo planteado en el libro, la información comenzó a recopilarse a partir de fines de los años ochenta y duró cuatro años. Todos los informantes son originarios no solo de Guadalajara, sino de su zona metropolitana. Heras Poncela consideró cuatro municipios: Guadalajara, Tonalá, Zapopan y Tlaquepaque. El porcentaje de informantes de acuerdo con el grupo etario es: 25% de 24 a 35 años, 50% de 36 a 55 años y 25% de 56 años en adelante. Todos los informantes contaban al menos con grado de licenciatura y además se incluyen algunos hablantes con especialidad, maestría o doctorado. Las modalidades de la información obtenida son: encuesta estructurada, diálogo, grabación secreta y elocución en actitudes formales (Heras, 1999, pp. 31-33).

Para asegurar que los informantes fueran representativos del dialecto, Heras Poncela (2001, p. 2) consideró que debían haber nacido en la ZMG o haber vivido en ella al menos tres cuartas partes de su vida.

El análisis de datos que presenta es esencialmente sobre incidencias léxicas y de unidades gramaticales en cada una de las tres generaciones. También da lugar a un conteo de préstamos: grecismos, germanismos, arabismos, galicismos, provenzalismos, italianismos, anglicismos, catalanismos, lusismos, indigenismos, extranjerismos y neologismos. Agrega observaciones sobre coloquialismos. De todas estas categorías, de las cuales nunca discute su orientación analítica, se presentan *recurrencias*, la frecuencia total, y *ocurrencias*, el número de hablantes distintos en que aparecen. El inventario se presenta en cada generación hasta llegar a los “Resultados globales”. En estos, por ejemplo, introduce variantes que equivalen a coloquialismos, según su propia terminología. Entre ellos, el adverbio con diminutivo *ahorita* que presenta 487 recurrencias en 141 hablantes (ocurrencias) (Heras, 1999, p. 121). La lista de coloquialismos no está clasificada, incluye locuciones adverbiales (*muy acá, muy chusco*), doxativos (*creo que*), locuciones verbales (*andan vestidos*), entre otros.

El carácter prescriptivo se detecta cuando observamos el apartado “Impropiiedades”, en el que, por ejemplo, registra 261 casos en que se usa “deber de” para comunicar obligación, en lugar de deber + infinitivo (Heras 1999, p. 124). Tal sería el caso de *debe de comer* en lugar del uso normativo “debe comer”.

En la exposición del estudio de Heras Poncela no se deslindan las tipologías usadas ni se discuten las variantes. Sin embargo, su contribución ocupa un lugar señalado en los estudios de español de la ciudad, porque fue el primer *corpus* del habla de la ZMG y el primer intento sistematizador, aunque desde una perspectiva prescriptivista.

Modos de hablar en Jalisco de Luis Sandoval Godoy (2004) es un libro esencialmente de divulgación, aunque le precede básicamente una investigación filológica, tal como puede apreciarse en sus fuentes. El autor se da a la tarea de encontrar variantes que se atribuyen a distintas zonas del estado de Jalisco. Sus datos no proceden de casos de habla reales, sino esencialmente de obras literarias y filológicas en general. Entre estudios previamente publicados, el autor localiza variantes de hablantes del norte, del sur y de Los Altos. Se refiere, por ejemplo a Silvano Hernández,⁴ quien recoge 700 arcaísmos persistentes en el habla alteña: *cuchiliar, arrumbar, bofe, faceto, ladilla*, entre otros (Sandoval Godoy, 2004, p. 35). Al sur atribuye *chiluca, chorro, boruca, verraco, chagüiste, jetear*, etcétera (p. 48). *Modos de hablar en Jalisco* puede ser considerada una obra de referencia para localizar expresiones del habla de Guadalajara, ya que es posible detectar que algunas variantes se utilizan en la ciudad.

El Proyecto Sociolingüístico del Español de España y de América en Guadalajara

En el verano de 2015, después de impartir diversos cursos sobre el estudio de la expresión oral, iba tomando forma con más fuerza la necesidad impostergable de crear un *corpus* del habla de Guadalajara. Años atrás había recogido grabaciones radiofónicas locales, conversaciones espontáneas y me había dedicado al estudio de la oralidad en obras literarias. En el otoño de ese año, comencé a indagar los requisitos para conformar un *corpus* de nuestra ciudad que pudiera ser estudiado por cualquiera interesado en el habla tapatía. Durante el otoño, invité a Daniel Barragán Trejo a co-coordinar el proyecto y aceptó. Realicé pruebas diversas, unas primeras grabaciones y, después de estudiar la metodología de PRESEEA,⁵ establecí los contactos necesarios para realizar el convenio que, finalmente fue firmado en la primavera de 2016 con Francisco Moreno Fernández, director internacional del proyecto. Previamente, en enero de 2016, el curso “La expresión oral y su didáctica”, de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad de Guadalajara, se convirtió en un campo de entrenamiento sociolingüístico y en un laboratorio de transcripción. Posteriormente, el curso “Técnicas de investigación lingüística”, impartido en el mismo programa por Daniel Barragán, también se convirtió en el espacio idóneo para entrenar estudiantes. A ello se

⁴ Luis Sandoval Godoy no da referencia de la obra de Silvano Hernández; lo refiere como el profesor Silvano Hernández.

⁵ La metodología se puede consultar en <http://preseea.linguas.net/Metodolog%C3%ADa.aspx>

sumaron estudiantes del mismo programa que presentaron su servicio social o prácticas profesionales en este proceso de recabación de *corpus*.

Durante dos años nos dedicamos a realizar entrevistas, a transcribir y realizar revisiones de entrevistas. Finalmente, en los primeros meses de 2018, gracias al inconmensurable apoyo de cada uno de los participantes en el proyecto y a la supervisión final de Ana María Cestero Mancera fue posible que la muestra de 18 transcripciones y fragmentos de audio de cada una de las entrevistas correspondientes se instalara en la página web PRESEEA.⁶

Como sucede en todos los análisis recogidos en este libro, el trabajo analiza una muestra (N= 18) del *corpus* PRESEEA–Guadalajara (N= 72), vinculado a PRESEEA. Desde la última década del siglo XX, este proyecto ha estado levantando *corpus* en más de 40 ciudades para estudiar el español hablado en su variedad geográfica y social (Moreno, 2005; 2016). PRESEEA–Guadalajara radica en el Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara y forma parte de esa red internacional de equipos de investigación desde 2016.

Según datos del CONAPO, en 2010,⁷ vivían 1 495 189 personas en el municipio de Guadalajara, Jalisco. Así, con 72 hablantes seleccionados a través de un muestreo por cuotas con afijación uniforme, se alcanza una representatividad de 0.020. Las cuotas fueron creadas a partir de tres variables sociales: sexo, edad y grado de instrucción. De acuerdo con el factor sexo, los informantes se dividen en hombres y mujeres. El factor edad los clasifica en tres generaciones: la primera de 20 a 34 años, la segunda de 35 a 54 años y la tercera de 55 años en adelante. El factor grado de instrucción distingue tres grupos: grado de instrucción 1 con personas analfabetas o con enseñanza primaria, grado de instrucción 2 con personas con enseñanza secundaria o preparatoria, y grado de instrucción 3 con personas que cuentan con dos años o más de enseñanza superior. La muestra sobre la que descansan los trabajos de este libro es de 18 hablantes.

El *corpus* está compuesto por las entrevistas semidirigidas a esos 18 informantes, con una duración aproximada de 45 minutos. Fueron grabadas en formato digital una vez dado su consentimiento verbal, y siguen ocho módulos temáticos que permiten acceder a diversos tipos de discurso: saludos, el tiempo, lugar donde vive, familia y amistad, costumbres, peligro de muerte, anécdotas importantes en la vida y deseo de mejora económica. Posteriormente fueron transcritas y revisadas. Dadas las características del evento comunicativo –conversación semidirigida, grabada con grabadora o teléfono

⁶ Se puede consultar en <http://preseea.linguas.net/Corpus.aspx>

⁷ Información obtenida en http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010

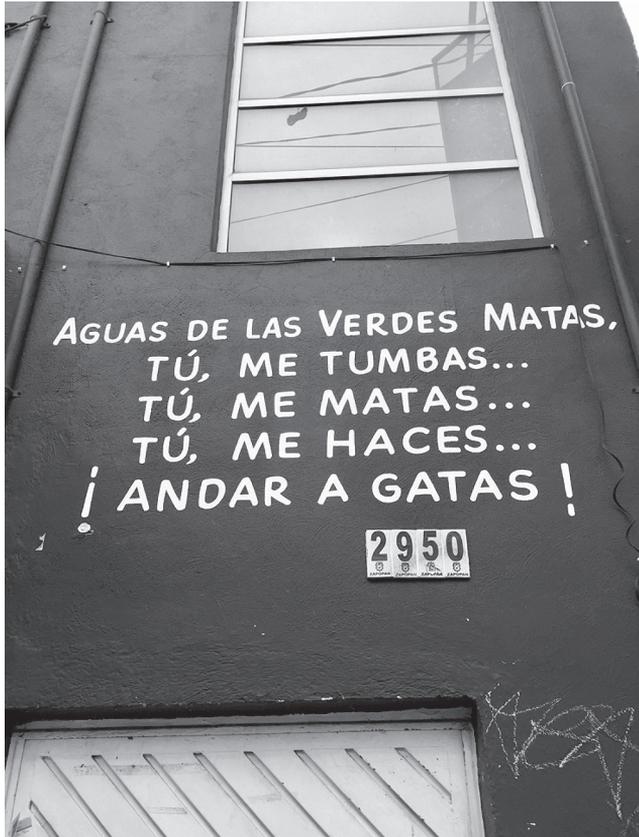
celular a la vista, en situación de entrevista-, el habla recogida es moderadamente coloquial. El poco o nulo grado de conocimiento entre entrevistadores e informantes también determinó la formalidad.

Referencias bibliográficas

- Arana Cervantes, M. (1990). *100 años en la vida de Guadalajara* (Tomo I). Guadalajara, México: Cámara Nacional de Comercio.
- Barba Solano, C. E. (2009). La cuestión social en la zona metropolitana de Guadalajara al iniciar el siglo XXI. En C. Barba Solano y E. De la Paz Hernández Águila (Coords.), *El desarrollo económico y social de la Zona Metropolitana de Guadalajara: oportunidades y restricciones para el futuro* (pp. 153-190). Jalisco, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Barba Solano, C. E. y Hernández Águila, E. de la P. (Coords.). (2009). *El desarrollo económico y social de la Zona Metropolitana de Guadalajara: oportunidades y restricciones para el futuro*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Bustos Torres, B. (2009). Actividad productiva y empleo al inicio del siglo XXI en la Zona Metropolitana de Guadalajara, México. En C. E. Barba Solano y E. de la P. Hernández Águila (Coords.), *El desarrollo económico y social de la Zona Metropolitana de Guadalajara: oportunidades y restricciones para el futuro*. (pp. 19-48). Jalisco, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Calvo, T. y Regalado Pinedo, A. (Coords.). (2016). *Historia del reino de la Nueva Galicia*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Cárdenas, D. N. (1967). *El español de Jalisco; contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Lingüísticas/Patronato "Menéndez y Pelayo"/Instituto "Miguel de Cervantes".
- Córdova Abundis, P. (Coord.). (2018). *Lenguaje y cultura en la narrativa de Agustín Yáñez*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- González Casillas, M. M. (2016). *Historia de la literatura jalisciense en el siglo XIX*. Guadalajara, México: Pollo Blanco.

- Gutiérrez Lorenzo, M. del P. y García Corzo, R. V. (2016). Influencias ilustradas: reformas y transformaciones. En T. Calvo y A. Regalado Pinedo (Coords.), *Historia del reino de la Nueva Galicia* (pp. 681-720). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Heras Poncela, M. del R. (1999). *El habla culta de la Zona Metropolitana de Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Heras Poncela, M. del R. (2001). *El habla culta de Guadalajara. Materiales para escudriñar en los entresijos de su estudio*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Hernández Águila, E. de la P. y Morales Márquez, J. J. (2009). Metrópolis en transición. La zona metropolitana de Guadalajara: su desarrollo económico y sus empresarios. En C. E. Barba Solano y E. de la P. Hernández Águila (Coords.), *El desarrollo económico y social de la Zona Metropolitana de Guadalajara: oportunidades y restricciones para el futuro* (pp. 69-98). Jalisco, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Lope Blanch, J. (1991). *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno Fernández, F. (2005). Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus "PRESEEA". *Oralia. Análisis del Discurso Oral* (8), 123-139.
- Moreno Fernández, F. (2016). En torno a PRESEEA: Notas de investigación y de sociología de la ciencia. *Boletín de Filología*, LI (2), 369-376.
- Regalado Pinedo, A. y Becerra Jiménez, C. G. (2016). La consolidación de una capital: Guadalajara. En T. Calvo y A. Regalado Pinedo (Coords.), *Historia del reino de la Nueva Galicia* (pp. 463-492). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Sandoval Godoy, L. (2004). *Modos de hablar en Jalisco*. Guadalajara, México: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- Valeriano Sánchez, A. Y. (2016). *Penitenciaría de Escobedo. Un espacio de poder punitivo en Jalisco durante la Cristiada (1926-1929)*. Guadalajara, México: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- Yáñez, A. (1923). *Ceguera roja*. Guadalajara, México: Talleres Renacimiento.
- Yáñez, A. (2015). *Flor de juegos antiguos*. México: Joaquín Mortiz. (Trabajo original publicado en 1942).

Imagen 1
Aguas de las verdes matas...



Fuente: Fotografía de Daniel Barragán Trejo, 2018.

Una tradición discursiva: ¿Cómo quiere que le hable: de tú o de usted? y la tradición verbal popular mexicana

*Patricia Córdova Abundis
Daniel Barragán Trejo*

Una tradición discursiva: ¿Cómo le hablo: de tú o de usted?

Una de las particularidades del *corpus* recogido es que la mayoría de las entrevistas fue realizada por estudiantes de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad de Guadalajara a personas que no conocen. Esto permitió que en el íncipit de cada conversación, el entrevistador preguntara cómo debía dirigirse a la persona entrevistada: ¿de tú o de usted? Esta práctica ha dado lugar a lo que podemos identificar como una tradición discursiva propia del mundo hispanoparlante en donde tenemos la oportunidad de hablar de tú o de usted a nuestro interlocutor. La alternativa se elige en relación con una serie de consideraciones que aluden a las relaciones de poder-solidaridad que se dan en la situación comunicativa. En nuestras entrevistas semidirigidas, el entrevistador se presenta como alguien en situación ventajosa: tiene una grabadora, aplica una entrevista, pertenece a una institución universitaria y cuenta con un conjunto de temas que serán abordados. Sin embargo, el entrevistado tendrá su propia percepción y construirá el diálogo con el entrevistador en función de sus valores, creencias y actitudes lingüísticas. Para ello es determinante el nivel de instrucción, el género y su correspondencia con el entrevistador y, sin duda, el propio carácter no solo psicológico sino verbal que posee.

De las 18 entrevistas omitimos seis para el análisis de esta tradición discursiva. Las hemos omitido porque el entrevistador, dado su grado de conocimiento del entrevistado o la identificación con este por edad o género, no preguntó al entrevistado cómo prefería ser tratado, ¿de tú o de usted? Por lo tanto, hemos trabajado con 12 transcripciones que recogen esta tradición discursiva que sucede en repetidas ocasiones del hablar tapatío cuando dos personas desconocidas o sin suficiente familiaridad inician una conversación y surge la duda de qué tratamiento pronominal dar al interlocutor.

Los estudios sobre la alternancia tú/usted en las comunidades lingüísticas hispanas han sido abordados desde distintas perspectivas. Scott A. Schwenter (1993) realizó un estudio comparativo entre el uso en España y en México, con cuestionarios en los que se planteaban situaciones hipotéticas, con personajes. El marco de análisis fue atendiendo la *semántica del poder* y la *semántica de la solidaridad* de Roger Brown y Albert Gilman (1960). Incluye la novedad de que el Contexto Pronominal Anterior (CPA) en que un hablante, de acuerdo con la selección previa de tú o usted para tratar a su interlocutor, propicia que este le corresponda en el uso pronominal (Schwenter, 1993, p.143). Schwenter recoge exhaustivamente estudios previos como el de Yolanda Lastra de Suárez (1972), quien consideró que en la Ciudad de México “el uso recíproco de tú esta[ba] sustituyendo al de usted” (p. 215). También alude a estudios como el de Yolanda Solé (1970), quien considera que el uso mayoritario de “usted” implica arcaísmo, mientras que en Argentina “alcanzó un nivel de solidaridad de T/V¹ que simbolizaba la sociedad más avanzada” (Schwenter, 1993, p. 132). La apreciación del analista es llamativa porque entraña una actitud lingüística: atribuir al uso pronominal predominante una condición de atraso o progreso.

Por su parte, José Luis Blas Arroyo (1994) se enfoca en la alternancia progresiva en el uso de tú/usted que se encuentra en las conversaciones interaccionales. Su aportación principal es observar la variabilidad que se da en el uso de ambos pronombres a lo largo del discurso. La situación que Blas Arroyo analiza es acorde con el uso del español actual, en las grandes urbes hispanoparlantes. La migración constante, no solo entre contexto rural y urbano, sino entre países, propicia la coexistencia de formas culturales heterogéneas que, a su vez, crea condiciones psicosociales de convivencia muy variadas. Esta situación de contacto podría desestabilizar los modelos tradicionales en lo que a fórmulas de tratamiento interpersonal se refiere.

Sin embargo, en este trabajo, nuestra intención es analizar el uso de tú/usted en el contexto de una tradición discursiva; es decir, en el contexto de una forma de comunicación que tiene condiciones pragmáticas específicas e indicadores de evocación (Kabatek, 2014).

Nuestra comunidad lingüística, la ciudad de Guadalajara, y su extensión en la llamada ZMG (véase Capítulo I), está caracterizada, como muchas urbes contemporáneas, por el contacto multicultural que permite la creciente migración y la comunicación digital que ha permitido la comunicación reticular. Ello, aunado a que el español es la tercera lengua con mayor número de hablantes en el planeta, alienta el uso variado de las formas tú/usted

¹ Tú/vos.

y, gracias a esto, es condición para que en condiciones de *incertidumbre cognitiva* entre los hablantes se pregunte: “¿Cómo le hablo: de tú o de usted?”, o formas análogas.

El concepto de tradición discursiva

Peter Koch y Wulf Oesterreicher (2007) explican el concepto de *tradición discursiva* en el marco de un acontecimiento complejo, cuyo análisis debe atender distintos niveles:

La producción del discurso o texto supone una difícil LABOR DE FORMULACIÓN, que se encuentra en una zona de tensión entre la LINEALIDAD de los signos lingüísticos, las normas de la LENGUA HISTÓRICA PARTICULAR y la compleja realidad extralingüística MULTIDIMENSIONAL. Emisor y receptor están envueltos en campos DEÍCTICOS personales, espaciales y temporales, en determinados CONTEXTOS y en determinadas condiciones EMOCIONALES Y SOCIALES (p. 25. Mayúsculas en el original).

Para estos autores, las tradiciones discursivas son fenómenos históricos de la lengua que, a su vez, pueden ser muestra de un discurso inmediato (hablado) o distante (escrito), las cuales además de las variantes de lengua determinadas históricamente, forman la arquitectura de una lengua.

Los conceptos de tradición discursiva y *tradición verbal*² fueron introducidos, en principio, por Eugenio Coseriu (1982). El primero ha recibido una atención por mayor número de voces, mientras que el segundo ha sido atendido a profundidad por Luis Fernando Lara, tal como explicamos más adelante.

Araceli López Serena (2012) propone, por ejemplo, en un cuadro adaptado de Koch, que la tradición discursiva es parte de la competencia lingüística particular o histórica planteada por Coseriu. López Serena expone parte de la problemática y discusión que el concepto de tradición discursiva ha generado. Reconoce que el concepto de tradición discursiva ha funcionado como: *a)* un hiperónimo en el que se incluyen las repeticiones de formas textuales o del hablar; *b)* formas textuales tradicionales específicas equivalentes a géneros o clases de textos; *c)* formulaciones tradicionales, es decir, textos incorporados a la tradición misma. La tricotomía de López Serena parece ser un calco de la conocida tricotomía de Coseriu en la que despliega los niveles o competencias para acercarse a los fenómenos lingüísticos, a saber: competencia lingüística universal, competencia histórica

² El concepto de tradición verbal es abordado en las siguientes páginas.

o particular y competencia textual y/o expresiva. Propone López (2012), por ello, que se llame *tradicionalidad discursiva* a los modos históricos del discurso y *fórmulas discursivas* a las expresiones discursivas tradicionales de complejidad inferior. Lo más trascendente de su propuesta es la distribución que hace en su gráfico: “Los géneros y las tradiciones discursivas como formas discursivas históricas” (p. 79). Ahí concibe las formas discursivas como independientes de las idiomáticas. Aunque más adelante incorpora el concepto de *variación concepcional*, que serían estrategias de habla que se incorporan en la tradición discursiva y que, al parecer, se refieren a un nivel más particular de la actuación discursiva, la autora acaba por reconocer que es difícil distinguir con claridad qué pertenece a cada una de las categorías que ha revisado y propuesto: modo del discurso universal, género, tradición discursiva, registro, variación concepcional (p. 85).

En este trabajo, el concepto de tradición discursiva se refiere a las prácticas conversacionales, o de habla, que suceden de manera repetida en una comunidad de hablantes. La realización de estas formas de habla responde a convenciones sociales e históricas y generan formas pragmáticas repetitivas. En ese sentido, tal como plantea Johannes Kabatek (2014) para que una tradición discursiva suceda es necesario que se dé una evocación, un conjunto de rasgos que aluden al uso de la tradición discursiva. A su vez, la tradición discursiva se nutre de la tradición verbal popular, que corresponde a un conjunto de variantes idiomáticas que utilizan todos los grupos de hablantes que comparten una identidad lingüística comunitaria.

Doce casos

Existen situaciones comunicativas en las que el hablante considera necesario deslindar la forma de tratamiento que se dará en la conversación entre él y su interlocutor. De hecho, los hablantes de español estamos constantemente en riesgo de acertar, o no, en la forma de tratamiento que elegimos con un interlocutor nuevo. Contrariamente a lo que podría pensarse, no existen áreas del todo definidas. En épocas en que todo está siendo puesto a revisión frente a la luz de lo otro, aun las relaciones locutivas en las que la jerarquía entre los hablantes parecen estar definidas claramente, sucede que las formas de interacción cambian y, por lo tanto, la fórmulas pronominales de tratamiento por utilizar.

Guadalajara, que en su momento pudo ser enmarcada como capital del occidente de México, como cuna del conservadurismo, es actualmente una zona idiomática en la que las formas de tratamiento están en cambio o, al menos, son dinámicas. Un ejemplo lo representan las fórmulas de tratamiento entre profesores y alumnos. Escuelas concebidas como

progresistas, lideradas por jesuitas, como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente o el Instituto de Ciencias, estimulan que los estudiantes hablen a sus profesores de tú. Mientras que en las escuelas y universidades públicas es común el tratamiento de usted de parte de alumnos a profesores, e incluso es posible encontrar profesores que se refieren a sus estudiantes de usted.

La edad, el género, el estatus socioeconómico, las jerarquías laborales, las profesiones, la etnia, entre otros, son variables sociales que pueden determinar estas fórmulas de tratamiento. Además, el grado de familiaridad entre hablantes y el matiz de informalidad de la situación comunicativa pueden determinar también las fórmulas de tratamiento.

En nuestra muestra de 12 entrevistas de 18, se propició que el entrevistador preguntara a su interlocutor cómo podía o debía referirse a él o a ella, de tú o de usted. Nuestros entrevistadores recibieron la instrucción de preguntar a los entrevistados sobre esta preferencia y sobre el uso alternativo pronominal por el que los entrevistados optan en distintas circunstancias comunicativas. La intención fue, en principio, obtener información sobre actitudes lingüísticas de los tapatíos, entendida la actitud lingüística como “la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad” (Moreno, 1998, p. 179). Sin embargo, al revisar las entrevistas, nos dimos cuenta de que lo que también acontecía era una tradición discursiva a la que el hablante tapatío puede acudir cuando no tiene claro cómo tratar a un destinatario que desconoce y con el que conversará más allá de lo inmediato.

En cada una de las entrevistas existen contextos discursivos diversos. En algunas, los hablantes se extienden para reflexionar sobre el uso de tú o de usted, sobre qué los motiva para usar una variante u otra, y sobre lo que suelen hacer para solventar situaciones ambiguas. Sin embargo, no abordaremos esta última información que ilustraría de manera más completa las actitudes lingüísticas. Nos concentraremos en la descripción de los dos turnos de habla con que toma forma la tradición discursiva que nos interesa ahora.

Seis de las entrevistas fueron realizadas a mujeres y seis a hombres. Los pares de turnos de habla de cada caso pueden observarse en las Tablas 1 y 2.

En el primer caso, la entrevista M12-070,³ la informante joven con instrucción media, contesta que “es igual”, da la prerrogativa a la entrevistadora, quien opta por tratarla de tú. La

³ El código del informante corresponde a las variables extralingüísticas de selección: sexo, generación y grado de instrucción. El número final corresponde al consecutivo que se otorga a cada grabación-transcripción dentro del *corpus*.

Tabla 1
Primeros turnos de habla de entrevistas realizadas a seis mujeres

Código de entrevista	Pregunta del entrevistador	Respuesta del informante
M12-070	este<alargamiento/> bueno buenas tardes eh ¿le gusta que le hable de usted<alargamiento/> o de tú? la verdad no sé/ cómo <simultáneo> referirme </simultáneo>	<simultáneo> es igual </simultáneo> /realmente es algo que no/ no/ de como me digas de usted o de tú es / igual
M31-034	¿cómo<alargamiento/> quiere que la trate? ¿De<alargamiento/> usted? ¿De tú<alargamiento/>?	cómo tú quieras
M11-052	buenas noches // eh // parece una formalidad o algo así como un poco raro / pero // me gustaría saber cómo<alargamiento/> prefiere que le hable // ¿de tú<alargamiento/> de uste<alargamiento/>d?	de tú sí / yo no estoy tan viejita
M21-062	eeh // mi nombre es Lilia / </ruido_fon- do> este<alargamiento> y le agradezco mu<palabra_cortada/> le le <vacilación/> agradezco mucho que quiera hacerme esta entrevista // este<alargamiento/> <tiempo = "00'09"/> para empezar // ¿cómo quiere que le trate // de usted / o de tú?	<risas = "I"/> de tú / <simultáneo> <risas = "I"/> </simultáneo>
M33-013	muy bien // ¿cómo quiere que le trate? // ¿de tú o de usted?	de tú preferentemente gracias
M22-010	Este<alargamiento/> / para empe- zar / e<alargamiento/>l tratamien- to / ¿cómo<alargamiento/> crees que<alargamiento/> cree / que deberíamos hablarnos? / ¿de / tú o de usted ¿cómo / está bien?	¡ah! / tú

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2
Primeros turnos de habla de entrevistas realizadas a seis hombres

Código de entrevista	Pregunta del entrevistador	Respuesta del informante
H12-014	bueno / ¿y no te molesta que te hable de tú?	¡no pues claro que no!
H23-004	mu<alargamiento/>chas muchas gracias por dejarme<alargamiento/> / hacerle esta entrevista / sé que está muy ocupado así que<alargamiento/> <vacilación/> voy a<alargamiento/> intentar hacerle las preguntas rápido / para no quitarle mucho tiempo / ¿listo? // okey // nada más déjeme<alargamiento/> <ruido = "cambio de lugar de la grabadora"/> // bueno / antes que nada ¿cómo<alargamiento/> <vacilación/> cómo desea que le hable? ¿de tú o de usted? //	de tú
H33-031	muy bien // bueno pues muchas gracias po<alargamiento/> r concederme el tiempo para hacerle esta entrevista / voy a intentar no entretenerlo mucho va a ser / pues más o menos el tiempo<alargamiento/> / necesario y ya para dejar que continúe <entre_risas> con sus </entre_risas> obligaciones del día // sí / aaah bueno antes que nada / eeh ¿cómo le gustaría que<alargamiento/> le hablara? ¿de tú o de usted? <silencio/> <simultáneo> de<alargamiento/> </simultáneo>	<simultáneo> de tú </simultáneo>
H21-60	¿cómo prefiere que le hable / de tú o de <simultáneo> usted? <simultáneo>	<simultáneo> de tú <simultáneo>
H11-086	¿cómo prefieres / que<alargamiento/> me dirija a ti? ¿como tú / o con usted? //	tú / como tú ¿no?
H12-008	Este<alargamiento/> una pregunta yo decidí hablarte de tú pero no sé cómo quieres que yo te trate ¿de usted o de tú? /	Por mí no hay problema

entrevistadora manifiesta que no sabe cómo referirse a ella. En M31-034 estamos frente a una hablante mayor de 55 de años y con instrucción básica. Su edad asegura que la entrevistadora le pregunte utilizando el pronombre “usted”: “¿cómo quiere que la trate?”. Al igual que la joven de la entrevista 070 contesta que no tiene preferencia: “Como tú quieras”. La joven con instrucción básica, identificada como M11-052, contesta escuetamente “de tú”, pero agrega una apostilla que nos da una clave sobre la edad como un criterio determinante para usar “usted”: “yo no estoy tan viejita”, afirma. La mujer mayor de 35 años con instrucción básica, M21-062, contesta entre risas con un austero “de tú”. Llama ahí la atención el léxico utilizado por la entrevistadora “¿cómo quiere que le trate de usted o de tú?”. La mujer del tercer grupo etario, con instrucción alta, M33-013, tiene dos variantes que reflejan el registro formal utilizado: “de tú preferentemente gracias”. Nos referimos al adverbio y al agradecimiento que hace. Es también relevante el léxico de la pregunta de otra entrevistadora: “¿cómo quiere que le trate?”. Ambas entrevistadoras son mujeres y estudiantes de la Licenciatura en Letras Hispánicas, las dos crecieron en Guadalajara y están enmarcadas en el primer grupo etario. En el último caso de género femenino, la pregunta de la entrevistadora incluye las dos fórmulas y realiza tres preguntas consecutivas: “¿cómo crees/ que cree que deberíamos hablarnos? ¿de tú/ o de usted? ¿cómo está bien?”. La entrevistada contesta con una interjección propia y un austero “tú”.

En el grupo de hablantes masculinos podemos observar que, entre las respuestas, no tenemos casos en que se diga que “les da igual”. Tres contestan escuetamente “de tú”. El hablante joven con instrucción media, H12-014, ante la pregunta: “¿y no te molesta que te hable de tú?”, es enfático al utilizar una doble negación y una expresión adverbial marcada, “pues claro”: “¡no, pues claro que no!”. La entrevistadora pregunta utilizando el pronombre “tú”, lo que estaría motivado por la juventud del hablante. En estas entrevistas realizadas a hablantes del sexo masculino, llama la atención el largo discurso justificativo de la entrevistadora –la misma persona en las dos entrevistas–, en los casos en que los entrevistados son del género masculino y cuentan con instrucción alta, las entrevistas 004 y 031. Por su parte, el hablante H11-086, joven y de instrucción básica titubea y espera la confirmación de la entrevistadora, quien le ha hablado de tú: “tú como tú ¿no?”. Mientras que el hablante joven de instrucción media, H12-008, contesta de manera indirecta a la doble posibilidad que le ha planteado la entrevistadora: “por mí no hay problema”, refiriéndose al uso del tuteo.

Para que la *tradición discursiva de selección de tratamiento* surja entre los hablantes es necesario que se evoque una situación conversacional que va más allá de lo transaccional y que se extenderá más allá del momento en que se inicia la conversación, o incluso, se extenderá más allá de esa primera situación comunicativa porque se ha iniciado una

relación que está enmarcada por un trato institucional o por la previsible recurrencia de actos futuros. Para que esta tradición aparezca se requiere de un saber metadiscursivo; es decir, es necesario que aflore una conciencia lingüística sobre el acto mismo de optar por una fórmula de tratamiento u otra. Cuando esta tradición discursiva no aparece y no hay suficiente claridad sobre cómo tratar al otro es probable que en la conversación se opte alternativamente por el tú o el usted.

Estos ejemplos de tradición discursiva, en las que se delibera la fórmula de tratamiento por utilizar, son sustituidos algunas veces, en el habla cotidiana de Guadalajara, por estrategias imperativas: “tutéame” o “háblame de tú”, cuando se quiere dar la prerrogativa al interlocutor de tratar de tú. En el caso de la hablante M11-052, cuando se le pregunta cómo se dirige a sus vecinos, contesta utilizando el discurso directo:

I: “eueh // pues sí les hablo<alargamiento/> con respeto más que nada / porque como<alargamiento/> cuando no conozco a las personas trato de // de hablarles de<alargamiento/>usted / ya luego me dicen <cita> no / no me hables de usted / háblame de tú </cita> y ya bueno // ya ahí empezamos a // a tutearnos” <risas = “todos”/>

En el caso del hablante H12-008, cuando se le hace la misma pregunta sobre cómo se dirige a sus vecinos, también utiliza el discurso directo para referir el caso hipotético en que alguien le dice “háblame de usted”.

I: “depende el vecino si ya<alargamiento/> igua<alargamiento/>l / o sea yo creo que el el usted lo voy<alargamiento/> / lo voy hablando depende el tiempo que lo conozca y trate a la persona si ya la traté mucho tiempo y él me dio<alargamiento/> me abrió la puerta a que<alargamiento/> / a que yo <sic> lo </sic> pueda hablar ya y me diga no sé <cita> ya no me digas este<alargamiento/> // mm Rogelio dime Rogi </cita> algo así ¿no? <risas = “E”/> / y este<alargamiento/> y ya así ya lo tuteo le hablo ya con un poco más de confianza pero si la persona siempre se ha portado como con una barrera de decir

E: mh

I: <cita> háblame de usted </cita> pues yo le voy a seguir hablando de usted no tengo problema”

Las tradiciones verbales

En contraste con las normas lingüísticas que emergen en una comunidad de hablantes, existen las tradiciones verbales: la culta y la popular. Según podremos ver, identificar de

manera concreta cómo se constituyen esas tradiciones ha sido una labor incansable del lingüista mexicano Luis Fernando Lara.⁴ La norma surge como una restricción institucional que opera en el ejercicio de una lengua. Su existencia, aunque necesaria, responde a una abstracción ideal de la lengua. Las tradiciones verbales se detectan en la frecuencia de uso de un grupo de hablantes, son parte del patrimonio lingüístico y por ello responden a esquemas creativos cuya originalidad y matiz propio cohesionan a la comunidad. Estudiar y analizar las tradiciones verbales es contribuir al aprecio y seguridad lingüística de un grupo humano y es también conocer parte de las estrategias pragmáticas para acercarse a esa comunidad de hablantes.

En este capítulo analizamos específicamente la tradición verbal popular mexicana. Los datos obtenidos nos permitieron probar 3 de los 8 esquemas de producción lingüística en la tradición verbal popular que Luis Fernando Lara (2012a) desarrolla en su artículo “Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares”. Sin embargo, fue necesario abreviar de otros conceptos analíticos para interpretar los datos significativos del hablar tapatío. Por ejemplo, utilizamos otros esquemas de producción morfológica para identificar tendencias que caracterizan la tradición verbal popular de esta ciudad.

⁴ Son múltiples las obras en que Lara ha discutido este concepto. En “Para la historia lingüística del pachuco” (1992) hace un deslinde esencial porque encuentra que el habla del pachuco responde en gran medida a una tradición verbal popular mexicana. En “No normas, sino tradiciones” (2003) discute el concepto de norma y tradición; además muestra cómo se conjugan la tradición verbal culta y la popular en algunos actos lingüísticos. Ambos conceptos permiten rescatar la realidad lingüística de un país como México, que conglomeran el mayor número de hablantes nativos de español y requiere de perspectivas sociolingüísticas, pragmáticas e históricas para su conocimiento y justa ponderación. También sirve echar un vistazo a su artículo “La definición lexicográfica del vocabulario de germanía y jergal” (2012b) donde explora la ascendencia y uso del caló mexicano que suele abrirse también un espacio en la tradición verbal popular. Precisemos que en su *Historia mínima de la lengua española*, Lara (2013) utiliza el concepto de “tradición discursiva” que es análogo al de “tradición verbal”. Para profundizar en el concepto de tradición discursiva, cuyo tratamiento tiene una bibliografía más amplia, es recomendable: “La doble determinación del nivel histórico en el saber expresivo. Hacia una nueva delimitación del concepto de tradición discursiva” de López Serena (2012). Por su parte, Córdova Abundis (2016) analiza la intersección entre la tradición verbal popular mexicana y una tradición discursiva: la esgrima conversacional.

El hablar tapatío, como todo hablar, es la manifestación de una energía que responde a dos fuentes: la necesidad expresiva de los hablantes y la necesidad de insertarse en una tradición verbal que legitima su identidad lingüística.⁵

La tradición verbal popular

Como indica Luis Fernando Lara (2009), la tradición verbal es un concepto acuñado en la década de los ochenta del siglo xx por Brigitte Schlieben-Lange, discípula de Coseriu. Desde la perspectiva de Óscar Loureda Lamas y Reinhard Meisterfeld (2007), “uno de los principios de la doctrina coseriana es el principio de la tradición” (p. 270). Estos autores oponen el concepto de *tradición* al de *novedad*. De alguna manera esta dicotomía podría considerarse como una analogía respecto de los conocidos pares: lengua y habla, por un lado, y competencia y actuación, por otro. Pero esta pretendida analogía es engañosa.

El concepto de tradición en Coseriu tiene el mérito de incorporar dos aspectos que las otras dos dicotomías, la de Ferdinand de Saussure y la de Noam Chomsky, no tienen. Nos referimos al aspecto histórico y pragmático. En su apuesta por una lingüística integral (Loureda y Meisterfeld, 2007; López, 2012), Coseriu incorporó a la historia como el lienzo en que se desarrolla el hablar. Y aunque en sus obras conocidas hasta ahora no encontramos ampliamente desarrollado el aspecto pragmático, algunos autores que han seguido la obra del lingüista de Tubinga lo han incorporado poco a poco. Así sucede con Lara, quien no solo plantea sino desarrolla en sus análisis la dimensión pragmática de la tradición discursiva y verbal. En sus *Temas del español contemporáneo* afirma: “Mi contribución consiste en especificarlos [los conceptos de tradición] de manera relativamente diferente y darles un sentido concreto en relación, tanto con la teoría de la acción verbal como con la historia de la lengua española” (Lara, 2015, pp. 31-32). En el capítulo “No normas, sino tradiciones”, Lara (2003) delinea el concepto de *tradición verbal popular*: “Una tradición es una señal de identidad y es la necesidad de reconocerse a sí mismos la que garantiza su conservación” (p. 121). Para él, las tradiciones verbales, a diferencia de las normas, tienen su origen y asentamiento en la comunidad lingüística demarcada históricamente. Además, en cierto sentido, la tradición verbal popular y la culta funcionan en el habla de los

⁵ Esta afirmación tiene su origen en la dicotomía establecida entre el habla, como energía, y la lengua, como producto, que formuló Coseriu (1982), pero cuyo planteamiento original se remonta a Alexander von Humboldt y aun a la *Retórica* de Aristóteles.

miembros de una comunidad lingüística al margen de su perfil sociológico. La perspectiva es sumamente interesante, pues con ella es posible concebir un espacio de uso lingüístico compartido al margen de las determinaciones sociales específicas. Se trata de un patrimonio histórico compartido, como los edificios y calles que los habitantes de una ciudad transitan diariamente. Como ejemplos presenta el habla que se encuentra en la novela *Chin chin el teporocho* de Armando Ramírez y en la canción “La chilanga banda”, de Jaime López, interpretada por el grupo Café Tacuba. Ambos eventos lingüísticos son, por un lado, depositarios de una tradición verbal popular ajustada por “los valores de solidaridad y conservación de una identidad histórica, y atendida a la lengua heredada de sus padres y de su barrio” (Lara, 2003, p. 122) y, por otro, contienen tradiciones verbales cultas que reflejan la lengua adquirida en la universidad: el discurso novelístico, en el primer caso, y versos octosílabos en el segundo.

Entendemos, entonces, como tradición verbal popular el conjunto de expresiones idiomáticas, determinadas históricamente, que otorga identidad a la comunidad de hablantes que lo utiliza. Según hemos planteado y siguiendo a Lara, en este caso, lo popular no significa lo propio de los estratos sin instrucción ni desfavorecidos económicamente. Lo popular aquí es la cultura lingüística que cohesiona idiomáticamente a un grupo al margen de determinaciones sociológicas.

En “Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares”, Lara (2012a) identificó ocho esquemas a través de los cuales se produce la tradición verbal popular mexicana. Este capítulo toma tres de esos esquemas porque a ellos responden gran parte de los datos obtenidos. El primer esquema es el correspondiente a los eufemismos. El segundo son las metáforas cuyo análisis hemos extendido al identificar algunas de corte no solo idiomático, sino cognitivo. Presentaremos un inventario de metáforas lexicalizadas y el caso de una metáfora creativa. El tercero es el más diverso por tratar los procedimientos morfológicos tradicionales del español, en especial, sufijos y acortamientos cuyo uso casi siempre se caracteriza por un tono irónico o burlesco. Sin embargo no siempre es así, tal como podrá apreciarse en el uso de diminutivos y acortamientos más adelante.

Eufemismos

Tal como Keith Allan y Kate Burridge (2006) los definen, los eufemismos son:

palabras o frases usadas como una alternativa a una expresión no preferida. Evitan la posible pérdida de la imagen del hablante y también del oyente o de un tercero. Una expresión lingüís-

tica *no preferida* es simplemente una que no es la expresión preferida, deseada o apropiada (p. 32. Cursivas en el original).⁶

A esta definición pragmática del eufemismo es posible agregar la de Miguel Casas Gómez (2012, p. 62), quien destaca entre los mecanismos que modulan, sustituyen, alteran o modifican un determinado concepto o realidad interdicta, a la sustitución léxica y a las modificaciones morfológicas como las designaciones expresivas, los cruces de palabras o la composición. La modificación morfológica es justamente un mecanismo que corresponde con el quinto esquema productivo de Lara (2012a, p. 58): eufemismos producidos mediante la conservación de una raíz reconocible, como “mamerto” por *mamón* o “está cañón” por *está cabrón*. De ellos encontramos solo uno, pero utilizado repetidas veces: “¡No manches!” por *no mames*, un enunciado exclamativo, en modo imperativo, con los significados de “exagerar”, “hacer el ridículo” o que expresa incredulidad:

(1a) “hasta esos juegos que ahorita dices ¡ay, *no manches!* ¿a poco jugaba eso de / cómo se llama / los pilares de Doña Blanca y queee melón y sandía?” (H13-014).

(1b) “él sí / o sea / digo ¡*no manches!* ah / eso sí es bien mucho” (M13-005).

El *Diccionario del español de México*, dirigido por Lara (2010), no recoge ninguno de ellos en las cuatro acepciones de la entrada *manchar* (p. 1074), pero sí registra el adjetivo *manchado* con el significado “que abusa”, y bajo la entrada *mamar*, aparece *No mamar* como: “No decir o hacer cosas imprudentes o absurdas” (p. 1072). Precisemos que esta definición está antecedida por la marca “Grosería o lenguaje grosero” mientras que la marca para *manchado* es “Coloquial”. He aquí una evidencia lexicográfica de que, efectivamente, se trata de un eufemismo (relacionado con fluidos corporales o partes del cuerpo) pero, en especial, del espíritu lúdico de este. Por su parte, en el *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua, dirigido por Concepción Company Company (2010), encontramos la entrada *mancharse*, definida como “excederse de manera abusiva” (p. 349).

⁶ “[W]ords or phrases used as an alternative to a dispreferred expression. They avoid possible loss of face by the speaker, and also the hearer or some third party. A *dispreferred* language expression is simply one that is not the preferred, desired or appropriate expression” (La traducción es propia).

Metáforas

El sexto esquema productivo de Lara son las metáforas. Aristóteles en su *Poética* proporciona una definición clásica:

La metáfora consiste en dar a una cosa un nombre que también pertenece a otra, la transferencia puede ser de género a especie, o de una especie a género, o de especie a especie, o con fundamento en una analogía (citado en Chamizo Domínguez, 2004, p. 49, nota b).

Desde una perspectiva de la lingüística cognitiva, George Lakoff y Mark Johnson (1980/1995) establecen que “[l]a esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (p. 41. *Cursivas removidas*). Lara (2012a) ejemplifica el esquema con metáforas lexicalizadas como “la azotea” por *la cabeza* o “la Pelona” por *la muerte* (p. 58).

Metáforas lexicalizadas o muertas

Empecemos con las metáforas lexicalizadas o muertas, en términos de Pedro J. Chamizo Domínguez (2005). En estas, “un término T, que tiene un significado de primer orden S en un dominio D, puede ser usado para significar metafóricamente S’ en un dominio D’”. Como metáfora conceptual rescatamos el verbo *batallar* que el *Diccionario del español de México* (Lara, 2010) define en su segunda acepción como: “Pelear o contender con armas”, pero es la primera acepción –la metafórica– la que nos interesa: “Trabajar o esforzarse mucho para vencer una dificultad” (p. 312). Notemos que no le antecede marca alguna y que, coincidentemente, el adjetivo *mucho* de la definición aparece también intensificado en esta cita del informante:

(2a) “fue mucho / fue mucho lo que *le batallé*” (H21-060).

Sin embargo, la intensidad del esfuerzo es atenuada por el morfema de diminutivo en el siguiente ejemplo:

(2b) “sí hubo un tiempo que nos quedamos sin seguridad // sí hubo un tiempo que sí *le batallamos un poquito*” (M11-052).

Más significados metafóricos son los de los verbos: *regarla*, esto es: (*Coloq*) “Cometer uno o más errores, echar a perder alguna cosa” (Lara, 2010, p. 1409) que el informante mismo define acertadamente como “fallar”:

(3) “como en qué *la estás regando* / en qué / en qué fallaste / en qué puedes ser diferente” (H21-060).

O el del verbo *valer* que asimila metafóricamente su significado opuesto. Aparece conjugado en tercera persona del singular en pasado simple, como en:

(4) “llegué al punto de que ya no me podía mover / entonces / pues dije: no ya / *ya valió* / ¿no?” (M13-005).

Es decir, “estar arruinado, no tener remedio”, definido así con la marca coloq. por el *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español* (Fitch, 2011, p. 614).

O el de la locución verbal *ponerse uno sus moños*: (*Coloq*) “Resistir a hacer o a aceptar una cosa, como efecto de la soberbia, de la vanidad o de las exigencias que uno tenga” (Lara, 2010, p. 1136).

Otras dos locuciones verbales que corresponden a la metáfora conceptual LA IDEA/ LA RAZÓN ES UN OBJETO REDONDO QUE SE ESCAPA SON, en primer lugar, írsele a alguien el rollo:

(5) “ay / perdón / *se me va de repente el rollo*” (H12-008).

En la cual *rollo* también tiene el significado metafórico de: (*Popular*) “Tema de una conversación, un discurso o un libro, cuando es largo, pesado y aburrido, o poco digno de crédito” (Lara, 2010, p. 1455). Y, en segundo lugar, *botársele a alguien la canica*, definida como: (*Coloq*) “Enloquecer, perder noción de la realidad” (p. 383).

Otra locución verbal es *rayarle a alguien la madre*. El informante la explica así:

(6) “ofendiéndolo es como *rayándole la madre* o algo así” (H11-050).

Definición casi exacta a la del *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua (Company, 2010, p. 511): *rayarla*: pop/coloq/euf. “Injuriar u ofender a alguien con insultos contra su madre”. Hablando de términos de parentesco, *jefa* se referirá a “madre”, término registrado por Daniel N. Cárdenas (1967, p. 113), como ya mencionamos en el primer capítulo y que considera característico de México, pero no lo encontramos en Lara, aunque sí en el *Diccionario de mexicanismos* (Company, 2010, p. 304).

Que un hablante cuente que:

(7) “en mi familia son *un chorro*” (H12-008).

habrá de entenderse *un chorro* como: (*Coloq*) “Gran cantidad de algo, en número considerable” (Lara, 2010, p. 575). Por otra parte, por metonimia, *los chaparros* podrán referirse a “niño[s] o adolescente[s]” según el *Diccionario de mexicanismos* (Company, 2010, p. 105) con la marca *Coloq/afect.*, o bien, a “hijos”, como en el siguiente ejemplo:

(8) “yo creo que sería un buen futuro para mis / para mis *chaparros*” (M11-052).

Otros sustantivos y sintagmas nominales metafóricos son aquellos que aluden a los animales y a partes del cuerpo de animales. Mencionamos dos ejemplos: *lana* por “dinero” y *manita de gato* por “Arreglarse superficialmente una persona o arreglar la apariencia de algo rápidamente” (Lara, 2010, p. 842). Asimismo, del concepto metafórico LOS SERES HUMANOS SON AVES encontramos el verbo *empollarse* del siguiente ejemplo:

(9) “en estos momentos estoy encargada de una escuela de inglés // soy la directora / eeh / pues estoy ahí apoyando a mis maestros / a mis coordinadoooores / conviviendo con los alumnos / interactuando / invitando a los alumnos a que formen parte de nuestras plantiillas / y pues todo el día ahí estoy *empo-empollándome* / dirían por ahí” (M23-009).

Tal significado no coincide con el registrado en el *Diccionario del español de México*: “Calentar las aves los huevos, echándose generalmente la hembra sobre ellos para que nazcan las crías” (Lara, 2010, p. 696), pero sí con dos metáforas estructurales: LA CASA ES EL NIDO –o, en este caso, LA ESCUELA ES EL NIDO– y LAS MAMÁS SON GALLINAS –o, en este caso, LAS MUJERES SON GALLINAS–. Gabriela del Carmen González y Carmen Elena Magaña Franco (2005) advierten que esta conceptualización no se restringe a las mujeres, sino que “se extiende a cualquier persona que tiene bajo su cuidado a otros, y que los trata protectoramente” (p. 256).⁷ De esta precisión y de las funciones laborales que describe la informante en su fragmento de entrevista emerge la agencia del sujeto. Tal agencia se opone a la pasividad que sugiere la segunda acepción del verbo *empollar*, recogida por

⁷ Véase su ejemplo: “Víctor anda como gallina con pollos” (González y Magaña, 2005, p. 257).

Francisco J. Santamaría (1959/2005): fig. fam. “Permanecer o estar metido en la cama por perezoso o por aprehensivo” (p. 478).

Incluimos en este concepto metafórico al sustantivo *cotorreo* y al verbo *cotorrear*. González y Magaña (2005) detectan un mecanismo metonímico que “tom[a] su sentido de la capacidad expresiva de los cotorros que son muy habladores” (p. 259). Tal rasgo queda comprobado lexicográficamente por el *Diccionario de mexicanismos* que define *cotorreo* en su primera acepción como: “coloq. Plática informal entre amigos” (Company, 2010, p. 151). El *Diccionario del español de México* añade otro sema al definir *cotorrear* en su primera acepción como: (Coloq.) “Platicar animadamente dos o más personas” (Lara, 2010, p. 531). Santamaría (1959/2005) consigna ambas palabras, pero también otro sustantivo que no se oye mucho en la actualidad: *cotorrero*: “Reunión o multitud de cotorras. 2. Fig. fam. “Reunión ruidosa de mujeres” (p. 307). Nótese el sesgo de género de la segunda acepción y desechémoslo tras escuchar las siguientes citas de un hombre de segunda generación, grado de instrucción 1:

(10a) “pos nomás el *cotorreo* que queramos bien nosotros / la carrilla” (H21-060).

(10b) “ya no ha habido riñas ni alegatas ni nada / mucha ambiente de lucha / sí había mucha rudeza porque ya pla-ponemos a *cotorrear* con ellos” (H21-060).

Resaltemos que de estas 15 metáforas (y metonimias) lexicalizadas –batallar, regarla, valer, ponerse uno sus moños, irsele a alguien el rollo, botársele a alguien la canica, rayarle a alguien la madre, jefa, chorro, chaparros, lana, manita de gato, empollarse, *cotorreo* y *cotorrear*–, 12 aparecen definidas y acompañadas de las marcas “coloquial”, “popular”, “coloquial/afectivo”, “popular/coloquial/afectivo” o “popular/coloquial/eufemismo” en los tres diccionarios consultados –*Diccionario del español de México* (Lara, 2010), *Diccionario de mexicanismos* (Company, 2010) y *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español* (Fitch, 2011)–. Batallar, manita de gato y empollarse son las únicas que no llevan ninguna marca. He aquí otra prueba lexicográfica de “que se trata de esquemas productivos que sirven al diálogo y están motivados por un espíritu lúdico, en parte por la ironía o hasta el sarcasmo, que son efectos de discurso” (Lara, 2012a, p. 59).

Otras metáforas lexicalizadas que hemos encontrado entre los hablantes tapatíos de nuestra muestra, que funcionan como perífrasis verbales son:

(11a) *Llegar de gorra* por “ir a una reunión o fiesta sin estar invitado”.

(11b) *Meterle abogado* por “demandar a alguien”.

- (11c) *Echarle ganas* por “empeñarse en hacer algo”.
- (11d) *Quedarse viendo feo a alguien* por “rechazar o reprochar a alguien”.
- (11e) *Darle una vuelteita, echarse su vuelteita* por “visitar a alguien”.
- (11f) *Pasarse con alguien* por “exceder los límites con que se relaciona una persona con otra”.
- (11g) *Tener una espinita* por “estar inquieto por algo”.
- (11h) *Quedar al puro centavo* por “quedar muy bien”.
- (11i) *Pintarla bonita* por “hacer parecer bien algo”.
- (11j) *Agarrar más confianza* por “familiarizarse”.
- (11k) *No acabársela* por “sorprenderse”.

Metáforas novedosas o creativas

Abordemos ahora las metáforas novedosas o creativas, en términos de Chamizo Domínguez (2005). Estas

nace[n] normalmente a causa de una necesidad comunicativa del hablante que cree tener algo nuevo que decir, sea porque se trate de una realidad nueva o porque se crea haber entendido una realidad ya conocida de manera distinta a como se venía haciendo habitualmente. Puesto que el hablante no tiene términos usaderos para referirse a esa realidad, tiene que echar mano de términos que ya tienen un significado literal perfectamente delimitado para, cambiando metafóricamente ese significado, poder hablar del objeto nuevo o de la realidad nueva.

Nuestro ejemplo es *desbaratarse* por “desvestirse”, “desnudarse” o, en palabras de la propia informante:

- (12) “y ya salgo de misa y ya / le digo ya me voy a encuerar [risas]. *me desbarato* / le digo / y me quito todo y me pongo una batita aguada o un short o una blusita porque pos ya no ando en la calle” (M31-034).

Consideramos que es una metáfora novedosa basados en tres evidencias: la primera, el uso pronominal del verbo *desbaratar*; en segundo lugar, su significado metafórico no coincide con el canónico que da el *Diccionario del español de México*: “Hacer que algo se desintegre en pedazos o separar o desordenar las partes que lo componen” (Lara, 2010, p. 605). Si leemos la definición de *desnudar*, verificaremos que simplemente es: “Quitar o quitarse la ropa que cubre el cuerpo o parte de él” (p. 621), no necesariamente *desintegrar*,

separar ni *desordenar*. La tercera evidencia de que se trata de una metáfora nacida de la necesidad comunicativa de la hablante es su frase “le digo” en: “me desbarato / *le digo*” que podríamos interpretar como *le digo yo* o *yo así le digo*, a la manera de una autoadjudicación de la autoría de esta metáfora creativa. Comparémosla con la frase: “dirían por ahí” del ejemplo (9): “y pues todo el día ahí estoy empo-empollándome / *dirían por ahí*”, que apunta a una autoría colectiva externa.

Esquemas morfológicos más tradicionales del español en general

Corresponde este apartado al octavo esquema de producción de Lara (2012a). Se trata de procedimientos comunes de la morfología derivativa del español. En un trabajo anterior, el autor precisa: “la elección de unos morfemas en vez de otros para derivaciones de la misma clase [...] se destaca como característica de la cultura oral” (Lara, 1996, p. 468). Estos morfemas aparecieron en mayor número en la lengua hablada, coloquial y popular en el *Corpus del español mexicano contemporáneo*, base del *Diccionario del español de México*. Lara (1996, pp. 468-449; 2012a, p. 58) lista los siguientes seis procedimientos morfológicos:

1. Formaciones deverbales con el morfema *-e*: como en *ligue* “acto de ligar una persona a otra” o *llegue*: “golpe o acercamiento repentino a una persona o una cosa”.
2. El morfema *-ón* con tres valores: deverbales como en *acostón*; con base sustantiva de origen deverbales como *pedradón*; y con base sustantiva de carácter devaluatorio e irónico más que aumentativo como *ondón* o *criticón*.
3. El morfema *-azo* como aumentativo para significar acciones violentas, como *jalonazo* o actos violentos con algún objeto o instrumento como *derechazo*.
4. El sufijo *-ear* en verbos como *abuelear* o *cafetear*.
5. El apócope: “bici” por *bicicleta* o “prepa” por *preparatoria*.
6. El habla revesada, característica del caló, como: “is” en vez de *sí*.

Antes de presentar los procedimientos morfológicos de nuestro *corpus*, recordemos una advertencia de Lara (1996): “Lo anterior no quiere decir que sean esos los únicos morfemas derivativos del español oral mexicano [...] Pero lo que cabe destacar de las preferencias expuestas es, siempre, el matiz devaluatorio e irónico de las expresiones que producen” (p. 469). En el caso del morfema de diminutivo, no incluido en el referido estudio de Lara, no se cumple tal matiz devaluatorio o irónico en los ejemplos que

presentaremos enseguida (Véase el Capítulo III). Sin embargo, lo hemos añadido en este apartado porque constituye una variante morfológica que, como los datos muestran, da tono al hablar de la ciudad.

*Sufijo -ito*⁸

Las incidencias que hemos encontrado del morfema de diminutivo son numerosas. Como en esta ocasión nuestra intención es dar una panorámica de la tradición verbal popular mexicana en el habla tapatía, hemos seleccionado diminutivos lexicalizados o que parecen estar en proceso de lexicalización. Cuando estos se utilizan, no se marca necesariamente un acercamiento o distanciamiento afectivo entre el hablante y el referente o entre el hablante y el destinatario de su conversación.

El diminutivo lexicalizado que más incidencia presenta es *ahorita*. Presentamos solo algunos casos de hablantes pertenecientes a diversos grupos:

(13a) “o sea si *ahorita* ya es un problema el cáncer de piel” (H12-008).

(13b) “*ahorita* andan tras de mí” (H11-050).

(13c) “los parques se veían muy bonitos y *ahorita* la verdad es que ha cambiado mucho este lado del fraccionamiento” (M11-052).

(13d) “no había nada de eso hasta *ahorita* ya / te quieres dormir y pues no puedes porque / los camiones pasan grrr” (H21-60).

(13e) “y *ahorita* está fatal” (M21-062).

(13f) “mm chiquito me gusta / ¿será que siempre fue mucho relaxo? / es por eso que *ahorita* me gusta lo tranquilo / entonces así estamos / como está *ahorita* mi familia para mí es / está perfecto” (M12-070).

En el español de México, más allá de las expresiones verbales populares, existe un conjunto de diminutivos lexicalizados en el campo léxico de la comida: *palomitas*, *gorditas*, *manitas de cerdo*. Acaso un uso de lexicalización tapatía es *taquitos*: “ir a los taquitos” es ir a los “tacos del paisa”, que se venden y consumen en puestos callejeros. Un diminutivo lexicalizado de reciente uso que aparece en nuestro *corpus* es: *alitas* que, en principio, se refiere a las alas de pollo aderezadas con diferentes salsas y, por extensión, alude a los locales que venden este platillo y cervezas. Se trata de una relación sinecdótica:

⁸ En el Capítulo III de este libro se profundiza en el uso del diminutivo en el habla de Guadalajara.

(14) “y ya después empezaste a ir a las *alitas* que llegaron las *alitas* y / era como que pues lo que se hacía ¿no? ir a las *alitas*” (H12-008).

Aparece también la utilización no necesariamente afectiva de *abuelita*. Su frecuencia y desvinculación afectiva evidente nos hacen considerar que está en proceso de lexicalización al menos en un sector de la sociedad. En *El español de Jalisco*, Cárdenas (1967, p. 111) da como primera variante para abuelo y abuela a *abuelito* y *abuelita*, respectivamente:

(15) “pues ahí nos vamos a vivir con mi *abuelita* / una amiga tuvo un problema con su // con su familia / y le nos pidió que si la dejáramos vivir con nosotros // mi mamá dijo que sí” (M11-052).

Chiquita es otra variante que se utiliza para referirse a una niña.

La utilización de la locución *de lejitos* equivale a la distancia que se establece respecto de algo o alguien por la desconfianza que despierta. Quiere decir que no se refiere a una distancia corta como podría hacer pensar el uso del diminutivo, sino todo lo contrario. Esta expresión también parece estar en proceso de lexicalización en la comunidad de habla tapatía:

(16) I: “muy amables los vecinos
A1: muy problemáticos
I: hay algunos hay que
E: ¿sí? que no los habla mucho
A1: mejor *de lejitos*” (M21-062).

Otros ejemplos de diminutivos en los que no necesariamente existe un proceso de lexicalización son los siguientes: dos locuciones adverbiales aparecen como equivalente de *al poco tiempo*: *al ratito* o *de ratito*.

(17) “como de alivio / como de alivio / y ya le pregunté a mi mamá y ya *de ratito* me volví a quedar dormido // y *al ratito* me preguntaba ella / pues sabe / no pues” (H21-060).

El tapatío parece interesado en quitarle carga al tiempo y al espacio, al margen de que se trate de un tiempo largo o de un espacio distante. Otro adverbio que aparece repetidas

veces es *cerquitas* por *cerquita*. Un estudio posterior permitirá construir una hipótesis más sólida sobre su posible proceso de lexicalización:

(18) “ay dije ¿qué hago? ¿qué hago? y él es muy si era fue muy insistente / y ándale mira // ay ni modo que te vaya a hacer algo yo te llevo a tu casa no quiero que te vayas sola // ándale pues y ya / pues dejé que me llevara a mi casa / me dejó ahí *cerquitas* // en el camino me me dice ¿quieres ser mi novia?” <risas = "I"/> (M11-052).

También aparece *afuerita*. O la perífrasis verbal *darle una vueltita* que equivale a visitar a alguien.

Sufijo *-ín*

Otro sufijo apreciativo es el sufijo *-ín* que “tiene escasa vitalidad actual en el diminutivo” del español jalisciense (Cárdenas, 1967, p. 106). Este forma “sustantivos derivados de sustantivos, que designan objetos, adjetivos de caracterización, diminutivos y gentilicios” (Moreno de Alba, 1986, p. 103), pero aporta además un matiz jocoso en el siguiente ejemplo:

(19a) “lo agarramos medio *borrachín* / de hecho *borrachín* le salen más ricos los tacos” (H23-004).

Ciertamente es un adjetivo de caracterización y un diminutivo que podríamos glosar como: “borracho en grado de ebriedad menor, no en exceso”, pero el sufijo *-ito* no transmitiría ese matiz jocoso de un borracho juguetón e inofensivo, de ahí que entre las variantes para expresar el diminutivo, sea esta la que prefiera el hablante. Compárese con:

(19b) “Lo agarramos medio *borrachito* / de hecho, *borrachito* le salen más ricos los tacos”.

Sufijo *-illo*

Consideremos *-illo* cuya “relativa vitalidad que este sufijo puede tener en México no es tanto para formar diminutivos cuanto despectivos” (Moreno de Alba, 1986, p. 103) pero, ¿son despectivos los sustantivos y adjetivos de los siguientes ejemplos?

(20a) “nos fuimos por ahí a echar unas dos / tres *cervecillas* / ¿no?” (M23-009).

(20b) “*El niño* ah pues dicen que está como deee *chistosilla* / ¿no?” (M23-009).

¿Las cervezas eran de mala calidad? ¿La película *El niño* tenía chistes malos? No nos parece que exprese desprecio; más bien, encontramos una idea de disminución en la cantidad: no necesariamente el tamaño del envase de las cervezas era pequeño, sino que fueron pocas cervezas, y tal vez la película sí era poco chistosa. De tal manera que se le resta importancia a lo dicho, pero sin llegar a lo despectivo.

Sufijo *-ucho*

Claro matiz devaluatorio es el del sufijo *-ucho*, aunque no hallamos que en el *corpus* tuviera bastante vitalidad, como sí lo encontró Cárdenas (1967, p. 102). Nuestro único ejemplo, adicionado de diminutivo, es:

(21) “la de la esquina era una *casuchita* que / de lámina y todo” (M32-072).

Sufijo *-ón*

Morfema más productivo es el sufijo *-ón*. Algunos ejemplos tienen un valor de verbal, con el matiz de lo repentino y lo violento que apunta Lara (1996, p. 469) como: *machucón* (H21-060) y *aventón* (M22-010). Otros con base sustantiva tienen valor aumentativo o “intensivo”, como bien lo describiera Cárdenas (1967, p. 108): *tormentón* y *fiestononón* (M11-052), algunos de los cuales califican a personas como: *señorón* (M33-013) o *tranquilón* (M23-009). Otros adjetivos de verbales con valor intensivo son: *pedichón* (H22-002) y uno especial es *cagazón* que el mismo informante define así:

(22a) “siempre he sido como muy / ¡ay no sé! muy *cagazón* / vamos a llamarlo así // sí siempree le encuentro algo a las cosas / algo que no me gusta / o algo que siento que no está bien” (H13-005).

Por el contrario, el sufijo tiene valor atenuativo (Moreno de Alba, 1986, p. 120) en los casos:

(22b) “y luego uno que es medio *alergicón*” (M23-009).

(22c) “¿el tiempo? pos *regularón* / no sé // frío / caliente y templadito ese tiempo tá normal a mí se me hace normal pues” (H21-060).

Bien podríamos glosar estos adjetivos como *algo alérgico* –interpretación respaldada por el adverbio *medio* que le antecede– y *algo regular*, tal como lo hizo Cárdenas (1967):

“En Jalisco también me parece que se atenúa el significado aumentativo y *tristón* significa ‘algo triste’, *flacón* ‘algo flaco’, etc.” (p. 109).

Sufijo -azo

Otro sufijo aumentativo es *-azo* “para designar tamaño o calidad” (Cárdenas, 1967, p. 110). Así, *ruidazo* (M31-034) es un ruido fuerte y *solasazo* (M22-010) es “cuando hay mucho sol”, como bien explica la hablante misma.

Sufijo -ero

Moreno de Alba (1986) señala que este sufijo “[d]a lugar a sustantivos y adjetivos derivados de sustantivos y verbos para indicar oficios y ocupaciones” (p. 84). ¿Es *marero* un oficio u ocupación? Véase el ejemplo siguiente:

(23) “es que somos muy *mareros* / muy de / muy de agua” (H23-004).

La explicación que da el hablante coincide con la continuación de la descripción de Moreno de Alba (1986): “adjetivos derivados de sustantivos, adjetivos y verbos para indicar caracterización de persona u objeto, cualidades y defectos” (p. 84). O, en palabras de Cárdenas (1967): “designan que la persona es dada a alguna actividad, o hábil en ella” (p. 94); en este caso, “vacacionar en el mar con frecuencia”. Otro valor de *-ero* que identificamos fue el de “sustantivos [...] con sentido superlativo” como *montonero*, *escobrera* (p. 95) o, como se quejaron los informantes:

(24a) “se trepan y luego dejan su *pelusero* en todos lados” (H31-066).

(24b) “amanecía el *quebradero* de vidrios” (M31-034).

(24c) “pero yaaa de que empezó la *escarbadera* / ya no” (M31-034).

Sufijo -ado

“Normalmente forma sustantivos abstractos, derivados de verbos, que señalan acción y resultado de la acción. Formalmente estas voces equivalen al participio pasado de los verbos primitivos” (Moreno de Alba, 1986, p. 48). Uno que llamó nuestra atención fue el adjetivo *grequeado*:

(25) siempre el fajo pues va *grequeado* y / con chaquirón y / esteee como adornos (M13-005).

Este se deriva del verbo *grequear*; es decir, como lo define la hablante: “usan unos varias telas que son como de plástico / como sintéticos / y se dice *grequear* / bueno es la greca / ¿no?” (M13-005). Un verbo que parece creado y utilizado en la comunidad de práctica de los danzantes.

Sufijo -ada

Encontramos un sustantivo que se deriva de un adjetivo, en el cual “se manifiesta acción o dicho propio de” (Moreno de Alba, 1986, p. 47): es el vocablo *mensadas* (M13-005). Otro sustantivo es *descansadas* (M22-010), que designa acción o efecto. Llama la atención que el informante haya preferido esta variante al sustantivo *descanso*. Veamos el contexto de aparición:

(26) “pues en sí eh las *descansadas* / van a seer de // van a ser más” (M22-010).

Sufijo -oso

“Da lugar a adjetivos derivados de sustantivos, adjetivos y verbos, que indican caracterización de persona o cosa, señalando cualidades o defectos con diversos matices”. (Moreno de Alba, 1986, p. 123). Probablemente sea un matiz de exceso el que quiera darle la informante al adjetivo –“amargo en exceso”–, reforzado por el intensificador *bien*, como en:

(27) “y le pongo un limón / tres o según el agua que sea / cuatro o tres limones / y la endulzo con poquita azúcar porque esa sí sabe *bien amargosa*” (M31-034).

Acortamientos

El último procedimiento morfológico que presentaremos es el acortamiento. Con Ramón Almela Pérez (1999) entendemos por acortamiento: “la reducción del significante de una palabra, generalmente concretado en la pérdida de sílabas iniciales (aféresis) o finales (apócope)” (p. 202). Sustantivos apocopados son:

(28a) *compa* por compadre (H13-014).

(28b) *cagua* por caguama (H13-014).

(28c) *amis* por amigos (M13-005).

(28d) *doc* por doctor (H21-060).

(28e) *tele* por televisión (H21-060).

Compa y *tele* ya están lexicalizados como su registro en el *Diccionario del español de México* lo indica (Lara 2010, pp. 448 y 1568) –*compa* aparece con la marca “popular”; “tele” sin marca–.

Adjetivos apocopados son:

(28f) *alucín* por alucinado (H23-004).

(28g) *popus* por populares (H23-004).

(28h) *pro* por profesional (M23-009).

(28i) *chiquis* por chiquito (M32-072).

Respecto del uso de estos procedimientos morfológicos, Lara (1996) destaca que pueden estar relacionados con la

manifestación de la cortesía en español mexicano, en cuanto revela[n] la actitud del enunciadador de quitar valor apodíctico a sus enunciados y, por el contrario, granjearse a su interlocutor mediante la apelación a su solidaridad, si se trata de un igual, o a su benevolencia, si se trata de un superior (pp. 469-470).

Conclusiones

En este capítulo hemos hecho una introducción a cómo los hablantes tapatíos responden a la pregunta del ser tratados en la conversación. Hemos enmarcado el fenómeno como una tradición discursiva que surge cuando existe duda sobre la mejor fórmula de tratamiento para hablar con alguien que apenas se conoce. En el caso de las hablantes, se encontraron dos casos en los que ellas manifiestan que “les da igual” ser tratadas de usted o de tú. Los hablantes masculinos incurrieron un mayor número de veces en las respuestas austeras para indicar que sean tratados “de tú”. Han surgido dos casos de leísmo cuando se usa el verbo tratar: “¿Cómo quiere que le trate?”, han preguntado las entrevistadoras jóvenes estudiantes originarias de Guadalajara. Además sobresale la prolijidad de una entrevistadora frente a hablantes del sexo masculino con nivel de instrucción elevado. Hemos interpretado esto como la necesidad de justificar la aparición de la tradición discursiva en que se pregunta sobre la fórmula de tratamiento. Aunada a esta tradición se ha detectado por información adicional de los entrevistados, que una forma recurrente alusiva a las fórmulas de tratamiento es conceder el permiso del interlocutor para ser tuteado a través del imperativo “háblame de tú”.

Por otra parte, hemos constatado la existencia de una tradición verbal popular que se comparte más allá de las regiones de un país. Los hablantes de Guadalajara utilizan recursos lingüísticos que están insertos en la tradición verbal popular mexicana. Sin que su edad, sexo ni grado de instrucción sean determinantes, tal tradición los lleva a utilizar eufemismos, metáforas lexicalizadas y procedimientos morfológicos ya identificados previamente como característicos de esta forma de hablar. El español de Guadalajara corresponde, en los niveles analizados, a las hablas mexicanas. Es en las variantes léxicas singulares, y en su frecuencia, donde podríamos encontrar su originalidad. En ese sentido, nuestra conclusión coincide con la de Daniel N. Cárdenas (1967, p. 193) y su monografía sobre el español jalisciense: este converge en gran medida con el español del país, pero es acaso en su particular prosodia y en la propia geografía lingüística; es decir, en las variantes léxicas, donde radican las más significativas diferencias.

Referencias bibliográficas

- Allan, K. y Burridge K. (2006). *Forbidden words: Taboo and the censoring of language*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Almela Pérez, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona, España: Ariel.
- Blas Arrollo, J. L. (1994). De nuevo sobre el poder y la solidaridad. Apuntes para un análisis interaccional de la alternancia tú/usted. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLII (2), 385-414.
- Brown, R. y Gilman, A. (1960). The pronouns of power and solidarity. En T. A. Sebeok (Ed.), *Style in language* (pp. 253-276). Cambridge, Estados Unidos: Technology Press of Massachusetts Institute of Technology/ Londres Inglaterra: John Wiley & Sons.
- Cárdenas, D. N. (1967). *El español de Jalisco; contribución a la geografía lingüística hispano-americana*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Patronato "Menéndez y Pelayo"/Instituto "Miguel de Cervantes".
- Casas Gómez, M. (2012). El realce expresivo como función eufemística: a propósito de la corrección política de ciertos usos lingüísticos. En U. Reutner y E. Schafroth (Eds.), *Political correctness. Aspectos políticos, sociales, literarios y mediáticos de la censura lingüística. Aspetti politici, sociali, letterari e mediatici della censura linguistica. Aspects politiques, sociaux, littéraires et médiatiques de la censure linguistique* (pp. 61-79). Fráncfort, Alemania: Peter Lang.

- Chamizo Domínguez, P. J. (2004). La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo. *Panace@*, V (15), 45-51.
- Chamizo Domínguez, P. J. (2005). La metáfora (semántica y pragmática). Recuperado de <https://www.ensayistas.org/critica/retorica/chamizo/index.htm>
- Company Company, C. (Dir.). (2010). *Diccionario de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua/Siglo XXI.
- Córdova, P. (2016). La esgrima conversacional: entre la tradición discursiva y la tradición popular verbal. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, IV (2), 59-98.
- Coseriu, E. (1982). *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*. (pp. 282-323). Madrid, España: Gredos.
- Fitch, R. (2011). *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español*. Madrid, España: Arco Libros.
- González, G. del C. y Magaña Franco, C. E. (2005). A veces nos sentimos aves: conceptualizaciones metafóricas y metonímicas sobre aves en el habla popular de Colima. En P. Schaffhauser (Ed.), *La problemática de la identidad en la producción discursiva de América Latina. Memorias del X Coloquio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas U.M.S.N.H., Morelia, México* (pp. 245-270). Perpiñán, Francia: Presses Universitaires de Perpignan.
- Kabatek, J. (2014). Tradiciones discursivas y cambio lingüístico. *Lexis*, XXIX (2), 151-177.
- Koch, P. y Oesterreicher, W. (2007). *Lengua hablada en la Rumania. Español, francés e italiano*. Madrid, España: Gredos.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana* (Introducción de J. A. Millán y S. Narotzky). Madrid, España: Cátedra. (Trabajo original publicado en 1980).
- Lara, L. F. (1992). Para la historia lingüística del pachuco. *Anuario de Letras* (XXX), 75-88.
- Lara, L. F. (1996). La cultura oral mexicana: una aproximación lexicológica. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (Eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (pp. 463-473). Fráncfort, Alemania: Vervuert/Madrid, España: Iberoamericana.
- Lara, L. F. (2003). No “normas”, sino “tradiciones”. En I. Guzmán Betancourt y P. Máñez (Eds.), *Estudios de lingüística y filología hispánicas en honor de José G. Moreno de Alba. Memoria del IV Encuentro de Lingüística en Acatlán* (pp. 111-124). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lara, L. F. (2009). *Lengua histórica y normatividad*. México: El Colegio de México.
- Lara, L. F. (Dir.). (2010). *Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México.

- Lara, I. F. (2012a). Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LX (1), 51-60.
- Lara, L. F. (2012b). La definición lexicográfica del vocabulario de germanía y jergal. *Káñina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, xxxvi (2), 13-18.
- Lara, L. F. (2013). *Historia mínima de la lengua española*. México: El Colegio de México/El Colegio Nacional.
- Lara, L. F. (2015). *Temas del español contemporáneo. Cuatro conferencias en El Colegio Nacional*. México: El Colegio de México/El Colegio Nacional.
- Lastra de Suárez, Y. (1972). Los pronombres de tratamiento en la ciudad de México. *Anuario de Letras* (X), 213-217.
- López Serena, A. (2012). La doble determinación del nivel histórico en el saber expresivo. Hacia una nueva delimitación del concepto de tradición discursiva. *Romanistisches Jahrbuch*, 62 (1), 59-97.
- Loureda Lamas, O. y Meisterfeld R. (2007). Eugenio Coseriu y su legado científico. *Estudis Romànics* (29), 269-277.
- Moreno de Alba, J. G. (1986). *Morfología derivativa nominal en el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Santamaría, F. J. (2005). *Diccionario de mejicanismos. Razonado; comprobado con citas de autoridades; comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*. México: Porrúa. (Trabajo original publicado en 1959).
- Schwenter Scott, A. (1993). Diferenciación dialectal por medio de pronombres: una comparación del uso de tú y usted en España y México. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, xli (1), 127-149.
- Solé, Y. R. (1970). Correlaciones socio-culturales del uso de tú/vos y usted en la Argentina, Perú y Puerto Rico. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, xxv (2), 161-195.

Imagen 2

Trinny



Fuente: Fotografía de Daniel Barragán Trejo, 2018.

Usos y valores del diminutivo en el español de Guadalajara

Patricia Córdova Abundis
Daniel Barragán Trejo

Planteamiento

En este capítulo realizamos una primera aproximación analítica al uso del diminutivo en el habla de Guadalajara. Hemos pretendido identificar cuáles funciones del diminutivo son favorecidas de acuerdo al género, edad y grado de instrucción en la muestra de 18 hablantes que forman parte del *corpus* PRESEEA-Guadalajara.

De igual manera hemos realizado algunas comparaciones entre el uso del diminutivo en Guadalajara y Madrid, según el análisis realizado por Florentino Paredes García (2015), que sigue esencialmente la categorización de Jeanett Reynoso Noverón (2005). Comparaciones más generales se han realizado con la Ciudad de México (Reynoso, 2001), Caracas (Malaver, 2017) y Monterrey (Silva, 2012).

Antecedentes teóricos

Tanto en los estudios de filología hispánica como de lingüística mexicana se ha abordado la tendencia al uso del diminutivo en el habla de esta comunidad. Carlos González Peña (1987), en su ensayo *Novela y novelistas mexicanos*, considera “donaire mexicanísimo” el uso frecuente del diminutivo. Patricia Córdova (2000, pp. 42-45) registra el variado uso expresivo de los diminutivos en el habla de los revolucionarios mexicanos. Pero ya Amado Alonso (1967), en su conocido trabajo sobre diminutivos, advierte sobre la falta de información que ha llevado a diversos estudiosos regionalistas a señalar el uso del diminutivo como un rasgo si no exclusivo, sí característico de la zona que estudian. Sin embargo, según puede mostrarse en recientes estudios de sociolingüística hispánica que se han ocupado del diminutivo, la aseveración de Alonso (1967, p. 178), sobre que el diminutivo es un rasgo del habla rural, ha perdido vigencia, pues el diminutivo aparece con un señalado porcentaje de uso en el habla urbana de ciudades como Madrid (Paredes, 2015), Ciudad de

México (Reynoso, 2001), Caracas (Malaver, 2017), Monterrey (Silva, 2012) y Guadalajara, según presentamos en este trabajo.

Juan M. Lope Blanch (1991, pp. 161-162), en sus *Estudios sobre el español de México*, –basado en Bertil Malmberg, quien considera que no se deben buscar fuera de una lengua las razones que se pueden explicar desde dentro de la misma–, considera que J. Ignacio Dávila Garibi y Wigberto Jiménez Moreno han exagerado al defender que el *-ito* mexicano es equivalente al sufijo náhuatl *-tzin* (*tli*). También desecha la sugestiva idea de Carlos Margáin

Según el cual las “nanas” mexicanas que criaban a los hijos de los primeros conquistadores, enseñándoles a la vez la lengua, al hablar ellas mismas el español, “lo hacían traduciendo del náhuatl, esto es, utilizaban el diminutivo español para hacer el reverencial” dado que en “náhuatl el diminutivo y el reverencial utilizan la misma partícula o desinencia, *tzin*”. La consecuencia de todo ello es que “cuando el mexicano [contemporáneo] usa el diminutivo, muy a menudo, si no es que casi siempre, trata de ser cortés y amable”, de manera que el morfema *-ito* no es hoy en México propiamente diminutivo, sino reverencial o signo de cortesía (Lope Blanch, 1991, p. 162).

En su *Sintaxis hispanoamericana*, Charles Kany (1969, p. 317) explica, desde otra perspectiva, la tendencia al uso del diminutivo, particularmente en los adverbios, en el habla de distintos países de América. Para él, esta tendencia es característica del habla popular y rústica en casi todas partes. Por su parte, Werner Beinhauer (1978) en *El español coloquial*, atendiendo un *corpus* esencialmente de español peninsular, considera que los vocativos con y gracias al sufijo diminutivo son expresiones afectuosas (p. 42), y los insultos pueden ser ficticios si se dice: “Oye, bobito”, por ejemplo (p. 48). Para Beinhauer (1978), los diminutivos pueden tener una función atenuadora, sobre todo cuando se trata de adjetivos o adverbios: “ser algo envidiosillo” (p. 183), una función superlativa: “está bien envuelto”, los “churros calentitos”. O se pueden “reforzar afectivamente adverbios, o modos adverbiales, agregándoles una terminación diminutiva: *Sí, sí que venga lueguito, lueguito* (americanismo: en seguida) (p. 287).

Punto de referencia para los estudios de lingüística hispánica actuales es el ensayo *NoCIÓN, emoción, acción y fantasía en los diminutivos* de Amado Alonso (1967, pp. 161-189), quien de entrada propone que el diminutivo se refiere a una “agudizada valorización” por parte del hablante. Plantea que el uso más abundante del diminutivo no es disminuir el objeto al que se refiere, sino imprimir las funciones emocional, representacional y activa.

“Cuando el sentido central es realmente el de disminución, se suele insistir en la idea de pequeñez con otros recursos” (p. 163), por ejemplo: “una cajita pequeña”. Alonso corrige la plana a Beinhauer y afirma no encontrar un uso superlativo en los diminutivos: “La función de estos sufijos, lo mentado con ellos, no es nada referente al aumento de lo nombrado, sino a lo que nos afecta: visión agudamente subjetiva” (p. 165) y escribe ejemplos como “me gusta la sopa calentita” –en México diríamos “me gusta la sopa calentita”–, en el que el diminutivo no significaría que se gusta de la sopa muy caliente. Es decir, no hay función superlativa. Como veremos más adelante, la función “centralizadora” de Reynoso Noverón (2005) parece resolver esta controversia. Alonso (1967) se basa en la intención del hablante para proponer el siguiente sistema de los diminutivos:

1. Hacia el objeto nombrado:
 - a. Nocionales.
 - b. Emocionales.
 - c. De frase. Expresión del temple.
 - d. Estético valorativos.

2. Hacia el interlocutor:
 - a. Afectivo-activos.
 - b. De cortesía.
 - c. Efusivos.

3. Hacia ambos a la vez:
 - a. Representacionales elocuentes.

En términos generales, de esta clasificación sobresale su enfoque pragmático –sin que se nombre como tal– porque atiende la intención del hablante y la dirección que cobra el diminutivo, distingue la producción de diminutivos en el habla coloquial y en el texto poético, y reconoce que las funciones establecidas pueden empalmarse de acuerdo con el contexto en que se da el uso. En todo caso, lo que extrañaríamos para que esta fuera una perspectiva pragmática completa es que no incluye los diminutivos dirigidos a la primera persona, al hablante.

Jeanett Reynoso Noverón (2005, p. 81) comprende que el *hablante/conceptualizador* siempre hace valoraciones subjetivas a través del uso del diminutivo, aun en la función

referencial. Propone el siguiente esquema de clasificación semántica-pragmática para el uso del diminutivo:

1. VALORACIÓN CUANTIFICADORA

Valoración de la dimensión de la entidad disminuida:

- a. Cuantificadora (uso referencial).
- b. Descentralizadora.
- c. Centralizadora.

2. VALORACIÓN CUALIFICADORA

Valoración de las cualidades de la entidad disminuida:

- a. Negativa.
- b. Positiva.

3. VALORACIÓN RELACIONAL

- a. Irónica.
- b. Amortiguadora.
- c. Respetuosa.

En la sección correspondiente al análisis explicamos y aplicamos cada categoría.

Metodología

Criterios de inclusión y exclusión

Adaptamos los criterios seguidos por Paredes García (2015):

- Se incluyeron diminutivos lexicalizados (*carnitas, alitas, jugar a las comiditas*).
- Se contaron todos los nombres comunes.
- En cuanto a los nombres propios, solamente se computaron los referidos a Dios (*Diosito: 3; Papá Diosito: 3*), a Jesucristo (*Chuchito: 1*) y los medicamentos (*Mejoralito: 1*). Se excluyeron los antropónimos y los topónimos.
- Se descartaron los casos en los que el sufijo no es diminutivo (*delito*).
- Se eliminaron los sufijos incorporados a la forma léxica procedentes del latín o de alguna lengua extranjera.

Análisis

El sufijo apreciativo diminutivo en el habla de Guadalajara se inclina hacia el uso de *-ito* con 901 incidencias. Dado que *-ito* es el diminutivo prototípico solo es el único que hemos sistematizado.

De *-illo, -illa* encontramos 66 incidencias, algunas lexicalizadas como: *pasillo, chilillo, bolillo, guerrilla, pandilla* y *pastilla*. Estas variantes lexicalizadas muestran que, como afirma Paredes García (2015), “la lexicalización termina cuando el término se especializa semánticamente” (p. 126), pues en su mayor parte son palabras ya incorporadas a la norma del español no solo mexicano, sino general. En ese sentido, es posible oponer la unidad léxica original a la unidad sufijada: *paso/pasillo, chile/chilillo, bolo/bolillo, guerra/guerrilla, panda/pandilla, pasta/pastilla*. En el caso de *chilillo*, es una unidad léxica que no se encuentra en el *Diccionario del español de México* (Lara, 2010) ni en el *Diccionario de mexicanismos* (Company, 2010), aunque sí en el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría (1959/2005). De ahí que “*chilillo*” es una variante del español mexicano, acaso en desuso en parte del territorio nacional, pero vigente en el español de Guadalajara. Tenemos evidencia de que *chilillo* se usa al menos desde hace cuatro generaciones en esta ciudad. El *chilillo* es definido por un hablante de generación 3, que no forma parte de los informantes,¹ como un “tornillo cónico de tamaño pequeño” que se comenzó a usar en Guadalajara después de la Segunda Guerra Mundial.

Las incidencias de *-ete* son 20, todas palabras lexicalizadas: *aretas, juguetes, cubeta, camioneta* (11), *maceta, banqueta* (4) y *paleta*. De *-ín* solo hay cinco incidencias que corresponden a *malandrín, alucín* (3) y *borrachín*.

En cuanto a las categorías gramaticales a las que se adjunta el diminutivo *-ito*, en la Tabla 1 se aprecian los porcentajes que recogen las 901 incidencias.

Tabla 1
Diminutivos y categoría gramatical

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentajes
Sustantivo	372	41.2874
Adjetivo	205	22.7524

¹ El informante estudió una carrera técnica en el politécnico de la Universidad de Guadalajara en la década de 1950.

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentajes
Adverbio	232	25.7491
Participio	3	0.3329
Verbo	2	0.2219
Locución	75	8.3240
Nombre propio	8	0.8879
Pronombre	4	0.4439

Fuente: Elaboración propia.

Funciones del diminutivo

El hablante de Guadalajara utiliza el diminutivo con distintas funciones. Como ya hemos señalado, las funciones que seguiremos son las de Reynoso Noverón (2005) que, a su vez, son seguidas por Paredes García (2015). Reynoso Noverón considera que el hablante es un *conceptualizador* que impregna un giro subjetivo a la unidad a la cual se adjunta un diminutivo. En sus funciones cuantificadoras aparecen la propiamente cuantificadora (referencial), la centralizadora y la descentralizadora. Es importante señalar que este primer grupo de funciones abarca 72 % de los diminutivos. El dato es importante porque, por un lado, contrasta la hipótesis de Concepción Company Company (2004, pp. 127-128), a saber, que

mientras que el español mexicano parece estar polarizado para un *perfilamiento relacional*, el español peninsular castellano parece ser indiferente a un tipo específico de perfilamiento, y valores referenciales y relacionales se articulan de manera casi equilibrada para construir ese espacio gramatical en este dialecto (pp. 127-128. *Cursivas propias*).

Ya Paredes García (2015), en su análisis del diminutivo en el habla de Madrid, advirtió que “la hipótesis de Company (2002) sobre el distinto modo en que los hablantes mexicanos y los españoles conceptualizan la realidad no encuentra corroboración empírica en los datos observados en este trabajo” (p. 149). No obstante, lo que no está claramente asentado en el artículo de Company (2004) es qué entiende por función “relacional”; es decir, no aclara si, al igual que Reynoso (2005), para ella la función relacional implica las funciones: amortiguadora, respetuosa, irónica. Vale la pena agregar que estas tienen condiciones discursivas de identificación, determinadas por los tipos de textos que componen el *corpus*. Encontraremos la posibilidad de mayor incidencia de la función respetuosa en el discurso

conversacional e interaccional en donde las relaciones de poder-solidaridad no son simétricas entre los hablantes. Por ejemplo, maestro-alumno, trabajador-jefe, presidente-asistente, etcétera.

En ese sentido, es preciso mencionar que Company (2009) establece la misma hipótesis basada en la tesis doctoral de Reynoso (2001, p. 234), cuyo *corpus* del español de México está compuesto por *El habla de la ciudad de México* (1971) y *El habla popular de la ciudad de México* (1976) de Juan Lope Blanch y ocho obras literarias cuya oralidad es evidente.² Pero lo trascendente es que su *corpus* de contraste para el español peninsular son tres obras: *Las edades de Lulú* de Almudena Grandes, *La tabla de Flandes* de Arturo Pérez Reverte y *El habla de la ciudad de Madrid* coordinado por Manuel Alvar (Cantero y Esgueva, 1981). Esta última obra, es preciso mencionarlo, solo considera el “habla culta”. De ahí que los dos *corpora* comparados no son simétricos. En el habla de México sí se considera el habla popular y el mayor número de obras literarias con oralidad. Este hecho hace predecible que se halle mayor número de diminutivos en función relacional en el español de nuestro país y mayor número de diminutivos en función referencial en el habla de Madrid.

Como puede observarse en la Tabla 2, en el habla de Guadalajara, la función cuantificadora tiene un uso de 71.79%. Mientras que en la Tabla 3 podemos ver que la función relacional es solo de 3.68%. El debilitamiento de esta última función también está influido por el tipo de entrevistas, semidirigidas, entre hablantes de escaso o nulo conocimiento mutuo. Esto propicia condiciones pragmáticas adversas para este tipo de función, sobre todo en lo que se refiere a la irónica. Sin embargo, la función cualificadora también puede incluirse en las valoraciones que el hablante hace sobre lo que dice y a las que, probablemente, Company (2002) atribuye una mayor presencia en el español de México:

el español de España es más sensible a las características referenciales de las entidades en juego, mientras que el español de México es más sensible a las *relaciones que esas entidades pueden contraer dentro del discurso y a las valoraciones que el hablante realice sobre ellas*; es decir, el español de México parece ser más sensible a la dinámica relacional de las entidades en el evento, y no tanto a las propiedades semánticas observables de las entidades involucradas en ese evento, como parece serlo el español de España (p. 107. *Cursivas propias*).

² Por ejemplo: *Los albañiles* de Vicente Leñero y *Obsesiones* de Guadalupe Loaeza. También incluye textos escritos en español por hablantes con lengua materna indígena.

Es muy probable que la apreciación en este caso esté sesgada, como ya observamos, por la selección del *corpus*, particularmente por las condiciones pragmáticas en que fue constituido y por el rango de instrucción de los hablantes en el caso del habla de Madrid.

Como puede observarse en las Tablas 3 y 4, en el habla tapatía se favorece la función cuantificadora, específicamente la centralizadora con 41.73%. Esto significa que el hablante tapatío utiliza más el diminutivo para intensificar el significado, tal como podrá apreciarse en ejemplos más adelante. Además, es relevante que en la función cualificadora, el porcentaje más alto para imprimir la subjetividad del diminutivo es cuando el tapatío se refiere positivamente al objeto: 21.75% frente a .3329% cuando usa el diminutivo para valoraciones negativas. El tapatío expresa frecuentemente su emotividad positiva cuando utiliza el diminutivo.

Si se compara el habla de Guadalajara con la de Madrid, como sucede en la Tabla 5, observamos que ambas comunidades lingüísticas favorecen el uso cuantificador del diminutivo, pero mientras que los madrileños parecen preferir la función descentralizadora, los tapatíos optan por la función centralizadora. Hecho de llamativa significación, pues mientras el hablante madrileño *minimiza* subjetivamente con los diminutivos, el hablante tapatío *intensifica* subjetivamente con esta variante morfológica.

En segundo lugar, los tapatíos prefieren la función cualificadora y los madrileños la lexicalizadora. Esta relación podría estar sesgada porque en el análisis de Paredes García (2015) se incluyen diminutivos, que aquí no hemos incluido,³ y sobre los que se favorece esta función. Pero si volvemos a la función cualificadora, vemos que el habla de Guadalajara se inclina por el uso del diminutivo para las ponderaciones positivas, tal como ya resaltamos. Las dos comunidades tienen un muy bajo uso de valoraciones negativas utilizando el diminutivo, lo que podría leerse de dos maneras: que el *corpus* no da las condiciones pragmáticas para que estos casos emerjan o que este fenómeno morfológico no es el preferido para expresar una valoración negativa sobre alguien o algo.

En relación con los diminutivos en *-ito* que sirven para lexicalizar unidades, encontramos una variedad relacionadas con el ámbito de la comida: *gorditas*, *palomitas*, *cueritos*, *alitas*, *gomitas*, *burritas*, *calabacitas* y *carnitas*. Esta tendencia a la lexicalización, en el campo alimentario, coincide con lo planteado por Mayra Silva Almanza (2012) en su

³ En tal investigación se consideran las variantes: *-ito*, *-illo*, *-ete*, *-ico*, *-uelo*, *in(o)*, *ejo* y *uco* (Paredes, 2015, p. 125).

Tabla 2
Función cuantificadora en el habla de Guadalajara

Función cuantificadora	Porcentajes
Cuantificadora (referencial)	19.95
Centralizadora	46.3
Descentralizadora	5.54
Total	71.79

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3
Funciones en el habla de Guadalajara

Grupo funcional	Porcentajes
Cuantificadora	71.79
Cualificadora	24.9
Relacional	3.68

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4
Funciones del diminutivo en el habla de Guadalajara*

Funciones	Frecuencia	Porcentajes
Lexicalización	89	9.87
Cuantificadora	162	17.98
Descentralizadora	45	4.99
Centralizadora	376	41.73
Negativa	3	.33
Positiva	196	21.75
Amortiguadora	20	2.25
Respetuosa	6	.66
Irónica	4	.44

* Las variación numérica entre la Tabla 2 y la Tabla 4 obedece a que la base en la primera son 812 diminutivos sin considerar los casos lexicalizados. En tanto que en la segunda se han considerado los 901 casos que incluyen los diminutivos *-ito* lexicalizados

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5
Comparación de porcentajes en el uso de funciones del diminutivo
entre el habla de Guadalajara y de Madrid

Funciones	Guadalajara	Madrid
Lexicalización	9.87	33.7
Cuantificadora	17.98	8.4
Descentralizadora	4.99	26.8
Centralizadora	41.73	13.5
Negativa	0.32	0.3
Positiva	21.75	9.3
Amortiguadora	2.25	6.7
Respetuosa	0.66	0.6
Irónica	0.44	0.9

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6
Comparación de porcentajes en el uso de funciones
por grupo entre Guadalajara y Madrid

Grupo funcional	Guadalajara	Madrid
Cuantificadora	64.7	48.7
Cualificadora	22.08	9.6
Relacional	3.35	8.2
Lexicalizadora	9.87	33.7

Fuente: Elaboración propia.

contribución “Diminutivos e ideología de género en *El habla de Monterrey corpus PRE-SEA*”. Un ejemplo, de nuestro *corpus* lo encontramos abajo:

E: “¿cómo / preparas tú una torta?”

I: una torta ahogada / bueno / en primer lugar tiene que<alargamiento/> ser / con / birote / salado / indispensable // luego tener unas **carnitas** / muy ricas / vas y las compras a Ate-majac calentitas” <risas = "I"/> (M33-013).

Según se ha observado, la función cuantificadora del diminutivo, en el habla de Guadalajara, abarca 17.98%⁴ de las incidencias, frente a 8.4% de los madrileños. La función referencial o cuantificadora se colige, como todas las funciones, por el contexto. Pero, como Reynoso (2005) y Paredes (2015) indican, se elige la función prototípica del caso, pues aparecen incidencias en que se puede estar abarcando más de una función, o la misma no tiene la misma nitidez que el caso prototípico seleccionado. Función cuantificadora referencial:

I: “le pusimos / el barandal / el cancel de afuera

E: mh

I: le pusimo<alargamiento/>s/ esa **bovedita** que ahorita no me acuerdo como se llama // y la malla electrificada

E: oooh / <vacilación/> para más seguridad

I: y s <palabra_cortada/> sí<alargamiento/> / le pusimos también una<alargamiento/> una cisterna” (H23-004).

I: “eh se hacen en diámetros pues más grandes pueden ser de diez veinte / treinta cuarenta y dos cincuenta y cuatro pulgadas de de<alargamiento/> diámetro // y este y válvulas pues para<alargamiento/> igual como tú tienes un lavabo en tu casa / ¿sí? y a ese lavabo le lleva agua a un una tubería pequeña un <vacilación/> un **tubito** igual es flexible ese tubo igual es de <sic> al </sic> plástico igual si es de” <alargamiento/> (H12-008).

Si observamos con detenimiento, el segundo caso tiene más elementos contextuales que confirman que estamos ante un diminutivo de uso referencial, pues el hablante se refiere a una “tubería pequeña”. En el primer caso, la “bovedita” se deduce que es pequeña puesto que el hablante se refiere a la fachada de una casa y a la “bóveda” que es parte del sistema de seguridad de la casa.

Como pudo observarse en la Tabla 5, la función con mayor número de incidencias es la centralizadora. La función corresponde a la cuantificadora e implica una valoración en la que dice Reynoso (2005, p. 81) se intensifica el significado en términos de dimensionalidad. El conceptualizador, afirma, pretende aumentar las características de la unidad léxica

⁴ Sobre base de 901 incidencias: 17.98%, y sobre la base de 812 incidencias que no incluye los diminutivos lexicalizados: 19.95%.

que modifica. Esta función, agregaríamos, implica además una focalización, una marca-ción expresiva sobre lo nombrado, tal como se constata en el siguiente caso:

I: “y lo hacen y la verdad son cosas muy bonitas / pero si le mandan / si yo le mando hacer a / una de mis amigas por ejemplo / bueno / no es mi amiga / <risas = "E" /> pero a una de mis conocidas / un un traje<alargamiento/> así grequeado y todo de lo máximo muy lujoso / mí-nimo cinco mil pesos me va a salir

E: ouuh

I: eso / sí <entre_risas> son **caritos**” </entre_risas> (M13-005).

El diminutivo sirve para focalizar que son caros, pero no en un sentido superlativo, como propondría Beinhauer (1978): no son “muy caros”, sino caros. La hablante, en este caso, focaliza la atención ahí. El mensaje podría ser “son caros pero no importa”. Ella habla sobre los trajes para danzar en la procesión anual de la Virgen de Zapopan.

Por los resultados, podemos afirmar que los tapatíos tienden a focalizar su discurso con diminutivos. Estos conforman un mecanismo modalizante de su habla a través de la cual se sugiere o deja clara una actitud subjetiva respecto de lo dicho.

La función descentralizadora tiene un cometido inverso: con esta se pretende debilitar el significado de la base, en términos de tamaño, de dimensionalidad (Reynoso, 2005, p. 81). Los datos muestran una tendencia de uso mucho más baja, solo 5.54%.⁵

I: “porque mi estómago está acostumbrado a no cenar

E: ajá

I: una galleta o así / cualquier **cosita** gelatina o algo que tenga / comida comida no porque no puedo dormir” (M31-034).

El adjetivo “cualquier” que precede y el enunciado coordinado “algo que tenga...” confirman la función de descentralizar, desfocalizar la atención sobre el objeto del cual se habla.

La función cualificadora positiva aparece con 24.13%.⁶ Los hablantes de Guadalajara muestran una valoración positiva utilizando diminutivos:

⁵ Si se toman en cuenta, además, los diminutivos lexicalizados en -ito: 4.99%.

⁶ Si se toman en cuenta, además, los diminutivos lexicalizados en -ito: 21.75%.

I: “¡y yo! / entonces pues nada más / a<alargamiento/>horita<alargamiento/> / bueno reci <palabra_cortada/> <vacilación/> hace<alargamiento/> poco / menos del año / mis dos **abuelitos** fallecieron <simultáneo/> entonces <simultáneo/>
 E: <simultáneo> ajá” <simultáneo/> (M13-005).

En principio consideramos una posible lexicalización de *abuelito*. Sin embargo, los datos arrojan: 17 incidencias de “abuelo” y 17 de “abuelito”; 11 incidencias de “abuela” y 13 de “abuelita”. Por lo tanto, el uso está claramente equilibrado, lo que viene a corroborar que estamos ante una valoración positiva balanceada.

El tapatío cualifica negativamente en pocas ocasiones: únicamente tres veces en el *corpus*. Las condiciones pragmáticas bajo las cuales se realizaron las entrevistas podría ser una de las causas. La falta de confianza entre entrevistador e informante son un contexto situacional que invita a la cautela. El siguiente caso es un pintor que está hablando de su oficio y desdeña el uso común del aceite de linaza:

I: “y debo decir con toda honestidad / que francamente <énfasis> revoluciona </énfasis> / lo común / lo / lo cotidiano del **aceitito de linaza** / el aguarrás y esto / hay unas implicaciones ahí de otros químicos y otras cosas / nada del otro mundo todo muy natural / muy natural mu <palabra_cortada/> o<alargamiento/>rgánico bioorgánico por así decirlo / y<alargamiento/> / simple / pero<alargamiento/> es una revolución impresionante / ese rered <palabra_cortada/> redescubrimiento de las técnicas” (H32-048).

En el área de las relacionales, el liderazgo está con la función amortiguadora: “Este uso indica una primera categoría de manipulación discursiva, pues el hablante/conceptualizador intenta, a través de la marcación, evitar o disminuir el choque con una realidad desagradable” (Reynoso, 2005, p. 83). En el siguiente ejemplo, la informante está hablando sobre las dificultades de tener una discapacidad motriz:

I: “es más gacho no ver <ruido_fondo> // o luego veo a un enfermo en silla de ruedas / <énfasis> aaay </énfasis> que feo no le / le doy mis pies para que camine
 E: ajá <alargamiento/>
 I: ay no <alargamiento/> una cosa triste
 E: si no <alargamiento/> e <palabra_cortada/>
 I: o un **mochito** / imagínese también” (M21-062).

En este caso, se refiere a una tercera persona. Compárese el ejemplo anterior con este de una hablante cuyo nivel de instrucción es el más elevado.

I: <énfasis> “no </énfasis> no no hasta ahorita no / porque como<alargamiento/> no doy clases pues / pues no tengo momentos incómodos de repente hay alumnos **medios especialitos** / por a <palabra_cortada/> ahí<alargamiento/> había uno que no era muy agrad <palabra_cortada/> agradable para mí pero / curiosamente ya no regresó // entonces no<alargamiento/> por lo general no tengo problemas con los alumnos” (M23-009).

La hablante es maestra y amortigua su ponderación de los alumnos no solo con el diminutivo, sino con la adverbialización que se logra con el adjetivo pluralizado “medios”.

La función respetuosa en tanto que relacional debe suceder en atención a los sujetos de la enunciación: el yo o el tú. Aquí, el discurso directo con que habla la informante lo permite:

E: “ajá

I: y digo <cita> ay **Diosito** pues cuida a esta perso<alargamiento/>na que Dios la cui<alargamiento/>de / y que<alargamiento/> // que no sea nada gra<alargamiento/>ve / que Dios lo<alargamiento/> ayude / y que salga / adelante </cita>

E: ujummm / ¿pero no ha visto algo? // o<alargamiento/>

I: algo / como<alargamiento/> accidente

E: ajá / un accidente

I: pues sí he visto un muchacho” (M21-062).

De las cuatro ironías expresadas con diminutivo, encontramos la de esta hablante joven de instrucción elemental que ironiza sobre sí misma cuando se refiere al uso del pronombre de acuerdo con la edad:

E: <entre_risas> “Mo <vacilación/> reno </entre_risas> buenas noches // eh // parece una formalidad o algo así como un poco raro / pero // me gustaría saber cómo<alargamiento/> prefiere que le hable // de tú<alargamiento/> de uste<alargamiento/>d

I: de tú

E: ¿de tú?<risas = "E"/>

I: sí / yo no estoy tan **viejita**” (M11-052).

El uso del diminutivo en distintas comunidades lingüísticas

Mucho se ha discutido sobre la caracterización de una comunidad lingüística a través del uso reiterado del diminutivo. Alonso (1967) zanjó el asunto afirmando que no era característico de una comunidad exclusiva sino característico del habla rural, planteamiento que ya había hecho Kany (1969) al atribuir el uso del diminutivo al habla popular. Ahora, en los albores del siglo XXI, podemos plantear que el uso del diminutivo ha prevalecido en el contexto urbano hispánico. Sin embargo, existe diferencia de uso si comparamos el promedio de uso de diminutivos de los hablantes de Caracas, Madrid y Guadalajara, (Tabla 7).

Tabla 7
Promedio de uso de diminutivos por hablante

Ciudad	Número de entrevistas	Incidencias de diminutivo	Promedio de uso por hablante
Madrid	108	3 868	35.8
Caracas	54	1 758	32.5
Guadalajara	18	967*	53.6

* Contiene los diminutivos *-ito*, *-illo*, *-ete* e *-in*.

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, proporcionalmente los tapatíos tendrían una tendencia más señalada a utilizar diminutivos en comparación con esas dos comunidades lingüísticas. Si extendemos la comparación con la investigación que Reynoso (2001) hizo sobre la Ciudad de México utilizando los *corpora* de habla culta y habla popular de Juan M. Lope Blanch, se afirma que: “Es interesante observar que los dialectos madrileño y mexicano documenten un uso del diminutivo bastante equilibrado en los registros orales y escritos, las diferencias porcentuales son sólo de 5 y 8 décimas porcentuales, respectivamente” (p. 136). Aunque, según hemos revisado, la función atribuida al diminutivo en ambas comunidades es contrastante.

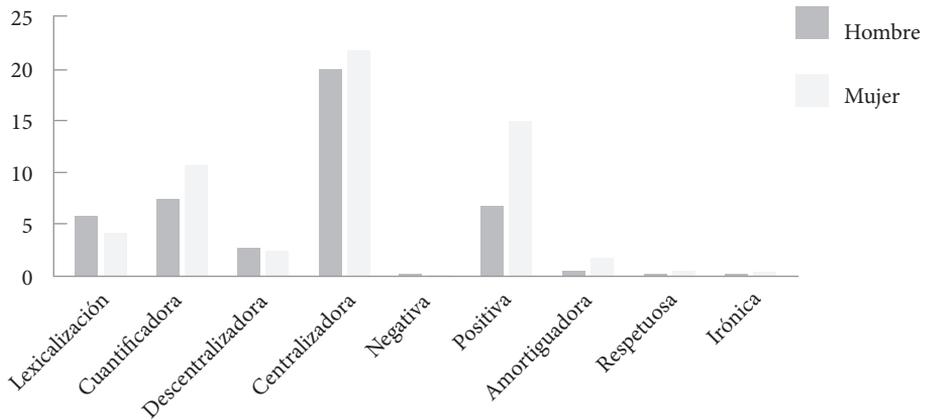
Veamos ahora cómo se distribuye su uso, en el habla de Guadalajara, de acuerdo con las variables sociales.

Uso de diminutivos y variable social

Aunque las diferencias no son altas, en nuestro *corpus* las mujeres utilizaron mayor número de veces el diminutivo: 56.71% frente a 43.29%. Sobresale la concentración de diminutivos cualificadores positivos utilizados por el grupo femenino: 15.09% en contraste con

6.66% utilizado por el hombre en esta función diminutiva. Los entrevistados masculinos solo tuvieron mayor porcentaje de uso de los diminutivos lexicalizados: 5.66% frente a 4.22% utilizado por las mujeres. En la Figura 1 puede observarse claramente el contraste.

Figura 1
Distribución porcentual de funciones de diminutivo por sexo



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8
Frecuencia de diminutivos por sexo

Funciones	Hombre	Mujer
Lexicalización	51	38
Cuantificadora	66	96
Descentralizadora	24	21
Centralizadora	180	196
Negativa	2	1
Positiva	60	136
Amortiguadora	4	16
Respetuosa	2	4
Irónica	1	3
Total	390	511

Fuente: Elaboración propia.

Las tendencias en el uso por género coinciden con las encontradas por Reynoso, quien encuentra que las mujeres del habla urbana de la Ciudad de México muestran el porcentaje más alto de diminutivos. En el discurso en general, afirma Reynoso (2001, p. 130), la mujer usa 0.66% en contraste con los hombres que emplean 0.38%, lo cual lleva a la diferencia de 0.28 puntos porcentuales.

Los jóvenes son los que menos utilizan diminutivos, le siguen los hablantes mayores, y quedan como líderes en su uso los hablantes de edad media entre los 35 y 54 años. La función preferida por todos los grupos es la centralizadora; le sigue la cualificadora positiva. Los hablantes mayores utilizan con mayor frecuencia el diminutivo cuantificador o referencial. Los resultados contrastan con los resultados obtenidos por Paredes García (2015), quien encuentra en el habla de Madrid un mayor uso de diminutivos en los jóvenes y menor en los hablantes de mayor edad. Esto lo explica como una posible variante determinada por el estilo, en el sentido de que los mayores estarían más conscientes del uso de un lenguaje formal y los jóvenes estarían incorporando este rasgo morfológico informal del habla en su registro.

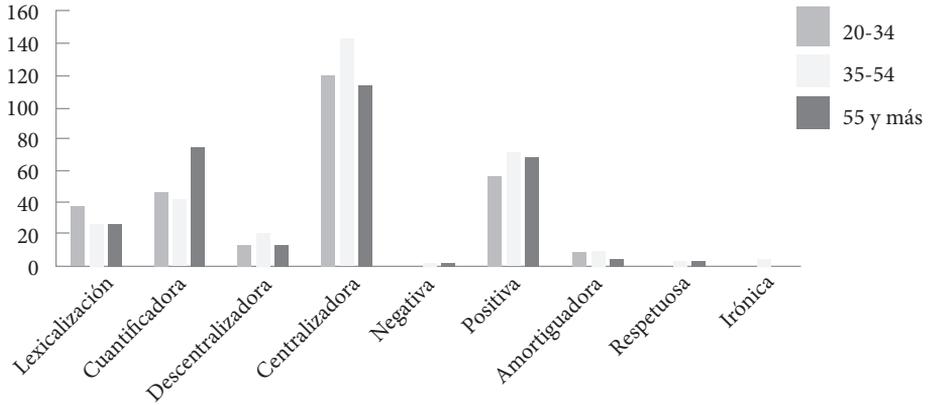
Nuestros resultados muestran que los hablantes con menor instrucción escolar son los que utilizan más diminutivos: 38.62% frente a 35.29% del grupo con instrucción alta y 26.08% de los hablantes con instrucción media. El dato es relevante porque puede signi-

Tabla 9
Frecuencia de funciones por edad

Funciones	20-34 años	35-54 años	55 años y más
Lexicalización	37	26	26
Cuantificadora	46	41	75
Descentralizadora	12	20	13
Centralizadora	120	143	113
Negativa	0	1	2
Positiva	57	71	68
Amortiguadora	8	9	3
Respetuosa	0	3	3
Irónica	0	4	0
Total	280	318	303

Fuente: Elaboración propia.

Figura 2
Distribución porcentual de uso de funciones de diminutivo por edad



Fuente: Elaboración propia.

ficar que estamos frente a un claro rasgo sociolectal de los hablantes con instrucción baja, que es positiva y estilísticamente asumido por los hablantes de instrucción alta. Por otro lado, la distribución equilibrada entre los tres grupos de hablantes indicaría que es un rasgo regional distribuido entre los tres grupos representativos de la comunidad lingüística.

Los hablantes de instrucción baja, después de la generalizada tendencia al uso de la función centralizadora, prefirieron el uso de diminutivos cualificadores positivos. Por su parte, los de instrucción alta, después del favorecido uso de la función centralizadora, concentraron el mayor uso de la función cuantificadora. Es importante señalar que los hablantes de instrucción baja concentran el uso de diminutivos cualificadores y relacionales; resultados significativos, pues son congruentes con su situación de vulnerabilidad en la relación social poder-vulnerabilidad.

Líderes lingüísticos

“Los líderes lingüísticos son, en primer término, aquellos hablantes que se encuentran a la cabeza del cambio lingüístico” (Martín, 2006, p. 185). ¿Es posible identificarlos dentro de la muestra de 18 entrevistas? Sí: han sobresalido dos “líderes en la interacción”, según la taxonomía de Martín (2006); es decir: “individuos dominantes en las conversaciones y otros encuentros lingüísticos” (pp. 206-207).

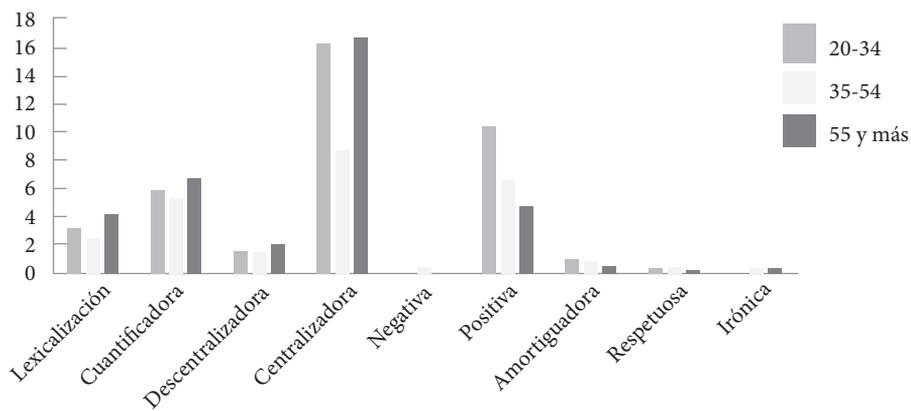
Tabla 10
Frecuencia de diminutivos por nivel de instrucción

Funciones	Bajo	Medio	Alto
Lexicalización	29	22	38
Cuantificadora	53	48	61
Descentralizadora	14	13	18
Centralizadora	147	78	151
Negativa	0	3	0
Positiva	94	59	43
Amortiguadora	9	7	4
Respetuosa	2	3	1
Irónica	0	2	2
Total	348	235	318

Fuente: Elaboración propia.

Figura 3

Distribución porcentual de uso de funciones de diminutivo por nivel de instrucción



Fuente: Elaboración propia.

Una primera pista cuantitativa es identificar a los hablantes con el mayor número de casos de diminutivo. El mínimo encontrado por hablante fue de 20 y el máximo de 121 (en Madrid, el mínimo fue 0 y el máximo 74.) Así, se perfilan con claridad dos informantes: con 121 casos, la primera es la informante 034, mujer de 83 años con primaria trunca; el se-

gundo, con 86 casos, es el informante 004, hombre de 45 años con instrucción universitaria (léase su entrevista completa en anexo). Una segunda pista es contar a cuántas categorías gramaticales se adjuntó el sufijo. Así, el mínimo fue 3 y el máximo 6. De nuevo, la informante 034 se coloca a la cabeza con 6, pues adjuntó el diminutivo a sustantivos, adjetivos, adverbios, locuciones, pronombres y participios, la única de la muestra en hacerlo (*nacidito*, *abrazadito*). De hecho, ella también tiene el máximo de sustantivos diminutivizados (65 casos seguida de lejos por 29 casos) y de adjetivos diminutivizados (32 casos seguida por 19 casos). El hablante 004 no se queda atrás al adjuntar el sufijo a cinco categorías gramaticales: sustantivos, adjetivos, adverbios, locuciones y otra que en seguida mencionaremos. Hemos de admitir que no es el único hablante con ese número de cinco, pues hay dos informantes más, pero sí es el único en diminutivizar verbos. En efecto, el hablante no emplea el sustantivo “rechinido” para llamar al ruido que genera un tren que se aproxima por las vías, sino que diminutiviza el verbo *rechinar*, en su forma infinitiva, resultando en “un rechinarcito”. Esta creatividad constituye una evidencia cualitativa de tal liderazgo lingüístico.

Dos hechos más en otros niveles lingüísticos permiten validar el liderazgo de estos dos hablantes. El primero es que la hablante 034 fue la única de la muestra en emplear una metáfora novedosa o creativa frente a las lexicalizadas o muertas que usaron los demás informantes (véase Capítulo III). Recordemos que se trata del verbo “desbaratarse” por *desnudarse*, *desvestirse*. El segundo hecho es que el hablante 004 es quien más enunciados irónicos produjo de la muestra: 12 enunciados, ironizándose a sí mismo, a su interlocutor, a otros y a la situación (Véase Capítulo VI).

Siguiendo la recomendación de Martín Butragueño (2006), hemos ahora de “detener[nos] en las características particulares de individuos específicos, en busca de las razones por las cuales ejercen su liderazgo y lo detentan en la comunidad de que forman parte” (p. 185). En primer lugar, no sorprende que uno de los líderes sea mujer. El postulado sociolingüístico que enuncia que son las mujeres quienes van a la vanguardia del cambio lingüístico se cumple en este caso. La hablante 34, con 121 casos, ocupa la primera posición y también son dos mujeres quienes ocupan el tercer y cuarto lugar, con 69 y 68 casos, respectivamente. En segundo lugar, debido a sus 83 años, la informante ya no trabaja pero vive holgadamente de la renta de sus propiedades. Por su edad, su papel de madre y abuela, y sus recursos económicos, ella encarna el núcleo formal y funcional de su familia. Regina Musselman Shank (2006) llama *núcleo formal* a “los participantes hacia quienes converge la mayoría de las líneas de relaciones. Son los que justifican la red, pues sin ellos la red no existiría” (p. 160). El *núcleo funcional* “abarca a los participantes que dominan en la red: son

quienes controlan, deciden, disponen para los demás miembros de la red, es decir, los que llevan “la voz cantante” (p. 160). De este modo, una hija y una “amigueta” estuvieron atentas al desarrollo de la entrevista semidirigida, *cuidando* a la informante e interviniendo en ocasiones. Por ejemplo, uno de estos dos miembros de la audiencia reconoció que la informante estaba “muy preocupada” por ser entrevistada. En realidad, no mostró nerviosismo alguno, ya que desde el inicio del evento comunicativo tomó el control, estableció el tono y mostró solidaridad con la entrevistadora, una estudiante universitaria de 24 años, amiga de su nieta:

E: “bueno pues/bueno primero/ ¿cómo<alargamiento/> quiere que la trate? ¿de<alargamiento/> usted? ¿de tú<alargamiento/>?”

I: como tú quieras

E: ¿sí<alargamiento/>?”

I: si es tu **amigueta** A <observación_complementaria = la informante menciona el nombre de su nieta”/> yo también soy tu **amigueta**

E: ah<alargamiento/> bueno <risas = "E"/>

I: o tu **abuelita** <risas = "I"/> o tu **abuelita** <risas = "E"/>

[...]

A1: y pues si quieres me voy para allá le digo <palabra cortada/>

I: también no / no

E: mmm está bien <risas = "E"/>

A1: que no hay secretos ni a ella para mí ni yo para ella

E: ah bueno

I: somos **amiguitas** <simultáneo> somos **amiguitas** </simultáneo>

[...]

I: si mira vamos platicando / en confianza

E: sí

I: en familia” (M31-034).

Nótese la aparición, desde el arranque de la entrevista, de 6 diminutivos cualificadores positivos; el número total ascenderá a 47, el máximo de la muestra dentro de esta valoración.

El informante 004 tampoco conocía a la entrevistadora, otra estudiante universitaria de 21 años, amiga de su hija. Se trata de un hombre de 45 años, con instrucción superior que produjo 86 casos de diminutivos (el siguiente hombre con diminutivos tiene 48). ¿Cómo este líder privado ejerce su liderazgo desde ciertas posiciones especiales en ciertos

tipos específicos de redes sociales? (Martín, 2006). Principalmente, por los papeles y cargos de autoridad que ha desempeñado a lo largo de su vida: esposo, padre de familia, aspirante a sacerdote –uno de los líderes públicos “con puestos relevantes en las estructuras intermedias de la sociedad” (p. 186)–, entrenador de un equipo de fútbol, encargado de nóminas, administrador de empresas, ayudante en su parroquia...

Pero, ¿qué comparten estos líderes lingüísticos? Una es mujer; otro es hombre. Una tiene 83 años; el otro, con 45 años, tiene casi la mitad de la edad de ella. Una estudió apenas dos o tres años en la escuela primaria; el otro cursó una maestría. Una nació en un rancho del estado de Jalisco y llegó a Guadalajara hace 66 años; el otro nació en Guadalajara. ¿Es posible encontrar alguna coincidencia? Sí: aunque difieran en sexo, edad y nivel de instrucción, coinciden en el factor religión, pues ambos son católicos practicantes. La informante 34 asiste diariamente a misa de 12:00, horario especial “para todas las personas grandes que no vayan ya en la noche”. Ahí en el templo es donde ora largamente, reza el rosario y le pide a Dios por su descendencia “sobre todo de los chiquitos que me los cuide que me los socorra y me los ayude [...] me los proteja de todos los males”. El hablante 004 cursó estudios de teología en el seminario y, aunque los haya abandonado, continúa sirviendo en su parroquia junto con su esposa: ambos ayudan a asear la iglesia, levantan fondos para renovar el mobiliario e “incluso somos ministros extraordinarios de la comunión”. Más aún, ambos pertenecen al movimiento de Renovación Carismática Católica.

Conclusiones

Con la presente investigación se ha podido constatar que en el español que se habla en el siglo XXI en los entornos urbanos, particularmente en Guadalajara, el uso de diminutivo tiene una señalada vitalidad. El diminutivo no funciona más como un rasgo sociolingüístico de habla rural *versus* habla urbana. Es posible que su vitalidad responda a distintas motivaciones: la cortesía, la expresividad y la valoración del estilo informal, coloquial, que podría estar repuntando en una época en que se pretende naturalizar distintos objetos culturales. En la comunidad hablante tapatía podría significar un rasgo de seguridad lingüística en el sentido de que el nivel de instrucción no determina su uso.

En el habla de Guadalajara existe un pobre uso de diminutivos que no sean *-ito* y su forma femenina *-ita*. En el caso de *-illo*, *-illa*, *-ete*, *-eta* se trata, en muchas ocasiones, de unidades lexicalizadas.

Los hablantes de Guadalajara utilizan, con mayor frecuencia, el diminutivo para centralizar o focalizar el significado base de la palabra que modifican. Esto lo hacen de ma-

nera generalizada, sin importar género, edad ni instrucción. La diferencia de uso de esta función es entre hombres y mujeres apenas de 16 frecuencias; es decir, 1.77%. Es además significativo que la mujer utiliza con una diferencia significativa el diminutivo para añadir una ponderación positiva a las palabras base: 15.09% frente a 6.66% de los hombres.

Los hablantes de Guadalajara, en promedio, utilizan con mayor frecuencia el diminutivo que los hablantes de Caracas o Madrid. Entre los tapatíos no existe una distinción de uso por la edad, aunque sí por la instrucción. Los de instrucción baja y alta los usan más.

Por su mayor empleo del sufijo *-ito* y por el número y tipo de categorías gramaticales a las que se adjuntó, una mujer de tercera generación y un hombre de segunda generación, ambos católicos practicantes y activos en sus parroquias, se perfilaron como líderes lingüísticos. Quede como pista de investigación este factor extralingüístico *religión*, identificado en ambos líderes.

Referencias bibliográficas

- Alonso, A. (1967). Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos. *Estudios lingüísticos: temas españoles* (pp. 161-189). Madrid, España: Gredos.
- Beinhauer, W. (1978). *El español coloquial*. Madrid, España: Gredos.
- Cantero, M. y Esgueva Martínez, M. (1981). *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Córdova Abundis, P. (2000). *Estereotipos sociolingüísticos de la Revolución Mexicana*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Company Company, C. (2002). Gramaticalización y dialectología comparada. Una isoglosa sintáctico-semántica del español. *DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, 39-71.
- Company Company, C. (2004). Motivaciones distintas para una gramaticalización. Español de España v. español de México. *Signo y Señal*, 13, 103-136. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Company Company, C. (2009). El español de México, una herramienta para la cultura barroca. En M. A. Méndez (Ed.), *Fiesta y celebración: discurso y espacio novohispanos* (pp. 287-299). México: El Colegio de México.
- Company Company, C. (Dir.). (2010). *Diccionario de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua/Siglo XXI.
- González Peña, C. (1987). *Novela y novelistas mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Colima.

- Kany, C. E. (1969). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid, España: Gredos.
- Lara, L. F. (Dir.). (2010). *Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México.
- Lope Blanch, J. M. (1970). *El habla culta de la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, J. M. (1976). *El habla popular de la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, J. M. (1991). *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Malaver, I. (2017). *Ahorita: lexicalización y cambio lingüístico en la comunidad de habla caraqueña*. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LXV (1), 27-57.
- Martín Butragueño, P. (2006). Líderes lingüísticos en la Ciudad de México. En P. Martín Butragueño (Ed.), *Líderes lingüísticos: estudios de variación y cambio* (pp. 185-208). México: El Colegio de México.
- Musselman Shank, R. (2006). El mantenimiento del turno como estrategia de dominio de la palabra. En P. Martín Butragueño (Ed.), *Líderes lingüísticos: estudios de variación y cambio* (pp. 159-184). México: El Colegio de México.
- Paredes García, F. (2015). Funciones subjetivadoras del diminutivo en el habla de Madrid. En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid* (pp. 117-153). Berna, Suiza: Peter Lang.
- Reynoso Noverón, J. (2001). Los diminutivos en el español. Un estudio de dialectología comparada. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Reynoso Noverón, J. (2005). Procesos de gramaticalización por subjetivación: el uso del diminutivo en español. En D. Eddington (Ed.), *Selected proceedings of the 7th Hispanic Linguistic Symposium* (pp. 79-86). Somerville, Estados Unidos: Cascadilla Proceedings Project.
- Santamaría, F. J. (2005). *Diccionario de mejicanismos. Razonado; comprobado con citas de autoridades; comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*. México: Porrúa. (Trabajo original publicado en 1959).
- Silva Almanza, M. (2012). Diminutivos e ideología de género en El habla de Monterrey corpus PRESEEA. En L. Rodríguez Alfano y M. E. Flores Treviño (Eds.), *Estudios lingüístico-discursivos en emisiones lingüísticas reales. Aplicaciones al corpus de "El habla de Monterrey"* (pp. 145-165). San Nicolás de los Garza, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

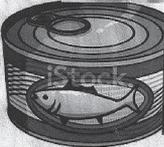
Imagen 3
Missing Osea, me perdí



MISSING OSEA, ME PERDÍ

SARA
1 año 4 meses de edad,
collar lila, esterilizada.

Hola, Soy Sara me salí de mi casa el **25/09/17**
Y ya no he regresado.
Soy muy desorientada,
no sé dónde estoy,
Pero sé que mis humanos y mi hermana felina me buscan,
¿estoy contigo?
¿Me has visto en algún lugar?
Mándale un **whatsapp** a mis Súbditos al **332313 1679** o llámales al **1393 4291**
Ellos van por mí.



¿DÓNDE? Calle Mezquitán entre Reforma y Garibaldi, Centro De Guadalajara. Se siente muy feo estar sin mi familia, ayúdame a regresar. **GRACIAS. RECOMPENSA.**

Fuente: Anuncio recuperado por Magui Alonso, digitalizado por Daniel Barragán Trejo, 2017.

El uso de marcadores prototípicamente reformuladores en el habla de los tapatíos

Grecia Itzel González Guzmán

Planteamiento

Los marcadores discursivos, también conocidos como partículas del discurso o marcadores textuales, son unidades lingüísticas invariables utilizadas comúnmente para encadenar distintos miembros discursivos y establecer la relación semántica existente entre ellos. De esta forma, los marcadores cumplen dos cometidos muy importantes para el funcionamiento de la comunicación: dan coherencia y guían las implicaturas contenidas en el discurso (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4057).

Debido a dicha participación en el proceso comunicativo y a las numerosas subfunciones semánticas y pragmáticas que estas partículas desempeñan tanto en la lengua oral como en la escrita, el interés por su estudio y análisis se ha incrementado de forma significativa en las últimas décadas. Sin embargo, esto no quiere decir que publicaciones previas no se interesaran en lo absoluto por este tipo de unidades. En diversas gramáticas de la lengua castellana, como la de Gregorio Garcés (1791) y la de Vicente Salvá (1830/1972), se distingue la existencia de estas partículas de naturaleza extraoracional con funciones poco habituales, pero no se llega a realizar una sistematización adecuada de las mismas.

Si bien poco a poco se fue logrando una delimitación teórica de los marcadores discursivos y se propusieron algunas clasificaciones más detalladas (Gili Gaya, 1943; Alcina y Blecua, 1975), uno de los momentos clave en la historia de estas partículas se dio en 1994, cuando se llevó a cabo una mesa redonda sobre “Los marcadores del discurso en español”, en el seno de la xxiv Reunión Anual de la Sociedad Española de Lingüística. En ella participaron autores que, actualmente, son referentes obligatorios cuando se

trata este tema: Antonio Briz, Manuel Casado Velarde, Luis Cortés Rodríguez, María Antonia Martín Zorraquino, José Portolés Lázaro y Estrella Montolío Durán.¹

A partir de dicho suceso, los autores ya mencionados y muchos otros más comenzaron a abordar el estudio de los marcadores discursivos desde distintas perspectivas: Casado Velarde (1998) lo hace desde la lingüística del texto; Montolío (1998) relaciona a los marcadores con la teoría de la relevancia de Dan Sperber y Deirdre Wilson (1994); Portolés (1998) retoma la teoría de la argumentación de Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot (1983), y Pedro Martín Butragueño (2003) se enfoca en las propiedades prosódicas de los marcadores, por considerar solo algunos (Cortés Rodríguez, 2000, 2005; Cepeda y Poblete, 2006; Garcés Gómez, 2006, 2008; Nogueira da Silva, 2010). No obstante, a pesar de tan prolífica bibliografía, existe una perspectiva que no se ha abordado tanto como el resto pero que comienza a cobrar fuerza: el análisis sociolingüístico.

En esta línea es importante mencionar el texto “Marcadores del discurso y análisis cuantitativo” de Luis Cortés Rodríguez (1998), en el que se plantean las ventajas y las dificultades de seguir un método cuantitativo y variacionista en el análisis de las partículas discursivas. Este modelo se enmarca en algunas de las premisas teóricas de la sociolingüística variacionista de William Labov (1972/1983), cuyo principio general es que la lengua es variable más no azarosa; es decir, que la variación no es libre sino que está condicionada por una serie de regularidades que permiten su sistematización.

De acuerdo con este principio, Labov propone la *regla variable* frente a las reglas categóricas y opcionales de la gramática generativa transformacional de Noam Chomsky.² Cortés Rodríguez (1988) señala que las reglas variables son “las que descubrimos en aquellos hechos discursivos en que la opción del hablante no es tan arbitraria como cabe pensar,

¹ Tras el diálogo que se dio en la mesa redonda, los participantes decidieron trabajar en una obra colectiva sobre el estudio de los marcadores discursivos. Esta colaboración resultó en la publicación de la obra *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (1998), coordinada por Ma. Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán. Como el título lo indica, en este libro se presentan dos apartados: uno dedicado a las bases teóricas esenciales para el estudio de los marcadores y otro dedicado a su análisis empírico.

² Las reglas categóricas son reglas fijas de cumplimiento obligatorio, mientras que las reglas opcionales tratan de capturar aquellos hechos lingüísticos de variación libre. Esta concepción de la variación es arbitraria y se basa meramente en la descripción del fenómeno, no de su explicación (Silva-Corvalán, 2001, p. 85).

sino que está sometida a la influencia regular de un número variable de factores” (p. 147). Por este motivo, el modelo variacionista incorpora la cuantificación y análisis de estos factores que pueden ser rasgos internos de la lengua o externos y de carácter social como lo son el sexo, la edad y el nivel de instrucción de los hablantes.

Este método de análisis resulta aplicable al estudio de los marcadores discursivos si consideramos el concepto de *variación lingüística*, que se refiere a la alternancia o al uso de un elemento en lugar de otro cuando este intercambio “no supone ningún tipo de alteración semántica” (Moreno, 2009, p. 21); es decir, cuando sin importar cuál de las unidades se utilice, se dice lo mismo. También es necesario considerar el concepto de *variable lingüística* que Moreno Fernández (2009) define como un “elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos” (p. 21); esto es, por medio de distintas expresiones que reciben el nombre de *variantes*. Partiendo de esto, se puede aplicar la metodología variacionista al identificar y comparar las frecuencias de distintos marcadores discursivos (*variantes*) que lleven a cabo una misma función (*variable*) y, a su vez, relacionar las mismas con las variables sociolingüísticas del *corpus* con que se trabaja.

En el caso particular de este estudio, la variable inicial es la reformulación, función propia de los marcadores *reformuladores* según la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999). Una vez elegida esa variable se seleccionaron siete variantes con las que las personas suelen llevar a cabo el proceso de reformulación. La elección de las unidades que aquí se analizan (*o sea, es decir, quiero decir, mejor dicho, más bien, digo y bueno*) fue previa a la revisión del *corpus*, ya que se buscaba comprobar si siete marcadores que se presentaban como prototípicamente reformuladores en teoría (Martín Zorraquino y Portolés 1999; Garcés, 2006) cumplen, en verdad, dicha función en una interacción conversacional real.

Tras la identificación de todos los casos en 18 grabaciones del corpus PRESEEA-Guadalajara, fueron clasificados cuidadosamente en las subcategorías de los marcadores reformuladores que presentan Martín Zorraquino y Portolés (1999): *explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos*. Sin embargo, al realizar dicha clasificación se encontró que muchos de estos marcadores, además, estaban cumpliendo con funciones propias de los llamados *marcadores conversacionales*. Ante tal descubrimiento, se decidió agregar al estudio este tipo de marcadores como una segunda variable que puede llegar a expresarse por medio de las mismas variantes, aunque en menor medida y en diferentes circunstancias.

Si bien los casos en los que los marcadores funcionan como reformuladores son más numerosos que en los que funcionan como marcadores conversacionales, se consiguieron cifras importantes de este segundo tipo debido al carácter oral de las entrevistas. Además

se obtuvieron algunos datos estadísticos interesantes al relacionar el uso de reformuladores y marcadores conversacionales con las variables sociolingüísticas consideradas por PRE-SEEA: sexo, grupo etario y nivel de instrucción.

Premisas teóricas

El concepto de *marcador discursivo* es difícil de delimitar, ya que no se trata de una categoría gramatical como tal, sino que abarca diversas unidades lingüísticas que a su vez desempeñan múltiples funciones semánticas y pragmáticas en el discurso. Aunado a esto, los marcadores discursivos han recibido distintas denominaciones a lo largo de su estudio que no siempre se utilizan para referirse a las mismas partículas: conectores, conectivos, enlaces textuales, relacionantes supraoracionales, operadores argumentativos, marcadores textuales y muletillas, entre muchas otras.

La elección de *marcador discursivo* sobre el resto de las nomenclaturas hace alusión al nivel en que funcionan y a su sentido particular en dicho nivel. De acuerdo con María del Pilar Garcés Gómez (2008, p. 16), esta elección se justifica debido a que permite observar las relaciones que se generan en el texto estudiado en dos planos: el monológico y el dialógico. Es decir, no solo se da importancia a las conexiones existentes dentro del discurso mismo, sino a la relación que este guarda con su enunciación y con el hablante, e incluso a la que se da entre los individuos que participan en la interacción conversacional.

Otros autores que prefieren el término *marcador discursivo* son Ma. Antonia Martín Zorraquino y José Portolés Lázaro (1999), quienes además retoman los conceptos de “conectores” y “operadores argumentativos”, ya mencionados, para denominar a 2 de los 5 tipos de marcadores que proponen en la *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dicha clasificación, que tiene como fundamento las funciones discursivas que desempeñan las distintas unidades, considera también a los *estructuradores de la información*, los *reformuladores* y los *marcadores conversacionales* como categorías.

En este mismo texto, Martín Zorraquino y Portolés (1999) presentan una definición de marcador discursivo que se ha convertido en un referente en el estudio de estas partículas, y cuyas principales propiedades y función clave es que:

Son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicción oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (p. 4057).

Este cometido principal es retomado por distintos autores, entre ellos Montolío Durán (1998, p. 109), quien establece en “La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos”, que los marcadores funcionan como señales que el hablante da a su interlocutor para que lleve a cabo el proceso interpretativo de forma adecuada. Ante esto se considera a la comunicación como algo mucho más complejo que el tradicional proceso de codificación y descodificación entre un emisor y un oyente, ya que la interacción comunicativa requiere además una labor de inferencia por parte del interlocutor (Sperber y Wilson, 1994).

Ese proceso de interpretación, a su vez, necesita de un contexto que brinde a los hablantes la información necesaria para realizar un proceso de razonamiento acertado. Martín Zorraquino y Portolés (1999) señalan que este contexto “es siempre mental y está formado por las creencias que residen en la memoria, pero también por aquellas que se derivan de la percepción inmediata de la situación o, simplemente, de lo que se ha dicho antes” (p. 4058). Ese contexto previo es muy importante para los marcadores reformuladores, pues estos funcionan con base en el miembro discursivo que les precede. Por otra parte, el contexto situacional es indispensable para identificar la función exacta que cumplen los marcadores en cada uno de los casos analizados.

Para ejemplificar la importancia que tiene el contexto en la interpretación y clasificación correcta de las partículas discursivas, se presenta el siguiente caso encontrado en una de las grabaciones de nuestro *corpus*:

E: “E<alargamiento/>m// muy bien / entonces<alargamiento/>s <silencio/>e<alargamiento/>m
// ¿qué más? / ¡ah! ¿tienes vacaciones? // ¿no? ¿no tienes vacaciones?
I: <silencio/> *Bueno* en mayo” (H11-050).

Aunque se pueda llegar a pensar que el marcador *bueno*, utilizado por el informante, es un operador o incluso un marcador conversacional debido a que no existe un miembro discursivo previo y a que la partícula parece funcionar como un punto de arranque, en realidad se trata de un marcador rectificativo. Esta identificación es posible gracias a tres rasgos contextuales: al silencio que precede a la respuesta, a la entonación del hablante y a las palabras previas de la entrevistadora, ya que cuando esta emplea el apéndice comprobativo ¿no?, tras una pausa larga, se confirma que el hablante respondió negativamente de forma no verbal antes de percatarse de su error.

Si no se tomaran en consideración rasgos extralingüísticos como los que aparecen en el caso anterior, sería muy complicado determinar con qué tipo de marcador estamos

tratando. Por este motivo, para la identificación y clasificación de los datos aquí recabados, se revisaron cuidadosamente las grabaciones en busca de posibles rasgos suprasedgmentales que permitieran una mejor interpretación de lo dicho, como la entonación, la fluidez verbal y las pausas empleadas por el hablante. De igual manera, se decidió utilizar la transcripción con etiquetas en este texto para mantener algunas de esas marcas paralingüísticas en la escritura (pausas, silencios, palabras cortadas, vacilación, etcétera).

Marcadores reformuladores

Como se mencionó, Martín Zorraquino y Portolés (1999) proponen los reformuladores como 1 de las 5 categorías en las que dividen a los marcadores discursivos según su función principal. De acuerdo con estos autores, los reformuladores “son marcadores que presentan al miembro del discurso que introducen como una nueva reformulación de un miembro anterior” (p. 4121). Dicho proceso se lleva a cabo con la intención de ofrecer una mejor expresión, de hacer una reinterpretación del mensaje original, de brindar una explicación o comentario adicional o incluso de realizar una rectificación que invalide al primer miembro discursivo. En cualquiera de estos casos, el segundo miembro es el que debe ser considerado para la apropiada prosecución del discurso.

Acorde con la función discursiva determinada que desempeñen, los reformuladores se clasifican en cuatro categorías (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, pp. 4122-4139):

- *Explicativos*: este tipo de marcadores introducen un miembro discursivo que explica o aclara lo expresado en el miembro que lo precede. Esto se hace cuando lo dicho anteriormente resulta confuso o incomprensible, o cuando se requiere de más información que contextualice, ejemplifique o puntualice el mensaje inicial. Dicha reformulación puede llevarse a cabo de dos maneras:
 - *Con repetición de tópico*: el hablante vuelve a expresar lo que acaba de decir de una mejor manera, para lo cual frecuentemente se vale de una paráfrasis.
 - *Sin repetición de tópico*: el hablante expresa las consecuencias o conclusiones que deben inferirse del primer miembro discursivo.³

³ Garcés Gómez (2006) señala que se dan dos tipos de relaciones en los procesos de reformulación: la parafrástica y la no parafrástica. En el primer caso existe una equivalencia semántica y jerárquica entre ambos miembros, similar a la que se da en la *repetición de tópico* de Martín Zorraquino y

- *Rectificativos*: estos reformuladores introducen un miembro discursivo que reemplaza lo dicho originalmente, ya sea porque la formulación inicial es incorrecta o porque el hablante la considera inadecuada. Debido a este proceso de corrección, o al menos de mejora, se debe considerar al segundo miembro para la prosecución del discurso.
- *De distanciamiento*: estos marcadores presentan un nuevo miembro del discurso que le quita relevancia a lo expresado en el miembro que lo precede. Así, el hablante no formula nuevamente lo enunciado, sino que le quita importancia para indicar a su interlocutor que el segundo miembro discursivo es el que se debe tomar en cuenta en la interacción conversacional.
- *Recapitulativos*: este tipo de reformuladores introducen un miembro discursivo en el que se presenta una conclusión o una recapitulación de lo dicho en uno o más miembros anteriores. Dicho cierre puede mantener la misma orientación argumentativa que el resto del enunciado o tener una orientación argumentativa distinta; es decir, ofrecer una conclusión contraria a la esperada por los interlocutores.

Marcadores conversacionales

Esta clase de marcadores se emplean principalmente en la conversación oral, ya que esta “constituye una forma de comunicación peculiar que determina, o favorece, la presencia de ciertos marcadores del discurso” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p. 4143). De manera más completa, estos autores señalan que la función interactiva de la conversación favorece el empleo de diversas operaciones que repercuten en la estructuración del discurso, da pie al uso de estrategias que señalan el enfoque que el hablante adopta hacia su interlocutor y permite la manifestación de actitudes del hablante hacia los mensajes intercambiados.⁴

De acuerdo con los tipos de funciones discursivas que cada partícula desempeña en la conversación, se distinguen los siguientes grupos:

Portolés (1999), mientras que en el segundo la reformulación presenta un cambio de perspectiva enunciativa y se muestra como el miembro relevante, como ocurre con la reformulación explicativa *sin repetición de tópico*.

⁴ Martín Zorraquino y Portolés (1999) explican que estas actitudes son manifestaciones de la *modalidad*, término que “marca la distinción entre ‘lo dicho’ (la proposición) y la actitud subjetiva o la fuerza inlocutiva con que ‘eso se dice’ (la modalidad)” (p. 4144).

- *De modalidad epistémica*: estos marcadores están vinculados con el grado de conocimiento o certeza que tiene el hablante respecto de lo que dice, ya que reflejan la forma en que las personas enfocan los mensajes que emiten. Existen dos tipos de marcadores de modalidad epistémica: los que expresan “evidencia” y funcionan como reforzadores de la aserción (*en efecto, efectivamente, desde luego, por supuesto, naturalmente, claro, sin duda*), y los “marcadores orientativos sobre la fuente del mensaje” que, como su nombre lo indica, permiten que el hablante aclare si lo dicho proviene de sí mismo o de alguien más (*por lo visto*).
- *De modalidad deóntica*: estas partículas están relacionadas con la expresión de la voluntad del hablante hacia el discurso emitido. En otras palabras, los marcadores de modalidad deóntica indican si el hablante acepta o no lo expresado en el miembro discursivo al que remiten. Estas unidades suelen afectar a enunciados en los que se presenta alguna proposición, pues esto desencadena un proceso de valoración, aceptación o rechazo.
- *Enfocadores de la alteridad*: este conjunto de marcadores apunta por lo general al oyente y, en ocasiones, a ambos participantes en la conversación. Funcionan como entidades interjectivas y, por lo tanto, suelen aparecer con modulación exclamativa y presentar una gran versatilidad distribucional. También se perciben con frecuencia como indicadores de cortesía verbal, ya que pueden utilizarse para atenuar un desacuerdo, disconformidad u oposición, o para indicar que el hablante no desea imponer su opinión ante su interlocutor. En esta categoría se incluye también a los *apéndices comprobativos*. Los hablantes utilizan dichas unidades para verificar si cuentan con la atención de su interlocutor o para comprobar si este acepta lo expresado en el miembro discursivo al que remiten.
- *Metadiscursivos conversacionales*: estas partículas permiten la construcción y organización del discurso conforme se desarrolla la interacción conversacional. Debido a esta función principal, los hablantes utilizan estas partículas para llevar a cabo diversos procedimientos de estructuración: indicar la recepción del mensaje, la ruptura discursiva, la intención de mantener un turno de habla y la acumulación o procesamiento de la información, entre otros. Es muy común que esta clase de marcadores esté acompañada de largas pausas y que lleguen a constituir enunciados autónomos.⁵

⁵ Este tipo de marcadores se encuentran estrechamente relacionados con los “estructuradores de la información” y con los “reformuladores”; sin embargo, Martín Zorraquino y Portolés (1999) de-

Presentación y análisis de los resultados

La muestra aquí analizada está conformada por la muestra de 18 grabaciones del *corpus* PRESEEA-Guadalajara. Se identificaron un total de 770 casos en que los hablantes emplearon las partículas *o sea*, *es decir*, *quiero decir*, *mejor dicho*, *más bien*, *digo* y *bueno*. El marcador con un mayor número de incidencias fue *o sea*, con 347, mientras que el menos utilizado fue *es decir*, con tan solo 2. El que esta unidad fuera menos frecuente se debe, con gran probabilidad, a que es un marcador que suele utilizarse en el discurso escrito. Lo mismo ocurre con los marcadores *quiero decir* y *mejor dicho*, que contaron con tan solo 3 incidencias cada uno.

Tabla 1
Frecuencia absoluta de los marcadores identificados en el *corpus*
y sus incidencias como reformuladores y marcadores conversacionales

Frecuencia de las unidades analizadas con datos porcentuales			
Marcador discursivo	Frecuencia absoluta	Frecuencia como reformulador	Frecuencia como marcador conversacional
<i>O sea</i>	347 (45.06%)	283 (81.56%)	64 (18.44%)
<i>Es decir</i>	2 (0.26%)	1 (50%)	1 (50%)
<i>Quiero decir</i>	3 (0.39%)	2 (66.67%)	1 (33.33%)
<i>Mejor dicho</i>	3 (0.39%)	2 (66.67%)	1 (33.33%)
<i>Más bien</i>	51 (6.62%)	36 (70.59%)	15 (29.41%)
<i>Digo</i>	39 (5.06%)	30 (76.92%)	9 (23.08%)
<i>Bueno</i>	325 (42.22%)	131 (40.31%)	194 (59.69%)
Total	770 (100%)	485 (62.99%)	285 (37.01%)

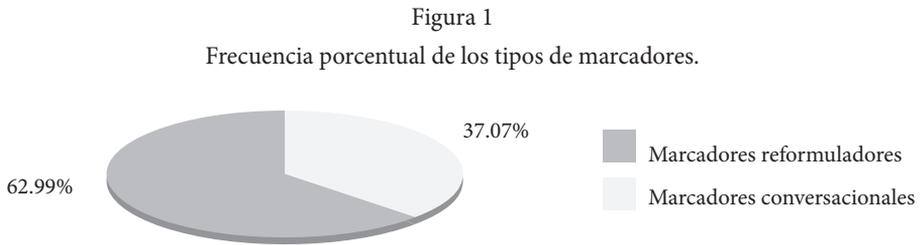
Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 1 puede observarse que 485 casos de los 770 encontrados corresponden a la variable de reformulación, mientras que en los 285 restantes las unidades funcionan como marcadores conversacionales. Al comparar el desglose de estos resultados se

signan un grupo separado porque consideran que estas unidades “se refieren, más precisamente, a fenómenos característicos de la conversación” (p. 4191). Este estudio considera que la distinción resulta poco efectiva, ya que es posible que marcadores de otros grupos también aparezcan en el habla.

comprueba que seis de estas partículas efectivamente cuentan con una función reformuladora predominante. Sin embargo, en el caso de *bueno* es su uso como marcador conversacional el que se destaca, con 63 incidencias más que las presentadas como reformulador. Esto no es sorprendente, ya que *bueno* suele aparecer enlistado como marcador conversacional en diversas clasificaciones, incluyendo la de Martín Zorraquino y Portolés (1999) aquí empleada.⁶

Al analizar los datos es importante tomar en consideración que *bueno* representa 59.69% de los casos en que las unidades seleccionadas funcionan como marcadores conversacionales, mientras que el resto de las partículas conforman tan solo 43.31%. Por lo tanto, se puede concluir que de no haberse incluido dicho marcador en esta investigación, la diferencia porcentual presentada entre ambos tipos de marcadores habría sido mayor que la reflejada en la Figura 1.



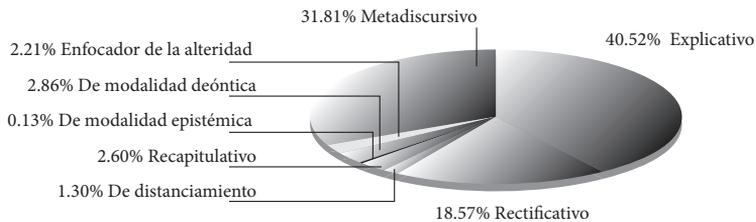
Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las subfunciones que presentan los reformuladores y los marcadores conversacionales, existen tres que aparecen con mayor frecuencia: la explicativa con 312 casos, la metadiscursiva conversacional con 245 y la rectificativa con 143. En cuarta posición se encuentran los marcadores de modalidad deóntica (22), seguidos por los recapitulativos

⁶ Debido a su gran polifuncionalidad, estos autores incluyen a *bueno* en tres de los cuatro subgrupos en los que dividen a los marcadores conversacionales: como marcador de modalidad deóntica *bueno* se utiliza para expresar aceptación, consentimiento o conformidad; como enfocador de la alteridad se emplea al inicio de una intervención reactiva para manifestar disconformidad o desacuerdo con el interlocutor, ya que por lo general atenúa el desacuerdo para evitar una confrontación; como metadiscursivo conversacional, el marcador *bueno* desempeña diversas operaciones de construcción y organización del discurso.

(20), los enfocadores de alteridad (17), los marcadores de distanciamiento (10) y, finalmente, los marcadores de modalidad epistémica (1).

Figura 2
Frecuencia porcentual de las subfunciones desempeñadas
por los marcadores identificados en el *corpus*



Fuente: Elaboración propia.

A continuación se ejemplifica cada una de las subfunciones propias de los reformuladores, con los distintos marcadores que las desempeñan en el *corpus*:

- Explicativa: *o sea, es decir, quiero decir, más bien, digo y bueno.*

(1) I: “me gusta mucho cómo soy ahorita / pero me gusta mucho<alargamiento/> / cómo era antes *o sea* ser como soy ahorita / pero que el barrio fuera como era antes / eso es lo que me gustaría / así” (H13-014).

(2) I: “pues ¡sí! mira<alargamiento/> <ruido = "carraspeo"/> lo que pasa es que<alargamiento/> // pues el ponerse imprudentes *es decir* como<alargamiento/> querer alegar o querer pelear cosas que no valen la pena o que no tienen sentido ¿no? o que quizá / no tiene por qué <énfasis/> hacerlo <énfasis/> (M23-009).

(3) I: y<alargamiento/> compré yo mis<alargamiento/> óleos y me puse a pintar / por mi cuenta / *quiero decir* pues que soy autodidacta” (H32-048).

(4) E: “estoy buscando ahorita actualmente un trabajo / pero<alargamiento/> pero <énfasis/> no hay muchas oportunidades<alargamiento/> </énfasis/> sobre todo con de medio tiempo

I: mm a lo mejor / bueno yo pienso que sí hay // pero<alargamiento/> / *más bien* a veces uno no se quiere sacrificar tanto” (M13-005).

(5) I: “nunca he tenido la oportunidad de de de vivir o de tratar directamente con eje <vacilación/> con personas de Sudamérica / pero pues<alargamiento/> eeh / definitivamente pues soy / parte de de México también // y<alargamiento/> de<alargamiento/> / *digo* de de México en cuanto por ejemplo / si estamos hablando de los estados de <vacilación/> que estuvimos en las / en la televisión últimamente / y y a lo mejor los estoy mal colocando este<alargamiento/> geográficamente” (M33-013).

(6) I: “es un poblado / que se caracteriza porque es asentamiento de / muchos artistas de toda índole de todo género / artistas ehh <vacilación/> *bueno* / actores escritores músicos literatos eh / en fin” (H32-048).

- Rectificativa: *o sea, mejor dicho, más bien, digo y bueno.*

(7) I: “no teníamos este / casa propia / *o sea* mi madre no tenía casa propia pues entonces anduvimos por todas partes” (M11-052).

(8) I: “muchísimo / antes era súper peligroso / la verdad / había muchos lugares donde todavía no estaba construido / que eran pura tierra // y bueno no nomás porque era pura tierra quiere decir que fuera<alargamiento/> peligroso ¿no? *mejor dicho*” (H13-014).

(9) I: “mi papá fue obrero/ todo<alargamiento/>/ pues todo el tiempo / desde que yo me acuerdo/ toda su vida *más bien* // fue obrero/ ahorita ya está jubilado/ gracias al trabajo que tuvo/ pero siempre fue obrero/ trabajó en una fábrica” (M12-070).

(10) I: “clase de composición que es como la materia<alargamiento/> fundamental en en<alargamiento/> la carrera de arquitectura la llevas / la llevas prácticamente casi todos los años <vacilación/> *digo* casi todos los semestres” (H12-008).

(11) I: “aparte son colonias viejas que tiene de una gente viviendo ahí / pues desde<alargamiento/> muy / jóvenes entonces/ por eso se ubican muy bien y tienen más convivencia / ya<alargamiento/>/ pues ya nosotros/ *bueno* a mí/ ya me tocó también conocer ahí a los vecinos/ y a la niña también” (M12-070).

- De Distanciamiento: *digo* y *bueno*.

(12) I: “¿En Navidad? / este<alargamiento/> mmm / pues navidad es como un tema de discusión en mi casa <risas = "I"/> / porque<alargamiento/> / mis papás son comerciantes entonces navidad siempre es muy pesado siempre ha sido muy pesado desde que yo estoy pequeño / *digo* gracias a Dios mis papás fueron muy buenos padres y de pequeño siempre<alargamiento/> / siempre hallaron la manera de de<alargamiento/> pues de celebrar esas fechas / de darnos rega<alargamiento/>los de darnos tiempo más que nada que ellos <vacilación/> yo creo que es lo más importante” (H12-008).

(13) I: “cien mililitros de un buen ámbar te cuesta<alargamiento/> / ciento cincuenta doscientos dólares / <ruido = "chasquido boca"/> pero *bueno* sabiéndolos usar mezclándolos / haces una pintura resinosa” (H32-048).

- Recapitulativa: *o sea* y *bueno*.

(14) I: “no ha sido prioridad / nunca lo ha sido así en ese sentido / eeh tristemente pocas autoridades han tenido la / el acierto o la inquietud de / de / de apostar un poco más al / al arte aquí en Guadalajara pero *bueno* es lo que es” (H32-048).

Las partículas lingüísticas presentadas en esta lista cumplen con una función reformuladora, permiten que el hablante regrese al miembro discursivo anterior y lo formule nuevamente de manera que se adecue más a lo que desea expresar. Además, se puede observar que en cada caso el proceso de reformulación se realiza de forma distinta, de acuerdo con la subfunción que desempeña cada unidad.

En el grupo de los *explicativos*, el segundo miembro explica o aclara lo previamente dicho tanto con repetición como sin repetición de tópico: en el caso (1) se repite lo dicho de una forma más clara y organizada, mientras que en el caso (3) el segundo miembro expresa algo que debería inferirse del primero: “si yo pinto por mi cuenta, entonces yo soy autodidacta”. En el resto de los casos la función explicativa se da de diferentes formas: en (2) la hablante describe lo que considera “imprudente” en el contexto de lo que cuenta, en (4) se explica algo implícito en el primer miembro discursivo, en (5) se precisa a qué se refiere la hablante cuando asegura ser parte de México, y en (6) el segundo miembro ejemplifica lo que se quiere decir con “artistas de toda índole de todo género”.

Por su parte, los marcadores *rectificativos* presentan una reformulación con cierto grado de corrección o mejora. Esta función se encuentra en todos los casos, aunque es necesario señalar (8) y (9), ya que en ellos las partículas utilizadas aparecen después del miembro discursivo al que afectan, no antes: el hablante dice “desde que yo me acuerdo, toda su vida *más bien*”, en lugar de: “desde que yo me acuerdo, *más bien* toda su vida”. Esta versatilidad distribucional es frecuente en algunas partículas rectificativas, en marcadores de modalidad epistémica, en enfocadores de la alteridad y en los metadiscursivos conversacionales.

Algunos marcadores *de distanciamiento* también presentan dicha variedad (*en cualquier caso, de todos modos, de todas formas*), aunque en los dos casos aquí expuestos *digo* y *bueno* aparecen en una posición intermedia. Así, además de ligar dos miembros discursivos, cumplen con su cometido de invalidar al primero con la información que introducen en el segundo: no importa que los padres siempre trabajaran en Navidad porque a pesar de eso fueron buenos padres (12) y tampoco importa que el ámbar sea caro, porque si se usa correctamente se obtienen excelentes resultados (13).

Por último, en los casos en los que *o sea* y *bueno* se utilizaron como marcadores *recapitulativos*, estos introdujeron miembros discursivos que retoman lo dicho anteriormente y lo presentan a modo de conclusión. En el ejemplo (14), *bueno* además expresa resignación, algo común cuando esta unidad va precedida por *pero*. Cabe mencionar que, en ocasiones, ese sentido se ve reforzado cuando el hablante renuncia a expresar una conclusión, como ocurre en los siguientes ejemplos tomados del *corpus*:⁷

I: “no se le entiende nada caón // ¿verdad?<observación_complementaria = “el informante pronuncia edá”/> pero *bueno*” (H13-014).

I: “aquí en la barranca y<alargamiento/> de plano ahorita vas y<alargamiento/> es un basurero que Dios mío / pero *bueno*” (M11-052).

Aquí se continúa la lista con un breve registro de casos en los que las unidades analizadas llevan a cabo las subfunciones características de los marcadores conversacionales:

⁷ Martín Zorraquino y Portolés (1999) establecen que esta posibilidad de renunciar a la expresión de una conclusión es propia del recapitulativo *en fin* (p. 4137). Sin embargo, en este estudio se han encontrado algunos casos en los que otros marcadores hacen lo mismo y también crean la impresión de resignación o conformidad por parte del hablante.

- De modalidad epistémica: *bueno*.

(15) I: “el consumo de gasolina / es como / más o menos recorro diario en ir en<alargamiento/> al del trabajo a la oficina y de la oficina<alargamiento/> perdón de la casa al al trabajo recorro cincuenta a sesenta kilómetros / y *bueno* se refleja en la gasolina” (H33-031).

- De modalidad deóntica: *bueno*.

(16) I: “me dice < cita > ¿quieres comer? < cita/> le digo < cita > *bueno* ¿encargo una pizza? / individual una para ti y una para mí < cita/> le digo < cita > sí < cita/> // y / como le comento yo era muy seria” (M11-052).

- Enfocador de la alteridad: *bueno*.

(17) E: “de cuentas ¿no? y cuando no falta la pregunta < cita > y ay ¿de qué vas a vi < palabra_cortada/>? ¿vas a estudiar Letras? </ cita > y me imagino que Historia también
I: sí / *bueno* yo realmente de mi casa no lo escuché” (M13-005).

- Metadiscursivo conversacional: *o sea, es decir, quiero decir, mejor dicho, más bien, digo y bueno*.

(18) I: “el día que no se va ir con M el día que no tiene<simultáneo> algo que hacer <simultáneo>

E: <simultáneo>ajá sí<simultáneo/>

I: porque el día que tiene algo que hacer// adiós *o sea*” (H22-002).

(19) I: “pues / yo que me acuerdo cuando estaba muy niño *es decir* cuando estaba <énfasis> muy niño </énfasis> no hacía tanto calor en verano<alargamiento/> sí lo podía soportar / la verdad no sé por qué / y ahorita de verdad no (H13-014).

(20) I: “uno enfrascado en pintar / te olvidas de andar investigando qué tan rápido pintan / ni siquiera se nos ocurría / hacer ese tipo de comparativas / pero un buen día me di cuenta / <énfasis> por amigos </énfasis> / que yo pintaba muy pero muy muy rápido / *quiero decir* muy rápido es muy rápido” (H32-048).

(21) E: “¿y notas muchos cambios en la ciudad / de antes a ahora? ¿Sientes que ha <simultáneo> cambiado mucho? </simultáneo>

I: <simultáneo> las la<alargamiento/> </simultáneo> // *mejor dicho* / lo quiero decir de otra manera / los once años que duramos en Estados Unidos / no me parecieron mu<alargamiento/>chos / sin embargo cuando regreso a Guadalajara ya a establecerme otra vez / era otra ciudad / yo la desconocí” (H32-048).

(22) I: “yo creo que<alargamiento/> aunque vivir en Guadalajara es muy bonito // Guadalajara tiene / pues *más bien* una tendencia cosmopolita / y de esa manera nosotros estamos muy influenciados por europeos y por americanos” (M33-013).

(23) E: “¿y c <palabra_cortada/> crees que ha cambiado la ciudad?

I: sí bastante / bastante en el tráfico en la gente en el movimiento / <ruido = "tos"/> toda la gente está a veces como de mala<alargamiento/>s como intolerante / como mucha prisa ¿no? *di<alargamiento/>go*” (M23-009).

(24) E: “¿usted tiene alguna costumbre con su familia?

I: ¿cómo cuál?

E: como en la navidad / en la Semana Santa

I: *bueno* en Navidad este<alargamiento/>/ en familia / en familia/ en la Navidad y en Año Nuevo” (M32-072).

En todos estos casos las unidades estudiadas realizan funciones propias de los marcadores conversacionales. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió con la reformulación, la variedad de marcadores aquí utilizados fue mucho menor. *Bueno*, que se caracteriza por su gran uso conversacional, fue la única partícula que presentó incidencias en las categorías de modalidad epistémica, modalidad deóntica y enfocadores de la alteridad. Por el contrario, se encontraron casos en los que las siete partículas analizadas desempeñan funciones propias de los metadiscursivos conversacionales, lo cual seguramente se debe al carácter oral de la interacción.

Como se mencionó, el grupo con menor número de incidencias fue el de los marcadores *de modalidad epistémica*, con tan solo un caso. En (15), *bueno* se presenta como un *marcador de evidencia*, ya que al hablante le parece obvio que si utiliza su coche diariamente y recorre de 50 a 60 kilómetros, tal uso se verá reflejado en su consumo de gasolina. Por otra parte, en

el caso (16), *bueno* se utiliza como marcador *de modalidad deóntica* dentro de una narración en la que el hablante reproduce diálogos. Este uso de *bueno* en el discurso directo es frecuente en el *corpus*, lo cual tiene sentido si pensamos que se trata de una partícula reactiva.

En la incidencia que aquí se presenta de *bueno* como *enfocador de la alteridad* (17), el marcador se utiliza para atenuar una respuesta que la hablante considera contraria a la esperada por su interlocutora. La entrevistadora menciona los prejuicios a los que se enfrenta como estudiante de Letras, y después dice: “me imagino que en Historia también” refiriéndose a la carrera de la informante. Con estas palabras, la interlocutora expresa de forma clara que anticipa una respuesta positiva que confirme sus suposiciones, por lo que la hablante hace uso de este marcador para suavizar su desacuerdo y evitar un posible conflicto. También es importante señalar que la partícula *sí* que precede a *bueno*, está desempeñando una función propia de los marcadores metadiscursivos: simplemente señala que el hablante recibió el mensaje, por lo cual no se considera como un miembro discursivo que admita una posible reformulación.

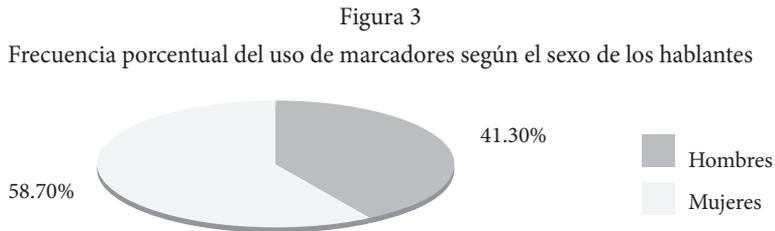
Esa operación relacionada con la configuración del discurso no es la única encontrada. La categoría de marcadores *metadiscursivos conversacionales* es la que recoge un mayor número de incidencias después de la *explicativa*, por lo cual no es raro que los marcadores aquí encontrados presenten una gran variedad de usos: en los casos (18) y (23) las partículas *o sea* y *digo* indican un cierre de la intervención conversacional, en (19) y (20) *es decir* y *quiero decir* se utilizan con fines enfáticos, en (21) y (22) los marcadores *mejor dicho* y *más bien* son utilizados como procesadores de información, y en el caso 24, *bueno* funciona como un punto de arranque para el hablante.

Variables sociolingüísticas

Antes de exponer los resultados obtenidos de la correlación entre la frecuencia de uso de las distintas unidades discursivas y las variables extralingüísticas consideradas en este análisis, es importante señalar que los datos aquí presentados están limitados al número de la muestra estudiada. No obstante, es importante compartir las tendencias de uso encontradas, ya que estas pueden servir como referente a otras investigaciones de mayor alcance en las que tal vez se compruebe su significatividad.

Uso de marcadores según la variable sexo. El sexo de los hablantes es la primera variable que se considera en el *corpus* PRESEEA. Como se recordará, esta muestra está compuesta por 9 hombres y 9 mujeres; sin embargo, a pesar de que ambos géneros cuentan con la misma

cantidad de sujetos, su uso de marcadores discursivos no es el mismo. Tal y como se observa en la Figura 3, las mujeres emplean una mayor cantidad de marcadores que los hombres.



Fuente: Elaboración propia.

Esta diferencia porcentual de 17.40% se refleja, principalmente, en el uso del marcador *o sea*, que fue la unidad más utilizada por las mujeres con 214 casos y la segunda más empleada por los hombres con 133. Los sujetos masculinos, por su parte, muestran cierta preferencia por *bueno*, pero a pesar de ser la partícula de uso más frecuente en este grupo con 137 incidencias, las mujeres superan su uso con 188. El resto de los marcadores no muestran diferencias tan notables, como puede observarse al comparar los datos presentados en la Tabla 2.

Al tener una mayor tendencia de uso absoluto que los hombres, no es sorprendente que las mujeres muestren además un mayor empleo en los dos tipos de marcadores aquí

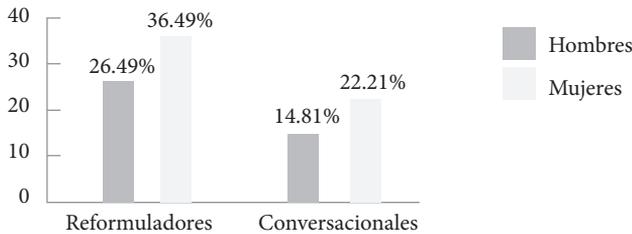
Tabla 2
Frecuencia absoluta y porcentual de los marcadores identificados en el *corpus*,
según el sexo de los hablantes

Marcadores	Hombres	Mujeres
<i>O sea</i>	133 (41.83%)	214 (47.35%)
<i>Es decir</i>	1 (0.31%)	1 (0.22%)
<i>Quiero decir</i>	2 (0.63%)	1 (0.22%)
<i>Mejor dicho</i>	3 (0.94%)	0 (0%)
<i>Más bien</i>	30 (9.43%)	21 (4.65%)
<i>Digo</i>	12 (3.77%)	27 (5.97%)
<i>Bueno</i>	137 (43.09%)	188 (41.59%)
Totales	318 (100%)	452 (100%)

Fuente: Elaboración propia.

estudiados: en las entrevistas realizadas a mujeres se presentaron 281 incidencias de reformuladores y 171 de marcadores conversacionales, mientras que en las entrevistas realizadas a hombres se encontraron 204 y 114, de forma respectiva.

Figura 4
Distribución porcentual de los tipos de marcadores empleados en el *corpus*, según el sexo de los hablantes



Fuente: Elaboración propia.

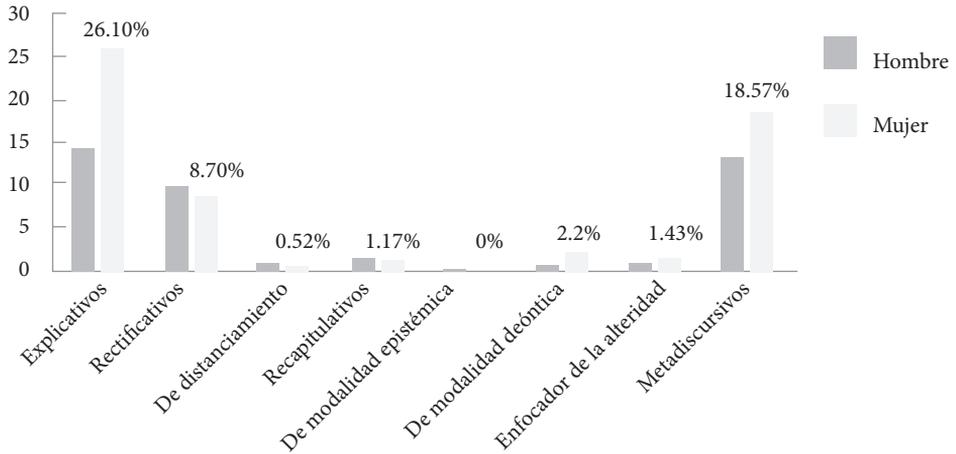
Además del uso sobresaliente de marcadores en el caso de las mujeres, en la Figura 4 también se puede observar que tanto ellas como los hombres presentan un mayor uso de reformuladores que de marcadores conversacionales. Esto, a su vez, se refleja en los datos compilados respecto de las subcategorías de ambos tipos de unidades (Figura 5).

En término de porcentajes, el empleo de rectificativos, marcadores de distanciamiento, recapitulativos y marcadores de modalidad epistémica por parte de los hombres, supera al de las mujeres. Sin embargo, en las categorías de explicativos, marcadores de modalidad deóntica, enfocadores de la alteridad y metadiscursivos conversacionales, las mujeres sobrepasan el uso masculino. En ambos casos, las diferencias porcentuales son mínimas, por lo que el sexo no representa un factor determinante respecto del uso de marcadores en este *corpus*.

Uso de marcadores según la variable edad. A diferencia de lo ocurrido con la variable de sexo, en este caso sí se presenta una tendencia destacada en cuanto al uso de marcadores, ya que tres quintas partes del total de casos identificados corresponden a uno de los grupos: jóvenes de 20 a 34 años.

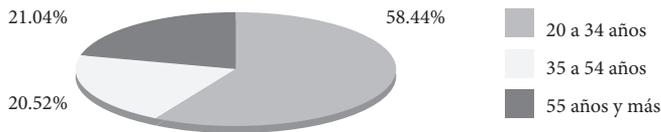
En la Figura 6 se puede observar que los dos grupos restantes cuentan con porcentajes prácticamente iguales, ya que tan solo cuatro casos marcan la diferencia: las personas de

Figura 5
Distribución porcentual de las subfunciones desempeñadas
por los marcadores identificados en el *corpus*, según el sexo de los hablantes



Fuente: Elaboración propia.

Figura 6
Frecuencia porcentual del uso de marcadores según la edad de los hablantes



Fuente: Elaboración propia.

35 a 54 años utilizaron 158 marcadores, mientras que las de 55 años en adelante usaron 162. Sin embargo, ambas cifras se quedan atrás al considerar las 450 incidencias empleadas por el grupo de 20 a 34 años, tal y como se expone en la Tabla 3.

Al comparar las frecuencias de uso de cada uno de los marcadores resulta evidente que *o sea* es utilizado de forma predominante por los jóvenes, con 251 incidencias, mientras que en los otros dos grupos se identificaron apenas 96 casos en conjunto. En los jóvenes también se reconoce un mayor uso de *más bien* y de *bueno*, pero la diferencia que existe con los otros hablantes no es tan significativa. De hecho, el marcador *bueno* es el

Tabla 3
Frecuencia absoluta y porcentual de los marcadores identificados en el *corpus*,
según la edad de los hablantes

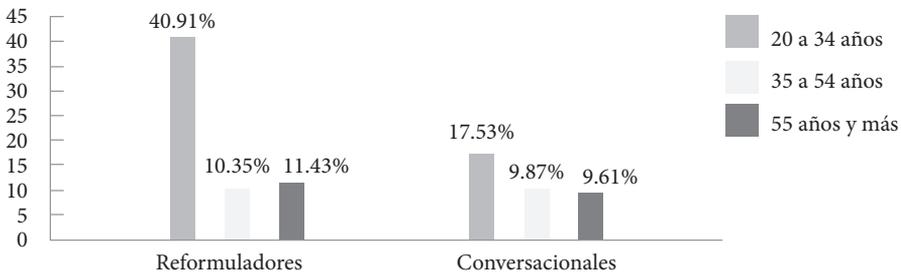
Marcadores	20 a 34 años	35 a 54 años	55 años y más
<i>O sea</i>	251 (55.78%)	56 (35.45%)	40 (24.69%)
<i>Es decir</i>	1 (0.22%)	1 (0.63%)	0 (0%)
<i>Quiero decir</i>	0 (0%)	1 (0.63%)	2 (1.23%)
<i>Mejor dicho</i>	1 (0.22%)	0 (0%)	2 (1.23%)
<i>Más bien</i>	34 (7.56%)	8 (5.06%)	9 (5.56%)
<i>Digo</i>	15 (3.33%)	15 (9.49%)	9 (5.56%)
<i>Bueno</i>	148 (32.89%)	77 (48.74%)	100 (61.73%)
Total	450 (100%)	158 (100%)	162 (100%)

Fuente: Elaboración propia.

más utilizado por los sujetos de 35 a 54 años y de 55 años en delante, aunque sus cifras son menores a las 148 incidencias encontradas en el discurso del primer grupo etario.

Los jóvenes, además, emplean el mayor número de reformuladores y marcadores conversacionales, siendo el primer tipo el más utilizado. Los dos grupos restantes también presentan un uso superior de reformuladores, no obstante la diferencia porcentual entre ambos tipos es casi nula, como se muestra en la Figura 7.

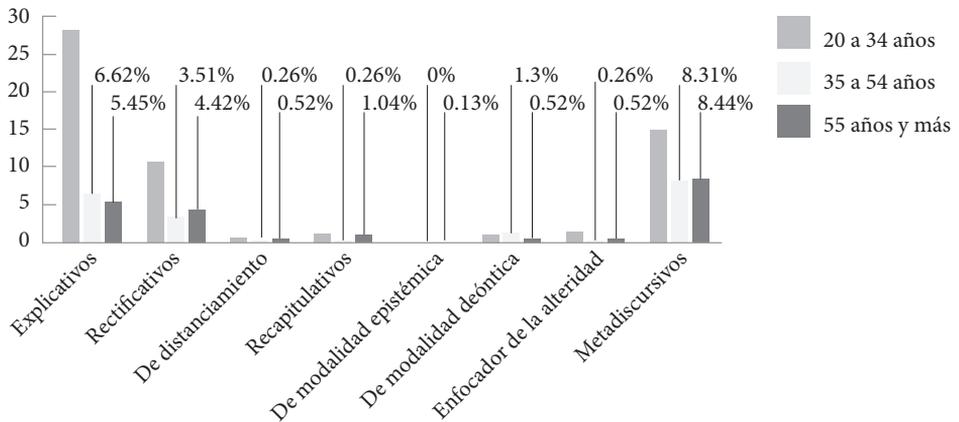
Figura 7
Distribución porcentual de los tipos de marcadores empleados en el *corpus*,
según la edad de los hablantes.



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las subcategorías de los marcadores (Figura 8), el grupo de 20 a 35 años presenta una mayor frecuencia de uso en marcadores explicativos, rectificativos, recapitulativos, metadiscursivos y en los enfocadores de la alteridad. De todas estas funciones, la que más se destaca es la explicativa, lo cual tiene sentido si consideramos que la partícula más empleada por este grupo etario es *o sea*, un marcador explicativo según la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999).

Figura 8
Distribución porcentual de las subfunciones desempeñadas por los marcadores identificados en el *corpus*, según la edad de los hablantes



Fuente: Elaboración propia.

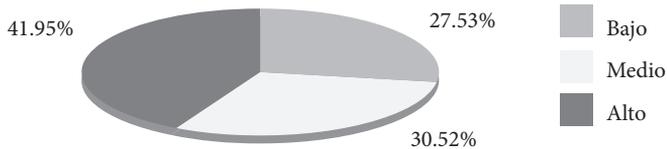
Si bien los grupos de 35 a 54 años y de 55 en adelante no presentan tendencias significativas de uso, es evidente que la edad sí es un factor sensible en el empleo de ciertos marcadores discursivos.

Uso de marcadores según la variable nivel de instrucción. La última variable extralingüística considerada en este estudio es el grado de instrucción de los hablantes.

Como se puede observar en la Figura 9, la distribución porcentual del empleo de marcadores es bastante similar en estos tres grupos. Los hablantes que utilizan más unidades discursivas son los pertenecientes al nivel alto, después le siguen los sujetos del nivel medio y,

Figura 9

Frecuencia porcentual del uso de marcadores según el nivel de instrucción de los hablantes



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4

Frecuencia absoluta y porcentual de los marcadores identificados en el *corpus*, según el nivel de instrucción de los hablantes

Marcadores	Bajo	Medio	Alto
<i>O sea</i>	120 (56.61%)	112 (47.66%)	115 (35.60%)
<i>Es decir</i>	0 (0%)	0 (0%)	2 (0.62%)
<i>Quiero decir</i>	1 (0.47%)	2 (0.85%)	0 (0%)
<i>Mejor dicho</i>	0 (0%)	2 (0.85%)	1 (0.31%)
<i>Más bien</i>	8 (3.77%)	25 (10.64%)	18 (5.57%)
<i>Digo</i>	8 (3.77%)	8 (3.40%)	23 (7.12%)
<i>Bueno</i>	75 (35.38%)	86 (36.60%)	164 (50.77%)
Total	212 (100%)	235 (100%)	323 (100%)

Fuente: Elaboración propia.

por último, los del bajo. Si bien las cantidades no son significativas, resulta interesante que la tendencia de uso incremente conforme aumenta el nivel educacional de los hablantes.

De acuerdo con los datos presentados en la Tabla 4, tampoco parece existir un marcador claramente predominante en relación con los niveles de instrucción. En los grados bajo y medio *o sea* es el más utilizado, mientras que en el alto es *bueno* el marcador con mayor frecuencia de uso. Algo interesante, pero que carece de validez sociolingüística debido al insuficiente número de incidencias, es que son los hablantes con estudios superiores los que emplearon el marcador textual *es decir*, mismo que comúnmente se utiliza en la escri-

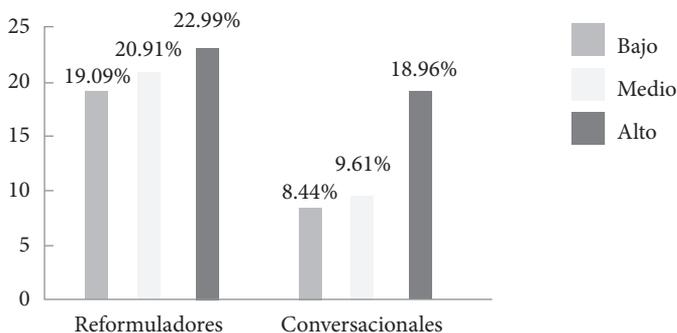
tura. Algo similar ocurre con el marcador *mejor dicho*, ya que este aparece solo en un caso de nivel alto y en dos de nivel medio.

Estos datos nos permiten reflexionar acerca de la relación que tiene el grado de instrucción de los hablantes entrevistados con el uso tan reducido de *es decir*, *quiero decir* y *mejor dicho*, partículas de bajo uso coloquial y mayor presencia en el discurso escrito. Es probable que los hablantes que no cuentan con buenos estudios no estén familiarizados con estos marcadores y, por lo tanto, no los utilicen en sus interacciones conversacionales. Por otro lado, aquellas personas que pertenecen a los niveles medio y superior tienen mayores probabilidades de conocer la forma en que funcionan y, por esa razón, se abstienen de utilizarlos fuera de su contexto preferible de uso.

En cuanto a la frecuencia con la que los hablantes utilizan las unidades analizadas como reformuladores y como marcadores conversacionales, se puede decir que en los tres niveles se prefiere el uso prototípico de las unidades. Además, como se mencionó anteriormente, existe un uso creciente de ambos tipos de marcadores acorde con los grados de instrucción: en el bajo se identificó la menor cantidad de casos, después le sigue el medio y por último el alto. Este patrón ascendente se ve reflejado de forma literal en la Figura 10.

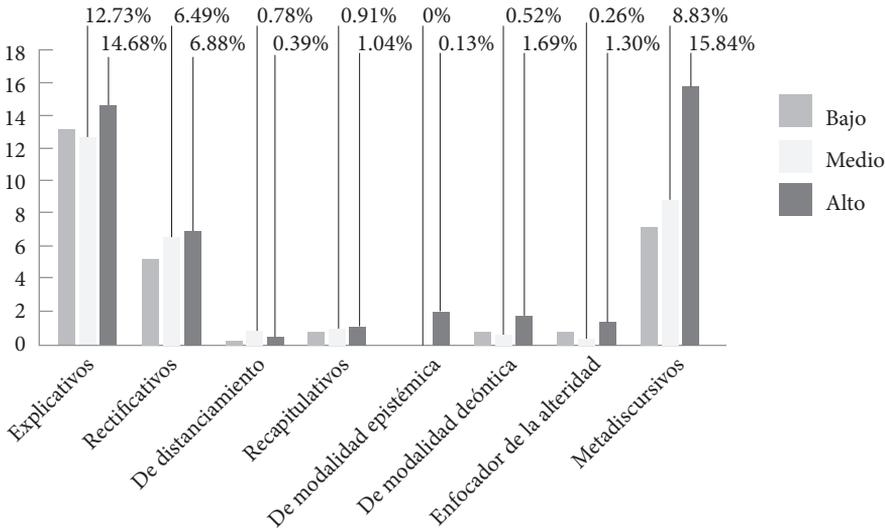
En el caso de las subcategorías, los hablantes con estudios superiores presentan mayor frecuencia de uso en los marcadores explicativos, rectificativos, recapitulativos, de moda-

Figura 10
Distribución porcentual de los tipos de marcadores empleados en el *corpus*, según el nivel de instrucción de los hablantes



Fuente: Elaboración propia.

Figura 11
Distribución porcentual de las subfunciones desempeñadas
por los marcadores identificados en el *corpus*, según el nivel de instrucción de los hablantes



Fuente: Elaboración propia.

lidad epistémica, de modalidad deontica, en los enfocadores de la alteridad y en los metadiscursivos. La única función en que su porcentaje es menor al de otros grupos es la de distanciamiento, en la que los hablantes de nivel medio toman la delantera con un porcentaje mínimo. Además, cabe señalar que en casi todas las categorías los hablantes con grado de instrucción bajo y nivel medio presentan tendencias similares de uso con diferencias porcentuales poco significativas (Figura 11).

A pesar de que las cifras no presentaran gran diferencia entre un grupo y otro, es muy probable que el nivel de instrucción de los hablantes sea sensible al empleo de las partículas discursivas aquí empleadas. Sin embargo, para comprobarlo es necesaria una investigación enfocada en este factor en un *corpus* más numeroso y con una mayor variedad de marcadores. Además, resultaría conveniente cruzar esta variable extralingüística con las de sexo y edad, ya que esto podría arrojar datos mucho más exactos.

Conclusiones

En este estudio se ha comprobado la polifuncionalidad de los marcadores discursivos *o sea, es decir, quiero decir, mejor dicho, más bien, digo y bueno*. En el caso de las seis primeras unidades, las partículas presentan de forma predominante su función prototípica, pero además desempeñan funciones propias de los marcadores conversacionales en una cantidad considerable de casos. Es probable que esto se deba al carácter oral de las interacciones conversacionales estudiadas, ya que es menos común encontrar tal variación funcional en textos escritos.

Por su parte, *bueno* se utiliza como marcador conversacional con mayor frecuencia, aunque también presenta cifras importantes en las subcategorías propias de los reformuladores. Esta versatilidad de uso, presente en la mayoría de las partículas, demuestra además que cada marcador es capaz de desempeñar subfunciones diversas de acuerdo con su contexto de uso particular, contrario a lo que establecen las clasificaciones teóricas en las que se encasilla a cada marcador en una sola categoría.

Por este motivo, también se ha destacado la gran importancia que tienen los rasgos contextuales en la interpretación y clasificación adecuada de los casos estudiados. El contexto previo es indispensable en la identificación y organización de los marcadores reformuladores, mientras que los rasgos extralingüísticos ayudan a identificar la función que cumplen las distintas unidades en cada incidencia.

En cuanto a las tendencias de uso, se descubrió que la partícula más utilizada en el *corpus* es *o sea*, mientras que *es decir* es la que menos se emplea. En el caso de las subfunciones, es la *explicativa* la que presenta un mayor número de incidencias (40.52%), seguida por la *metadiscursiva* (31.81%) y la *rectificativa* (18.57%). El resto de las categorías se quedan atrás con cifras menores a 3% de la totalidad.

Al relacionar estos datos generales con las variables sociales, se reveló que las mujeres usan una mayor cantidad de marcadores discursivos que los hombres, aunque las diferencias presentadas no son significativas. Tampoco se consiguieron resultados relevantes al considerar el nivel de instrucción de los hablantes, aunque en este caso se encontró una tendencia de uso muy interesante: conforme aumenta el nivel educacional de los sujetos, incrementa la cantidad de marcadores empleados.

Por último, en la variable edad sí se identificó una tendencia de uso bastante clara: son los jóvenes de 20 a 34 años los que emplean un mayor número de marcadores discursivos, principalmente con las funciones explicativa, metadiscursiva y rectificativa. Además, se descubrió que este grupo etario presenta un uso predominante de *o sea*, ya que estos ha-

blantes emplearon dicho marcador al menos el cuádruple de veces que los sujetos de 35 a 54 años, y el séxtuple que los de 55 años y más.

Referencias bibliográficas

- Alcina Franch, J. y Blecua J. M. (1975). *Gramática española*. Barcelona, España: Ariel.
- Anscombe, J. C. y Ducrot, O. (1983). *La argumentación en la lengua*. Madrid, España: Gredos.
- Casado Velarde, M. (1998). Lingüística del texto y marcadores del discurso. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (Coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 55-70). Madrid, España: Arco Libros.
- Cortés Rodríguez, L. (1998). Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (Coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 143-160). Madrid, España: Arco Libros.
- Cortés Rodríguez, L. (2000). Conectores, marcadores y organizadores como elementos del discurso. En J. de J. Bustos Tovar (Coord.), *Lengua, discurso, texto. I Simposio Internacional de análisis del discurso* (pp. 539-550). Madrid, España: Visor.
- Cortés Rodríguez, L. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid, España: Arco Libros.
- Cepeda, G. y Poblete, M. T. (2006). Cortesía verbal, modo y modalidad. Los marcadores discursivos. En A. Valencia (Coord.), *Actas del XIV Congreso Internacional de ALFAL*. Monterrey, México: Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.
- Garcés, G. (1791). *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas*. Madrid, España: La Viuda de Ibarra.
- Garcés Gómez, M. P. (2006). Marcadores del discurso y actos de hablar. En M. Casado Velarde, R. González Ruiz y M. Victoria Romero Gualda (Coords.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional* (Volumen 2; pp. 1311-1324). Madrid, España: Arco Libros.
- Garcés Gómez, M. P. (2008). *La organización del discurso: marcadores de ordenación y reformulación*. Madrid, España: Iberoamericana.
- Gili Gaya, S. (1943). *Curso superior de sintaxis española*. México: Minerva.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid, España: Cátedra. (Trabajo original publicado en 1972).
- Martín Butragueño, P. (2003). Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México. En E. Herrera y P. Martín Butragueño (Eds.),

- La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas* (pp. 375-402). México: El Colegio de México
- Martín Zorraquino, M. A. (1998). Dos notas a propósito del tratado de las partículas de G. Garcés [1791]. (Un precedente en el estudio de los marcadores del discurso). En E. R. Trives y H. P. Garrigós (Eds.), *Estudios de lingüística textual: homenaje al profesor Muñoz Cortés* (pp. 307-315.) Murcia, España: Universidad de Murcia-Servicio de Publicaciones.
- Martín Zorraquino, M. A. y Montolío Durán, E. (Coords.). (1998). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, España: Arco Libros.
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés Lázaro, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Volumen 3; pp. 4051-4214). Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Montolío Durán, E. (1998). La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (Coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 93-120). Madrid, España: Arco Libros.
- Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Nogueira da Silva, A. M. (2010). Las teorías pragmáticas y los marcadores del discurso. *Letra Magna. Revista de Divulgação Científica em Língua Portuguesa, Lingüística e Literatura* (6), 13.
- Portolés, J. (1998). La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (Coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 71-92). Madrid, España: Arco Libros.
- Salvá, V. (1872). *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. París, Francia: Hermanos Garnier. (Trabajo original publicado en 1830).
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, Estados Unidos: Georgetown University Press.
- Sperber, D. y Wilson D. (1994). *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, España: Visor.

Imagen 6

Aquí en Jalisco esto es una jardinera



Fuente: Fotografía de Daniel Barragán Trejo, 2016.

Delimitación teórica de la ironía: el caso de hablantes jóvenes

*Patricia Córdova Abundis
Jeanette Marisol Ruiz González*

Planteamiento

El modelo de investigación utilizado aquí está enmarcado en la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson (1994). Consideramos que la comunicación debe ser interpretada con un modelo inferencial que, a su vez, contempla previamente la codificación-decodificación que sucede cuando un mensaje es constituido. Según estos autores, la comunicación sucede con enunciados que funcionan como estímulos que pretenden informar al oyente de algo. Esto es la *intención informativa* que concluye con una *intención comunicativa* (p. 44). Este singular engarce propicia que, desde la intención del hablante y pasando por el texto generado, el destinatario haga inferencias no claras, sino adecuadas, siempre y cuando los efectos contextuales que el oyente experimenta, sucedan de manera suave y multiplicada. Por ello, el problema comunicativo general que aquí interesa es qué es lo que permite este tránsito ágil entre la *intención del emisor* de una ironía, el texto irónico y la *interpretación de la ironía* por parte del destinatario, en tanto que de manera particular nos ocuparemos de la ironía que es posible identificar textualmente con marcas como las risas, la entonación, y que es explicable a través del contexto verbal inmediato, mediato y del contexto cognitivo compartido por los hablantes que participan en la conversación.

Para abordar el tránsito inferencial del enunciado emitido a la ironía interpretada, proponemos que, en primera instancia, son el *contexto cognitivo* y el *contexto cultural* lo que garantiza que la ironía sea adecuadamente comunicada. Es necesario que los hablantes implicados en el acto de ironizar compartan contextos cognitivos y culturales, de lo contrario la ironía no puede ser interpretada como tal. De hecho, hemos comprobado que los enunciados interpretados como irónicos solo son para cierto tipo de oyentes, aquellos que, de una manera u otra, comparten información y actitudes comunicativas propias de una comunidad. Este hecho, según veremos, hace intrascendente el atribuir, exclusivamente,

el giro irónico a marcas lingüísticas. Estas solo funcionan, en segunda instancia, como operadoras verbales visibles que sirven para construir la ironía.

No obstante el anterior planteamiento, hemos encontrado que la ironía puede ser esencialmente discursiva; es decir, requiere del contexto verbal inmediato –o mediato– para comprenderse, pero también identificamos *ironías idiomáticas* que son fragmentos de discurso, más precisamente enunciados, cuya carga irónica se comprende sin necesidad del contexto discursivo porque son parte del patrimonio semántico de una comunidad de hablantes que se encuentra delimitada geográfica e históricamente. Esto vendría a corroborar que la comprensión de la ironía requiere de la familiaridad cultural, cognitiva e idiomática de los oyentes.

Una propuesta esencial en este capítulo es que la ironía si bien representa tácita, o explícitamente, una voz eco, tal como plantea Wilson (2017), esto no necesariamente excluye la concepción clásica de la ironía en la que se asevera que la ironía “es dar a entender lo contrario de lo que se dice”. En todo caso, proponemos que en la ironía siempre existe un *fondo dialéctico de oposición* que solo en algunos casos se manifiesta como una clara contradicción entre lo que se dice y lo que se pretende comunicar. Unas veces la oposición puede ser tácita mientras que, en otros casos, la ironía puede estar recubierta por operaciones cognitivas cuya evidencia discursiva está en el *evidenciar* y en el *exagerar*, pero tras los cuales coexiste ese fondo dialéctico de oposición que actúa en el nivel de la relevancia y que provoca que los efectos contextuales se dirijan hacia una dirección y no otra.

La identificación de las ironías, en el conjunto de datos que aquí se consideran: seis grabaciones del *corpus* PRESEEA-Guadalajara, ha sido a través de la identificación de dos marcas paralingüísticas:

- Risas.
- Entonación usada por los hablantes.

La ironía se puede localizar en un enunciado corto, en un único turno de habla, aunque otras veces es necesario ir más allá del turno de habla para constatar su existencia. Aunque todos los casos registrados tienen una puntual delimitación textual, encontramos que, algunas veces, la ironía se extiende como tono discursivo a lo largo de fragmentos de mayor extensión. De igual manera, la ironía en tanto que funciona con un *fondo dialéctico de oposición* puede en ocasiones dar la impresión de que se extiende a lo largo de una conversación.

Los casos estudiados son fragmentos de textos en que hay evidencias pragmáticas, cognitivas y discursivas de que la ironía está presente. Sin embargo, la necesidad de localizar la ironía en el texto no debe confundirse con el esforzarse en ubicar la ironía en marcas lingüísticas específicas. No es útil forzar la ubicación de la ironía en un adverbio, en un adjetivo o en otra incidencia categorial lingüística porque, en realidad, tal como hemos planteado, la ironía toma forma en el proceso inferencial que implica información que el hablante y oyente tienen en mente, pero no necesariamente se registra en el texto. Por ello, han sido clave los dos tipos de marcas paralingüísticas señaladas: la risa y la entonación.

Pragmáticamente nos ha interesado encontrar las regularidades de hacia quién van dirigidas las ironías: hacia el hablante mismo, hacia el interlocutor o hacia terceras personas. Este indicador es muy importante porque otorga información sobre el uso de la ironía como recurso de cortesía o como muestra de solidaridad o distancia de quien emite la ironía hacia lo ironizado. Hemos obtenido incidencias, además, sobre la relación entre uso de la ironía, género y grado de instrucción. Como podrá observarse en este pequeño *corpus*, la ironía se usa más cuando se refiere a la primera persona, al propio hablante, o a terceras personas. Esto es congruente con las situaciones comunicativas en las que, aunque existe un grado de conocimiento leve entre los entrevistadores y entrevistados, no existe una confianza plena para ironizar constantemente con el entrevistador. Muy probablemente el entrevistador aparece como una persona de jerarquía más alta, con control de la situación. Además, el hecho de que la entrevista esté semiguada con tópicos previstos, también resta la espontaneidad que podría, acaso, permitir más ironías hacia la segunda persona.

Mientras que el grado de instrucción no fue determinante en el uso de la ironía, sí parece serlo el género. Las mujeres utilizan mucho más ironía, pero estos resultados pueden estar sesgados por la complicidad de género que propicia el que casi todas son entrevistadoras: solo existe un entrevistador.

Delimitaciones teóricas y algunos estudios referenciales sobre la ironía

La definición clásica de la ironía como una figura retórica con la que se dice algo para significar lo contrario deja libre la interpretación de que la ironía puede estar en una expresión de extensión no delimitada. María Eugenia Flores Treviño (2008, p. 215) se refiere a la ironía como un macroacto de habla, el macroacto de ironizar. Para la autora, el *ironizar* se lleva a cabo a partir de la combinación de distintos actos de habla que se extienden indeterminadamente. Plantea que al ironizar, el hablante puede simultáneamente interrogar, criticar y desenmascarar. La autora se vale de las reglas que John Searle aplica a los verbos

performativos para explicar la dinámica de los actos de habla que inciden en el ironizar (Flores, 2008, pp. 217-226). Por su parte, el grupo GRIALE¹ (Ruiz, Marimón, Padilla y Timofeeva, 2004; Ruiz, 2010) ha distinguido entre *ironía focalizada* e *ironía continuada* para delimitar el campo de acción de la misma a lo largo del discurso. La ironía focalizada se ubica en un fragmento delimitado del discurso y se explica por el contexto inmediato, mientras que la ironía continuada puede extenderse a lo largo de un discurso. Esta última es más recurrente en textos planificados y escritos (Ruiz, 2010, p. 5).

El problema de la localización de la ironía es también un problema de definición de la misma, tal como podemos apreciarlo en Deirdre Wilson (2017) al poner en evidencia los problemas analíticos que se ocasionan al extender el concepto de ironía a otras formas expresivas como la burla, la exageración o la parodia. El problema lo plantea de manera muy puntual cuando se pregunta: una vez abandonado el concepto tradicional de ironía –que se expresa lo contrario a lo que se quiere decir–, ¿cómo decidiremos en dónde trazar la línea entre expresiones que son evidentes casos de ironía y las que no lo son? Para ello, la teoría de la relevancia comprende que la ironía conlleva una actitud del hablante respecto de una proposición y en función de aquellos que aceptan o podrían aceptar dicha proposición. Más específicamente:

According to the echoic account, the speaker of an ironical utterance is not saying the opposite of what she means, but echoing a thought (e.g. belief, an intention, a norm-based expectation) that she attributes to an individual, a group, or to people in general, and expressing a dismissive (e.g. mocking, scornful or contemptuous) attitude to this thought (Wilson, 2017, p. 3).

Hacer eco de un pensamiento, creencia, intención o expectativa basada en una norma y distanciarse del mismo con una actitud de desdén o burla es la esencia de la ironía desde esta postura que desafía la concepción tradicional. Wilson (2013, 2017) identifica los mecanismos con los que funciona la ironía. Su conocimiento garantizaría la constatación de que el analista está frente a un caso genuino de ironía. Los mecanismos son:

¹ GRIALE es el Grupo de Investigación sobre la ironía y el humor en español, del Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante, España.

- 1) Actitud irónica del hablante que implica hacer eco de lo dicho desde otra parte
- 2) Crítica y distanciamiento no con respecto a un estado de cosas, sino con respecto a otro pensamiento, creencia o estado de cosas
- 3) El tono de voz utilizado que puede ser imitativo, enfático o manteniendo una curva inusual (Wilson, 2017, p. 120-121).

En el proceso de producción e interpretación de la ironía se obliga a un mayor esfuerzo por parte del hablante y el destinatario, pues la ironía es un “pensamiento sobre otro pensamiento”. No sucede así con las expresiones literales en donde, en todo caso, estaríamos frente a un pensamiento sobre algo.

La teoría ecoica sobre la ironía tuvo, en su momento, una línea de continuación en la teoría polifónica de Oswald Ducrot (1986) con la que aborda también la ironía. Inspirado en la teoría polifónica con que Mijaíl Bajtín explica la narrativa de Fiódor Dostoievski, Ducrot (1986) considera que el que ironiza “hace oír una voz” pero lo hace desapareciendo las marcas de transmisión de esa voz. El que ironiza hace “como si” el discurso que toma fuera realmente pronunciado. Ducrot va más allá de la inicial propuesta de Sperber y Wilson (1978) en donde plantean que la ironía conllevaba un “discurso mencionado”, y propone los conceptos de *locutor* y *enunciadores*. De esta manera distingue al locutor, quien dice la ironía, de los enunciadores: las voces, que pueden ser anónimas y el locutor utiliza:

Presentado como el responsable de una enunciación donde los puntos de vista no son atribuidos a nadie, el locutor parece entonces exterior a la situación de discurso: definido por la simple distancia que él establece entre él mismo y su habla, se coloca fuera de contexto y con ello obtiene una apariencia de despreocupación (Ducrot, 1986, p. 217).

De esa manera, la teoría ecoica y la teoría polifónica sobre la ironía comparten el reconocimiento de un discurso o voz que no es la de quien pronuncia la ironía, pero se vale de la misma para manifestar su crítica o disenso respecto de algo o alguien.

En otro esfuerzo por explicar el funcionamiento de la ironía, se la ha analizado en relación con el rompimiento de las máximas de Paul Grice y se ha intentado localizar lo que llamaremos *el giro irónico* en indicadores pragmalingüísticos o discursivos (Ruiz Gurillo, 2010). Sin embargo, el riesgo que se corre es atribuir a una partícula del discurso lo que en realidad está constituido en una operación inferencial que funciona entre elementos

más extendidos del texto, entre los contextos cognitivo y cultural, y entre la interpretación, según veremos más adelante. Podemos afirmar que la ironía nunca podrá explicarse atribuyendo una función paradigmática a un elemento lingüístico. La ironía se despliega sintagmáticamente y, aún más, construye su sentido irónico en una voz cuyo sentido matizado solo puede ser ostentado e interpretado a la luz de un contexto cognitivo y cultural que el hablante y receptor comparten.²

En ese sentido, resulta insoslayable considerar categorías analíticas que permitan abordar la ironía en ese espacio de realización que está entre la intención del emisor, el texto irónico y la interpretación de la ironía. Lo haremos, pero antes delimitaremos qué comprendemos por ironía en este análisis.

Si por un lado coincidimos con la postura de Wilson (2017), en que la ironía tiene como mecanismo hacer eco de un pensamiento, o creencia, con el cual el hablante muestra una distancia, por otro lado consideramos que, en ocasiones, el eco de esa otra voz mantiene tan débiles lazos con el enunciado y aun con el contexto discursivo en que aparece, que puede ser difícil sostener que existe un eco. Cuando así acontece, es la “situación absurda” referida lo que garantiza que está sucediendo una ironía. La situación absurda en el momento que se reconoce como tal implica la voz de una situación lógica, antónima, cuyo conocimiento tácito despliega la ironía. Se trata de la presencia del fondo dialéctico de oposición. Considérese una de las ironías encontradas en nuestro *corpus*:

E: “y en esto / que / bueno pues que has vivido en // otras partes y así en tiempitos que has vivido fuera / pues el clima es diferente / sí me habías comentado que / que habías estado en La Paz /

I: *hasta me cambia el color de los ojos* <risas = “I”/> /

E: sí me habías comentado que estabas de / que estuviste un tiempo en La Paz // y pues el clima es más es más frío ¿no?” (H12-021).

La voz oculta que permite la ironía es: al pensar en el frío de la ciudad de La Paz, Baja California Sur, experimento cambios radicales. Del absurdo del enunciado “hasta

² Por ello, nada más inapropiado que pretender convencer a un público ajeno de la existencia de una ironía. Para comprenderla es necesario, primero, querer hacerlo; segundo, conocer el contexto cultural y cognitivo en que sucede y estar familiarizado con la variedad lingüística y discursiva con que se construye.

me cambia el color de los ojos” se infiere la voz lógica: “los ojos no cambian de color”, lo cual podría ser una hipérbole o una metáfora que funciona como eco. Sin embargo, es en el proceso de inferencia en donde está el proceso de ironización. De ahí que podemos establecer que la ironía tiene entre sus mecanismos, además, introducir un enunciado absurdo del cual se infiere, de acuerdo con un *contexto cognitivo* o *contexto cultural*, un enunciado irónico que subyace a la expresión. Este hecho es importante porque lleva a considerar que el problema de localización de la ironía no está siempre en función del *contexto discursivo inmediato* o *mediato* en que aparece el enunciado presumiblemente irónico, sino en función del despliegue dirigido de inferencias que se pueden realizar a partir del presunto enunciado irónico.

La ironía es, entonces, un enunciado que sugiere una voz ecoica cuya postura se distancia de lo dicho al grado de que es posible que tome la forma de enunciado absurdo. La ironía tiene siempre un substrato de distancia o crítica respecto de lo dicho, por ello puede acercarse tanto al enunciado absurdo. Pero no basta decir un enunciado absurdo para que este sea irónico. Su uso debe ser un contraste del sentido que pretende comunicar el hablante. En ese sentido, la ironía supone un *enunciador fantasma* que parece dictar al hablante lo que dice. De aquí la noción de ironía como eco y de ahí lo controvertida que puede ser la acepción teórica desde la teoría de la relevancia. Sin embargo, su riqueza está en que no reduce el problema de la identificación de la ironía a las marcas lingüísticas. Es decir, no reduce la interpretación de un fenómeno complejo forzando la evidencia de su existencia a figuras lingüísticas discretas.

No obstante la constatación de la ironía en el habla puede ir acompañada de risas o de prosodias marcadas tal como señala Wilson (2017). Y, según ya hemos explicado, una ironía puede implicar el uso de una exageración, de una puesta en evidencia, de una metáfora u otros recursos discursivos pero no la sustituye, sino que se supedita al acto de ironizar.

Para efectos de correcta delimitación teórica y metodológica, debemos preguntarnos en qué distinguimos un *contexto cognitivo* de un *contexto cultural*. El contexto cognitivo obedece a un saber que no precisa de marcas culturales o ideológicas para existir. En ese sentido, puede ser compartido universal o casi universalmente. El contexto cultural, por su parte, implica un saber específico que puede conllevar anécdotas, historias, experiencias, compartidas por una comunidad. Pueden ser parte del *ethos* de un grupo humano, parte de sus imaginarios. Sin embargo, el contexto cultural puede conllevar elementos del contexto cognitivo y viceversa. Existe una especie de aporía en el afirmar que ambos contextos se distinguen; esto es así porque es la cultura de una comunidad lo

que va empujando para que ciertos elementos formen parte de los contextos cognitivos. Lo cultural puede devenir cognitivo en el momento en que se instala de manera general como una nueva forma de percibir y actuar con el mundo.³

La aporía es más evidente si consideramos otro planteamiento de la teoría de la relevancia, a saber, que el hombre solo responde cognitivamente a lo que se conoce. Es decir, para el hombre resulta relevante aquello con lo que establece asociaciones y analogías, aquello que implica conocimiento previo. Si es así, nos preguntamos: ¿cómo se podrían abrir las puertas al conocimiento nuevo? La clave estaría en el impacto apabullante de los hechos nuevos y en la naturaleza parecida que estos tengan con el conocimiento previo. De tal manera que se permita la filtración paulatina de conocimiento nuevo.⁴

En conclusión, el contexto cognitivo es de espectro más amplio, universal, mientras que el contexto cultural está tamizado por la región y *ethos* de una zona o región en el mundo. La distinción de ambos es esencial porque el contexto cognitivo implica mayor autonomía en la interpretación de un enunciado relevante, mientras que el contexto cultural implica mayor dependencia interpretativa del enunciado relevante. Pero obsérvese que

³ En un hermoso ejemplar conmemorativo de los 30 años de existencia de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, se narra cómo la práctica de los caza-autógrafos de autores pasó a la caza de las *selfies* con autores. La cultura digital está transformando las formas sociales, pero también los contextos cognitivos. La imagen se sobrepone a la rúbrica porque puede ser almacenada en un celular y esta puede ser compartida reticularmente; es decir, se comunica a millones de personas en un segundo. La experiencia y sentido se ligan, a través de la *selfie*, a lo instantáneo y a la reproducción algorítmica que implica la reproducción digital. De tal manera que este nuevo contexto cultural produce un nuevo contexto cognitivo: la proximidad a un autor no se da por el libro que escribió y dedicó con firma a un posible lector: se da ahora por la fotografía que puede realizarse de los dos y difundirse al infinito. Lo cultural empuja lo cognitivo y viceversa.

⁴ Los ejemplos abundan. Alguien que está formándose en un nuevo campo de saber necesitará ir asimilando información relevante en esa área, perspectivas y modos de aproximación suficientes para poder ver lo que los especialistas del área observan. Históricamente, lo muestran las crónicas de la conquista de América. Bernal Díaz del Castillo no veía jaguares, sino tigres; los indígenas no veían hombres montando a caballo o vistiendo armaduras metálicas, sino dioses. Los frailes no veían a Huitzilopochtli sino al diablo, según lo deja sentado Diego Muñoz Camargo en sus crónicas. Solo el asentamiento cultural español y el diálogo entre esta cultura y las culturas indígenas permitieron conformar nuevos contextos cognitivos.

ambos se relacionan con el conocimiento indirecto necesario para interpretar un mensaje altamente ostensivo como es la ironía.

Insistimos: no se puede pretender el estudio de la ironía a partir del uso sistematizado de elementos lingüísticos para construirla porque la ironía se construye esencialmente con lo que no se ve o con lo que no se dice en el texto, pero es posible inferir. La ironía se produce en la intención del hablante y se prueba su función en la adecuada interpretación que hace el destinatario, o más precisamente, en los efectos contextuales que se desatan a través del enunciado del que se sirve y que pueden ser inferidos de acuerdo con un contexto cognitivo y un contexto cultural compartido por emisor y destinatario. En ese sentido, la ironía es el más iconoclasta de los comportamientos discursivos que, sin embargo, parece sugerir regularidades antes cognitivas que lingüísticas.

También es preciso descubrir si la ironía puede funcionar de manera independiente del contexto discursivo, si existen condiciones idiomáticas y culturales que dan cierta autonomía a la ironía, o si esta depende siempre del contexto discursivo. Además, nos hemos preguntado cuáles son las operaciones cognitivas que se realizan para que suceda una *adecuada* intención-interpretación de la ironía.

El hablante que ironiza tiene la intención de que el destinatario de su ironía capte un sentido opuesto o matizado de lo que dice. En la relación entre el texto que emite y su *torcida* intención suceden operaciones cognitivas que lo ayudan a lograr su cometido. La operación cognitiva prototípica que permitió la definición original de la ironía fue el contraponer. Pero también puede suceder el evidenciar y el exagerar, como se verá más adelante.

En el momento de revisar análisis previos sobre la ironía en textos en español, nos encontramos con que existen casos de ironía que el lector puede no compartir porque el analista no ha considerado parámetros claros que permitan explicar cómo está funcionando, en el discurso y en lo cognitivo, la supuesta ironía. Así sucede, por ejemplo, en “Las marcas de la ironía” de M. Belén Alvarado Ortega (2006), quien presenta un sólido marco teórico de estudios previos sobre la ironía, pero en el momento de identificar ironías, la teoría se desvincula del análisis, de tal manera que las aproximaciones analíticas podrían no ser precisas. Los recursos lingüísticos a los que se atribuye una función irónica no se sostienen y es necesario un contexto cognitivo y cultural específico, al que nunca se atiende analíticamente, para captar una ironía que no se ubica en donde se propone. Revisemos un ejemplo:

Otro de los indicadores de índole lingüística que se utiliza para expresar ironía es la colocación anómala de adverbios. Veamos el ejemplo número 6:

(6) Donde él habla, ella calla, cuando él discurrea, ella escucha, si él abre el paso a la comitiva, ella, sumisa, le sigue con exquisitas maneras orientales, si él se sienta, ella se sienta, si se levanta él, ella se levanta y observamos que no hace ni dice nada sin antes mirarle (A. Trapiello, *Magazine*, 7-XI-2004).

Este fragmento está extraído de un texto que estudia la evolución que ha sufrido el comportamiento espontáneo que tenía la princesa Letizia desde su primera aparición pública con el heredero de la corona hasta nuestros días. El autor presenta esa evolución y enumera una serie de acciones que concluyen en la colocación antepuesta al verbo del adverbio *antes* para destacar de forma irónica que siempre se va a encontrar en sumiso segundo plano (Alvarado, 2006, p. 8).

Si observamos, solo es posible identificar parte de la ironía si asumimos el contexto cultural que da la analista en el último párrafo de su análisis: la evolución en el comportamiento de la reina Letizia. Sin embargo, en el artículo se plantea que la ironía descansa en la “colocación anómala” del adverbio *antes*. La apreciación es imprecisa. La ironía descansa en el contexto cultural y en el contexto cognitivo que el lector debe tener para que los efectos contextuales sean multiplicados y sin esfuerzo, tal como plantean Sperber y Willson (1994) que sucede ante un texto relevante; es decir, con alta ostensión y posibilidades de multiplicadas inferencias que llevan a implicaturas. Esta operación cognitiva es la que sucede con la ironía, pero el reto analítico es identificar en qué supuestos cognitivos y culturales sucede tal operación y cuál es su vinculación con el texto o con la lengua en que está pasando la ironía.

En el ejemplo que revisamos, el contexto cognitivo compartido por los consumidores de la ironía es tan elemental que no lo vemos: saber sobre una independencia básica, elemental, en los actos de todo ser humano al margen de su género. Esto implica la capacidad de movimiento corporal, el hablar, la posesión de los cinco sentidos sensoriales. Todo debería tenerlo la reina Letizia, por lo que resulta irónico el que no sea así. El contexto cultural compartido necesario tiene varios niveles y no está en el texto: *a)* la reina Letizia es persona y era independiente, era periodista antes de ser princesa de Asturias y reina de España; *b)* existe un protocolo de la Corona y, por lo tanto, de ser princesa; *c)* ser persona y ser periodista se contraponen al protocolo de la Corona, del ser princesa. Por todo ello, la situación que describe el discurso resulta irónica: la periodista con conciencia propia ahora es una princesa carente de ella. Y es todo este periplo de supuestos cognitivos y culturales los que llevan a concebir la situación irónica: ahora es sumisa, ahora utiliza “exquisitas maneras orientales”.

En la implementación discursiva de la ironía que analizamos se utiliza un recurso relevante: la acumulación de todos los hechos en que la reina Letizia imita al rey Felipe VI o se somete a él. Discursivamente son estratégicas la enumeración, la utilización de subordinadas adverbiales y la prótasis. Estos recursos discursivos son más fuertes en la constitución de la ironía presentada que la colocación del adverbio *antes*, el cual podría ser omitido y aun así seguiría existiendo la ironía.

Datos, ironías idiomáticas e ironías contextuales

Los ejemplos que ahora analizamos corresponden a hablantes de primera generación, entre 20 y 34 años; de instrucción diversa, cuentan con estudios primarios, medios o avanzados, y hemos trabajado con los dos géneros: 3 hombres y 3 mujeres. En una de las entrevistas no se encontró ninguna ironía, por lo que básicamente nuestro *corpus* son cinco entrevistas, cada una de ellas con duración aproximada de 45 minutos.

Puede observarse la conformación de este *subcorpus* en la Tabla 1.

Tabla 1
Corpus e incidencia de ironías*

Código de entrevista	Relación entre participantes	Ironías	Informante	Entrevistador	Total
CIPO-MEXGUAD-H13-021	Conocidos	1 - 4	3	1	4
MJCRM-MEXGUAD-H12-008	Conocidos	5 - 10	6	0	6
LLCG-MEXGUAD-M11-052	Conocidos	11 - 20	9	1	10
ALGL-MEXGUAD-M13-005	Conocidos	21 - 30	7	3	10
LLCG-MEXGUAD-M12-016	Conocidos	31 - 37	5	2	7
Total			30	7	37

*Se han incluido las ironías también realizadas por los entrevistadores, tal como puede apreciarse.

Fuente: Elaboración propia.

Para la identificación de las ironías hemos aplicado en los datos los razonamientos desplegados en el apartado anterior. Una vez obtenido el cuerpo de 37 ironías observamos que algunas era posible interpretarlas considerando solo el contexto verbal inmediato y contextos cognitivos y culturales claramente desplegados. Su delimitación significa que quien las interpreta realiza operaciones inferenciales cognitivas. El grado de independen-

cia de cada una no es el mismo. Veamos uno de los casos: *los médicos se creen doctores*. Se trata de una ironía idiomática porque puede ser comprendida prácticamente por cualquier hablante tapatío.⁵ Las operaciones cognitivas que se despliegan son diversas y propician supuestos distintos. Se generaliza: todos los médicos tienen x creencia. Se evidencia: es un hecho que todos los médicos se creen doctores. De lo que se infiere una voz eco que critica: los médicos son médicos, pero no han obtenido un doctorado, por lo tanto son médicos, pero no necesariamente doctores.

En el análisis que hemos realizado de esas 37 ironías encontradas, 8 pueden ser consideradas independientes; es decir, 21.6% puede considerarse como parte de una tradición verbal popular localizada histórica y geográficamente (véase Capítulo II). La ironía recién revisada implica un contexto histórico específico para que funcione: una época en que existen los doctorados y una época en que existen médicos generales, especialistas y sub-especialistas. Además debe existir una comunidad que está de acuerdo con que algunos médicos portan un donaire por su profesión.

Las ironías idiomáticas tienen una carga de absurdo, de contradicción o de crítica concentrada que gatillan el pensamiento irónico. Pero estas cargas solo son posibles gracias a la ubicación temporal y los contextos utilizados en su interpretación. De este hecho se desprende que son relativamente independientes. Las consideramos idiomáticas porque están dentro de lo que Coseriu (1992) identificó como la competencia lingüística histórica, aunque con el agregado de que también *evocan* una situación pragmática que la comunidad de hablantes reconoce. Cuando una expresión remite a pequeños modelos de uso discursivo recurrente, se dice que hay una evocación contextual que remite a su propio modelo como el saludar en las mañanas al vecino o comentar sobre el clima en el ascensor. Las ironías idiomáticas evocarían una situación de crítica, burla o regocijo y, en ese sentido, estarían formando parte de una tradición verbal popular y discursiva localizada en el habla de Guadalajara (véase Capítulo II). Observemos los ocho casos de estas ironías que hemos llamado idiomáticas:

- (1) I: “hasta me cambia el color de los ojos <risas = "I"/> /
- (2) I: // no son nervios ¿eh? nomás que se va el pedo <risas “todos”/>
- (3) los médicos se creen / se creen doctores <risas = "I"/> / no se creen médicos
- (4) te iba decir que ahí nació pero pues no nació ahí nació en el hospital <risas = "E"/>

⁵ La presente ironía no fue considerada tal por una hablante de la ciudad de Madrid ni por una hablante de la Ciudad de México. Sin embargo, los hablantes de Guadalajara reían al escucharla, pues inmediatamente sabían que se refería al donaire que muestran algunos médicos por su profesión.

- (5) y yo me siento en la playa / lo único que me falta es // pues ver el mar
 (6) yo me siento tranquila que mis hijos anden aquí banda vagabundeando
 (7) I: sí no sí a veces / te como que nuestro conejillo <entre_risas> de Indias </entre_risas>
 <risas = "E"/>
 (8) o soy autoempleada” <risas = "todos"/>

Hemos dejado la etiqueta de risas, cuando aparecen, porque con este elemento la ironía es más evidente, ya que constata el distanciamiento respecto de lo dicho, por parte del hablante o el oyente, al que alude Wilson (2013, 2017) y también certifica que existe el eco de un pensamiento del cual se distancia el hablante. Sin embargo, si descontextualizamos la expresión y la registramos sin risas, el lector podrá identificar, aunque tal vez con mayor esfuerzo, la ironía.

Ya se ha analizado la ironía (1) y (3). La (2), “no son nervios, nomás se me va el pedo” se opone a la realidad que comunica: el hablante sí está nervioso y pierde el hilo de la comunicación debido a ello. El “pedo” es metáfora del tema. En el habla juvenil tapatía es común también escuchar: “¿Qué pedo, güey? La palabra “pedo” funciona como *verba omnibus*, palabra comodín que tiene la misma función de “onda”: “Se me va la onda” o “¿Qué onda?”. Esta última sería la versión eufemística de la primera.

En (4), “te iba decir que ahí nació pero pues no nació ahí en el hospital”. El hablante juega con la deixis del adverbio “ahí”. La voz eco es la que dice: nacer en una ciudad es tan general que no incluye el lugar específico en que la madre ha parido: un hospital. Esta ironía apela a un saber cognitivo compartido por cualquier hablante de español.

En (5): “y yo me siento en la playa, lo único que me falta es pues ver el mar” se alude a un contexto evidente: quien habla no está en la playa ni en el mar. La situación es irónica y el enunciado resume la situación. La voz eco es la que contradice el cómo se siente: “lo único que le falta es ver el mar”. En (6): “yo me siento tranquila que mis hijos anden aquí banda vagabundeando”, la hablante juega con la paronimia banda/vagabundeando. Es evidente que sus hijos no son parte de una banda ni son vagabundos, de lo contrario ella no se sentiría tranquila. La voz eco es: tus hijos andan de vagos o son parte de una banda, lo cual evidentemente, como ya se dijo, no es tal. En (7), la ironía se construye con el “eres nuestro conejillo de indias” lo cual es imposible. La voz eco es directa y es matizada por las risas. Finalmente, en (8): “soy autoempleada”, es evidente que nadie es

⁶ El *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua registra esta acepción, por lo tanto puede considerarse como propia del habla mexicana.

empleado de sí mismo. La voz eco afirma que es como una empleada, mientras que las risas ponen en evidencia el absurdo y la imposibilidad.

Tabla 2
Tipos de ironía

Tipo de ironía	Cantidad	Porcentajes
Discursivas	29	78
Idiomáticas	8	22

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, las ironías que dependen del contexto representan 78% de nuestro *corpus*. Esto muestra la significativa fuerza creativa verbal que requiere el hablante que construye ironías en el proceso de una conversación. El hablante da por ello más contexto, por el esfuerzo que implica la elaboración irónica y por la consecutiva interpretación que hará el receptor. Sobre esta complejidad cognitiva indica Wilson (2017):

A further prediction of the echoic account is that irony should require a higher order of mind-reading ability than literal utterances, since what it directly communicates is an attitude to a thought (i.e. “a thought about a thought”) whereas an ordinary literal utterance communicates a thought about a state of affairs in the world (2017, p. 8).

Conocer la tradición verbal popular con sus respectivas expresiones idiomáticas no es suficiente para utilizar este recurso, sino que el hablante ha de estar atento a la dinámica conversacional e introducir las ironías al tiempo que aprovecha o genera un contexto adecuado.⁷ También tiene que considerarse que el contexto creado por los hablantes otorga más elementos para que la ironía sea inferida en forma adecuada.

⁷ El concepto “adecuado” es, aquí, un concepto con implicaciones analíticas inspiradas en Coseriu (1992), en su lingüística del hablar. Coseriu propone que dependiendo de la competencia lingüística de análisis se aprecian los hechos de lengua. En una competencia lingüística general se considera que en evento lingüístico es coherente o incoherente; en la competencia lingüística histórica se considera que es correcto o incorrecto, mientras que en la competencia lingüística textual se considera que el hecho de lengua es adecuado o inadecuado.

La interpretación de las ironías discursivas también implica la existencia de un contexto cognitivo y cultural compartido. Entre más efectivos sean estos contextos, a partir de los cuales se despliega la ironía, más se garantizará una interpretación adecuada del receptor. En este sentido, la efectividad de la ironía está localizada, antes bien, en lo no dicho que en lo dicho. En cada uno de los ejemplos siguientes se apela con mayor fuerza a uno u otro contexto. El discurso nos permite observar matices cognitivos. La regularidad de estos matices nos permitió identificar las operaciones cognitivas ya referidas: contraponer, evidenciar y exagerar. Veamos los ejemplos:

1. Contraponer: Decir algo que no es verdadero.

I: *me dedico / a este / eh pues extorsiono gente / <entre_risas> no no es cierto </entre_risas> / me me dedico a le venta de es que ¿para qué te digo si de todas maneras nadie sabe <entre_risas> qué es eso? </entre_risas>*

E: *platicame un poquito / (H12-008).*

2. Contraponer: Exponer una contradicción insalvable.

E: *¿y también estudias?*

I: *también estudio fíjate no sé cómo le hago.*

E: *¿qué estudias? /*

I: *estudio arquitectura mira / también no sé cómo le hago” <risas = "E"/> (H12-008).*

3. Evidenciar: Exponer una obviedad.

E: *¿dónde aparte por qué te gusta vivir aquí?*

I: *por el parque // la barranca que est<palabra_cortada/> la tengo aquí a una cuadra // y la vista es maravillosa / yo siento que no cualquiera tiene // esta vista // bueno / mis vecinos <risas = "todos"/> <entre_risas> claro </entre_risas> pero no cualquiera tiene este privilegio de ver // la grandeza Dios ¿no? o sea // ves / tanto ahorita que está lloviendo // si te paras ahí en el parque // ves / lo maravilloso del parque y dices qué bonito </cita> me gusta mucho la naturaleza” (M11-052).*

4. Contraponer: Exponer una contradicción de manera tácita.

E: *“eeh su forma de ser ¿cómo es él?*

I: *mmm pues es tranquilo y explosivo a la vez // toda la gente me dice ay qué marido tan bueno y yo digo vivan una semana con él” <risas = "todos"/> (M11-052).*

5. Exagerar.

I: “este que bueno / *es totalmente su su su reino / aquí* <risas = "E"/> *es el reino de mi madre totalmente*

E: es como todo mío <risas = "todos"/>

I: ey ajá <entre_risas> así es </entre_risas> *y todo es mi mamá* <risas = "E"/> *todos lados / todo*

E: <entre_risas> *y tu papá poquito* </entre_risas>

I: <entre_risas> ajá sí” </entre_risas> (M12-016).

En el ejemplo 1, la alusión a la extorsión como un oficio tiene un fuerte eco en una comunidad de hablantes en que esta es una práctica de la que se oye todos los días en los medios o en las conversaciones cotidianas. Extorsionar está cerca de ser considerado natural, pero no se espera que el entrevistado lo haga. Sobresale la contradicción explícita que hace el hablante al negar lo que recién afirmó. En el ejemplo 2, la ironía se refiere a quitar consciencia a algo que precisamente no puede suceder inconscientemente: estudiar. Se trata de una contradicción también explícita, acompañada de una iteración que alude al contenido de lo que se estudia: arquitectura. Mientras que en los ejemplos 1 y 2 la negación es explícita: no extorsiona, no sabe cómo le hace para estudiar, en el ejemplo 3, el hablante se jacta de poseer en su vecindario unas vistas panorámicas que nadie tiene, pero apenas lo dice cuando advierte que sus vecinos también las tienen. El hablante utiliza la operación cognitiva de evidenciar que su afirmación es absurda, por lo que ironiza hacia sí misma. En el ejemplo 4, si su esposo es considerado tranquilo por los otros, es preciso vivir con él para constatar lo contrario. Se trata de una contraposición tácita sin negación explícita. En el ejemplo 5, la operación cognitiva es la exageración; a través de ella se expone que la madre se considera reina: solo ella manda e incluso el padre está minimizado.

Con estas operaciones cognitivas –contraponer, evidenciar y exagerar– nos damos cuenta de que la ironía es el eco tácito de una voz, pero también es una diversidad de estrategias cognitivas y discursivas que el hablante realiza creativamente. Sin embargo, si profundizamos en los ejemplos 3 y 5, en los casos de evidenciar y exagerar, podemos observar que existe un fondo dialéctico de la oposición. En el 3, no cualquiera tiene esa vista; el hablante sí y, más tarde, los vecinos también. En el 5, todo es reino de la madre, lo cual no aprueba el hablante. Lo sabemos porque su exageración conlleva un distanciamiento, una crítica y, en ese sentido, un fondo dialéctico de oposición. El interlocutor lo capta, pues afirma que con ello se disminuye al padre. Así las cosas, el segundo mecanismo que Wilson

propone para reconocer la ironía crítica o distanciamiento es en sí mismo una contraposición, pero que opera en un nivel más profundo: el cognitivo.

Las tendencias de uso de las operaciones cognitivas se pueden apreciar en la Tabla 3.

Tabla 3
Operaciones cognitivas

Operaciones cognitivas	Ironías informante	Ironías entrevistador	Total	Porcentajes
Contraponer	10	2	12	32
Evidenciar	13	4	17	46
Exagerar	7	1	8	22

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa, los hablantes jóvenes de Guadalajara prefieren ironizar poniendo en evidencia. Luego sigue la contraposición y solo al final la exageración.

La dirección de las ironías: yo, tú, él, eso

Hacia dónde o hacia quién van dirigidas las ironías es un importante indicador pragmático. Tanto el contexto cultural en que sucede como el blanco de la misma conectan el estudio de la ironía con otro fenómeno: la cortesía. La ironía ha sido planteada como un mecanismo que incide en la imagen del interlocutor. Penelope Brown y Stephen C. Levinson (1987) consideran la ironía como una estrategia de cortesía que transgrede la máxima de calidad de Grice. En ese mismo sentido, Henk Haverkate (1998) la considera como un recurso de cortesía positiva, pues funciona como una “estrategia cortés que protege la imagen positiva del interlocutor” (p. 51) en la medida en que no se interpela al destinatario directamente. En un estudio más reciente, Ana Pano Alamán (2015) va más allá de considerar la posibilidad de un efecto negativo o positivo en la imagen del interlocutor a partir del uso de la ironía. Profundiza en el efecto, la modalidad y direccionalidad con que funciona la ironía. La propuesta de Pano es que la ironía, según situaciones comunicativas y comunidades culturales, puede dar lugar a la descortesía pero también a la cortesía (pp. 67-68) y puede funcionar asimétricamente respecto del hablante y del destinatario. Un matiz trascendente en su investigación, en la que analiza la ironía en Twitter, en el ámbito político, es que la ironía daña la imagen del destinatario, el político, pero el emisor de ironías “favorece su imagen de autonomía” y le permite “presentar-

se como alguien original, con sentido del humor y capacidad argumentativa” (p. 83). Aunque anclado en un tipo de discurso específico, el estudio de Pano Alamán deja claro que la ironía es un problema pragmático complejo que debe atender contextos discursivos y culturales y considerar efectos diversos entre los usuarios del recurso.

Por la naturaleza de nuestra investigación, en la que no se eligen los datos estratégicamente, sino se da cuenta de lo encontrado en una pequeña muestra, hemos registrado el uso de la ironía dirigida no solo al interlocutor, sino hacia la primera y la tercera personas y la situación. Con ello descubrimos que la direccionalidad de la ironía, contrariamente a lo que podría esperarse, se dirige preferentemente a la tercera persona. Este resultado nos permite conjeturar que el carácter indirecto de la ironía y su indudable substrato crítico constituyen una estrategia discursiva en donde se pone en riesgo la relación entre los interlocutores; por ello, dirigirla a los no presentes garantiza una protección de la imagen del emisor y del destinatario y asegura la prevalencia de una buena conversación. La situación comunicativa de las entrevistas con las que hemos trabajado lo explican. El entrevistador y entrevistado se conocen, pero no suficientemente. Además existe un cometido formal: completar la entrevista.

En segundo lugar aparecen las ironías dirigidas hacia la primera persona. Se trata de autoironías que se presentan como una concesión a la propia imagen porque el emisor se presenta como blanco de su propia crítica o burla. La operación implicaría, además, una concesión a la imagen del interlocutor quien encontraría su imagen reforzada por efecto de un emisor que se presenta como vulnerable al ser susceptible de su propia invectiva.

En tercer lugar figuran las ironías dirigidas hacia la situación. La condición de entrevista semidirigida que está siendo grabada y el grado de conocimiento débil entre los hablantes son las condiciones situacionales que explicarían este comportamiento.

Tabla 4
Dirección de las ironías

Ironía dirigida hacia	Cantidad	Porcentajes
Yo / nosotros	13	35
Tú	3	8
Él / ellos	17	46
Eso	4	11

Fuente: Elaboración propia.

Ironías, género e instrucción

Aunque consideramos que la muestra utilizada no es lo suficientemente numerosa para que las tendencias de uso tenga una validez sociolingüística de amplio alcance, hemos decidido presentar los resultados de frecuencia de ironía, respecto del género y la instrucción, porque constituyen una tendencia que en el futuro podrá contrastarse o confirmarse, utilizando las entrevistas restantes del mismo *corpus* o de otros similares.

Resulta significativa la tendencia de uso de ironías en cuanto al género en los informantes. Pero debe considerarse que las tres entrevistas realizadas a mujeres fueron realizadas por mujeres, mientras que de las tres realizadas a hombres, solo una fue realizada por hombre. Quiere decir que la coincidencia de género entre los hablantes, entrevistador y entrevistado estaría facilitando el uso de ironía, aunque no necesariamente si consideramos que una entrevista realizada a un hombre fue hecha por un hombre. Las entrevistas realizadas a hombres solo contienen 30% de las ironías frente a 70% de ironías que están en las entrevistas realizadas a mujeres.

Tabla 5
Ironías por género de los informantes

Género	Entrevistas	Ironías informante	Porcentajes
Mujeres	3	21	70
Hombres	3	9	30
Total	6	30	100

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al grado de instrucción, este no muestra tendencias significativas. Sin considerar el género, los resultados son equilibrados en la instrucción media y alta. Muestran una tendencia a la baja en la instrucción baja. Esto es importante porque si consideráramos que la ironía es contraria a la atenuación, significaría que el grado de instrucción medio y alto favorecen la concesión y creatividad de usos no atenuados o de estrategias pragmáticas complejas, como lo es la ironía. Sin embargo, es importante advertir que la ironía, en forma opuesta, puede ser considerada también como una forma atenuadora. Por ejemplo, Haverkate (1998) considera a la ironía como una posibilidad de ejercer la cortesía.

Respecto de la Tabla 7 si consideramos que en estudios previos se ha encontrado que la atenuación es menos recurrente en mujeres con instrucción alta y más recurrente en

Tabla 6
Ironías por nivel de instrucción

Nivel de instrucción	Entrevistas	Ironías informante	Porcentaje
Bajo	2	9	30%
Medio	2	11	37%
Alto	2	10	33%

Fuente: Elaboración propia.

mujeres con instrucción baja (Cestero, Molina y Paredes, 2015), y si consideramos a la ironía como una forma atenuadora, nuestros resultados no lo corroborarían porque no existe diferencia de uso entre las hablantes según su grado de instrucción. Si cruzamos género e instrucción, la instrucción baja y la instrucción alta en las mujeres favorecen el uso de ironía, lo cual también vendría a contradecir estudios previos. En este caso, es necesario ampliar la cantidad de entrevistas analizadas para revisar la validación de estas tendencias, además de que resulta necesario revisar la relación de los conceptos de atenuación e intensificación respecto del uso de la ironía.

Tabla 7
Ironía de mujeres de acuerdo a grado de instrucción.

Ironía en mujeres	Ironías informante	Porcentaje
Nivel de instrucción bajo	9	30%
Nivel de instrucción medio	5	17%
Nivel de instrucción alto	7	23%
TOTAL	30	100%

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Se ha mostrado que para analizar la ironía es necesario considerar los mecanismos propuestos por Wilson (2017) y abrir un espacio al uso del enunciado absurdo, como un recurso material textual que aleja la voz cuestionadora pero la evoca. La esencia de la ironía se constituye en lo no dicho. De ahí que la ironía es un recurso pragmático complejo que requiere de herramientas conceptuales complejas para ser analizada. Por ello, no es reco-

mendable tratar de ubicar la ironía en elementos concretos lingüísticos, pues su propia naturaleza ubica el giro irónico en lo que no aparece en el texto; es decir, en las inferencias que se despliegan de un contexto cognitivo y un contexto cultural que son evocados, mientras que es posible ubicar operaciones cognitivas que sí se desprenden del discurso.

Las tendencias de uso de las operaciones cognitivas detectadas en el *corpus* favorecen el *evidenciar* frente al *contraponer*. El *exagerar* queda menos favorecido. Lo trascendente es que hemos detectado que aún con el *evidenciar* y *exagerar* existe un fondo dialéctico de la oposición que indica que si bien la contradicción no es explícita ni discursiva en el contexto cognitivo y cultural, sí lo es en el proceso inferencial de efectos contextuales multiplicados. Ello nos ha llevado a pensar que no se debe abandonar el considerar la ironía como una estrategia que contrapone significados. Eso es compatible con el considerar la ironía como un eco, como una voz de autoría casi siempre desconocida que se filtra en el decir del emisor para comunicar distancia, crítica, incomodidad.

Hemos detectado ironías idiomáticas que funcionan en el nivel histórico y particular de la lengua. En estas no se necesita un contexto verbal que garantice la construcción de la ironía: es suficiente conocer la tradición verbal de una región y contar con contextos cognitivos o culturales requeridos para la correcta inferencia. Compartir contextos culturales y cognitivos significa que el destinatario de la ironía será capaz de identificar modelos o patrones de comportamiento pragmático discursivo que involucran la ironía.

Las ironías discursivas obligan a conocer el contexto verbal inmediato que comprueba el juego irónico. En estas también son insoslayables los contextos cognitivo y cultural y las operaciones cognitivas para que se lleve a cabo. La mayor presencia de este tipo de ironías en nuestros datos muestra que, en el hablar, no son tendencia el economizar recursos o la pereza del hablante.

La ironía se realiza con base en una intención comunicativa con la que se pretende comunicar algo distinto a lo dicho. Para que esta sea exitosa es preciso que el destinatario interprete las resonancias contextuales sugeridas por el emisor. Este proceso de alta complejidad funciona gracias al contexto cognitivo y al contexto cultural que los participantes comparten. Solo esta convergencia garantiza que la ironía sea relevante; es decir, que propicie suficientes efectos contextuales y lo haga sin esfuerzo por parte del destinatario. Existen operaciones cognitivas de las que el emisor se vale para producir la ironía. La evidencia de estas operaciones queda registrada en el discurso, pero solo pueden ser identificadas si se cuenta con el contexto cognitivo y cultural necesario para realizar las inferencias. Para comprender las operaciones cognitivas de *contraponer*,

evidenciar y exagerar es necesario ir más allá del texto y utilizar el conocimiento que permite la inferencia que revela la operación.

En cuanto a la dirección de las ironías resulta evidente que existe un riesgo en el uso de la ironía dirigida al interlocutor. La ironía puede constituir cortesía o descortesía, dependiendo del contexto comunicativo y del contexto cultural. En nuestros datos, la frecuencia de uso de la ironía está enfocada en la primera y tercera personas. El hablante autoironiza constantemente. Esta tendencia se puede interpretar como una singular concesión de proteger la imagen del interlocutor a través de poner en juego la imagen propia, aunque también puede interpretarse como un reforzamiento de la imagen propia que queda como audaz, fuerte y libre de autoseñalarse o autocriticarse. De igual manera, la ironía dirigida a la tercera persona constata que arriesgar la imagen de alguien no presente conlleva menos posibilidad de daño en una conversación sostenida entre hablantes que se conocen superficialmente.

Aunque los resultados muestran que las mujeres ironizan mucho más que los hombres, el resultado no debe considerarse significativo por el sesgo que ocasiona el que las entrevistadoras sean mayoritariamente mujeres.

Referencias bibliográficas

- Alvarado Ortega, M. B. (2006). Las marcas de la ironía. *Interlingüística* (16), 1-11.
- Brown, P. y C. Levinson, S. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Cestero Mancera, A. M., Molina Martos, I. y Paredes García, F. (Eds.). (2015). *Patrones sociolingüísticos de Madrid*. Berna, Suiza: Peter Lang.
- Coseriu, E. (1992). *Competencia lingüística. Elementos de una teoría del hablar*. Madrid, España: Gredos.
- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona, España: Paidós.
- Flores Treviño, M. E. (2008). *Función poética del lenguaje: la ironía en el habla de Monterrey*. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Gutiérrez Ordoñez, S. (2002). *De pragmática y semántica*. Madrid, España: Arco Libros.
- Haverkate, H. (1998). Estrategias de cortesía. Análisis intercultural, lengua y cultura en la enseñanza de español a extranjeros. *Actas VII Congreso de ASELE* (pp. 45-57). Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Pano Alamán, A. (2015). Ironía verbal y actividad de imagen en el discurso de políticos y ciudadanos españoles en Twitter. *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*.

Revista Internacional sobre Lingüística del Español/An International Journal of Spanish Linguistics, 3 (1), 59-89.

- Ruiz Gurillo, L. (2010). Las “marcas discursivas” de la ironía. En J. L. Cifuentes, A. Gómez, A. Lillo, J. M. y F. Yus (Eds.), *Los caminos de la lengua. Estudios en homenaje a Enrique Alcaraz Varó* (pp. 871-886). Alicante, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Ruiz Gurillo, L., Marimón, C., Padilla, X. A. y Timofeeva, L. (2004). El proyecto GRIALE para la ironía en español: conceptos previos. *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* (18), 231-242.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1978). Les ironies comme mentions. *Poétique* (36), 399-412.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1994). La relevancia. *Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, España: Visor.
- Wilson, D. (2006). The pragmatics of verbal irony: Echo or pretence? *Lingua*, 116 (10), 1722-1743.
- Wilson, D. (2013). Irony comprehension: A developmental perspective. *Journal of Pragmatics*, 59 (Part A), 40-56.
- Wilson, D. (2017). Irony, hyperbole, jokes and banter. En J. Blochowiak, C. Grisot, S. Durrleman y C. Laenzlinger (Eds.), *Formal models in the study of language: Applications in interdisciplinary contexts* (pp. 201-219). Cham, Suiza: Springer.

Imagen 7

Llama a mi humana antes de que se vuelva loca

LLAMA A MI HUMANA
ANTES DE QUE SE VUELVA LOCA



NOMBRE: MARTÍN
SEXO: MACHO
EDAD: 4 AÑOS
SE PERDIO EL DÍA: 31 OCTUBRE 2016
LUGAR: COL. ATLAS
DESCRIPCIÓN: GATO CABRÓN DE TAMAÑO MEDIANO
COLOR: BLANCO CON CAFE (COMO GARFIEL)
TIENE UNA MANCHA EN SU LABIO SUPERIOR DERECHO
JUNTO A LA NARIZ, TRAE COLLAR AZUL CON PLACA,
TIENE UN OJO CHECHE (MAS PEQUEÑO)
TIRA TODO LO QUE VE Y SIEMPRE TIENE HAMBRE

¡MI HUAMANA TE LO RENCOMPENSARA!

CUALQUIER INFORMACIÓN: 37190636-32887588

Fuente: Anuncio digitalizado por Daniel Barragán Trejo, 2016.

Glosario: léxico tapatío

- after.** SUST. Reunión que sucede al terminar una fiesta. “Nos vemos en el *after*”.
- afuerita.** ADV. Afuera con función centralizadora: “aquí afuerita nos vemos”; con función descentralizadora: “nomás lo dejo afuerita”.
- ahorita.** ADV. Tiene múltiples funciones. Tiempo inmediato: “ahorita voy”; tiempo relativo al hablante: “ahorita no hago viajes”; tiempo más extenso, época: “ahorita es imposible salir de noche”.
- agarrar más confianza.** PER. VERBAL. Familiarizarse: “ya me agarró más confianza”.
- alitas.** SUST. Lugar donde venden alas de pollo aderezadas con diversas salsas para comer después de una fiesta, regularmente de noche o de madrugada: “nos divertimos mucho en las alitas”.
- alucín.** SUST. ACORTAMIENTO LÉXICO. Alucinación: “trae un alucín”.
- amargoso.** ADJ. Amargo en exceso: “y le pongo un limón, tres o según el agua que sea, cuatro o tres limones, y la endulzo con poquita azúcar porque esa sí sabe bien amargosa”.
- amí.** SUST. ACORTAMIENTO LÉXICO. Amigo: “ya me voy con mis amís”.
- antro.** SUST. Bar para platicar o bailar: “ese es el mejor antro de la ciudad”.
- banqueta.** SUST. Acera: “siempre se baja de la banqueta”.
- bien.** ADV. Muy: “está bien bonito”, “es bien suave”.
- birote.** SUST. Pan crujiente y salado: “un birote **bien** rico”.
- birria.** SUST. Platillo característico de Jalisco preparado con carne de chivo o res y servido con abundante salsa de jitomate: “la mejor birria que he probado es esta”.
- borrachín.** ADJ. Ebrio: “lo agarramos medio borrachín, de hecho borrachín le salen más ricos los tacos”.
- bronca.** SUST. Pleito: “el me echó bronca primero” || 2. Dificultad: “tiene una bronca con su mujer”.

- cagazón.** ADJ. Ser delicado: “siempre he sido como muy, ¡ay, no sé! Muy cagazón, vamos a llamarlo así. Sí siempree le encuentro algo a las cosas, algo que no me gusta, o algo que siento que no está bien”.
- cagua.** SUST. ACORTAMIENTO LÉXICO. Cerveza grande por lo regular de un litro llamada caguama.
- camión.** SUST. Autobús: “tomamos el primer camión que pasó”.
- carnitas.** SUST. Carne de cerdo que se fríe en su propia grasa en un cazo grande: “nos comimos unos tacos de carnitas”.
- carrilla.** SUST. Burla: “a mi hermano le tiran mucha carrilla” || 2. ADJ. Burlesco: “Alicia es bien carrilla”.
- castrante.** ADJ. Que molesta, que no deja hacer nada: “Ese güey es bien castrante”.
- cerquitas.** ADV. Centraliza o descentraliza la atención a la distancia: “vamos aquí *cerquitas*”.
- chamaco, ca.** SUST. Niño, muchacho: “¡qué latosos los chamacos!”.
- chaparro.** SUST. Hijo: “yo creo que sería un buen futuro para mis, para mis chaparros”.
- Chapu.** SUST. ACORTAMIENTO LÉXICO. Avenida de la ciudad de Guadalajara ubicada en la zona rosa y cuyo nombre original es Chapultepec: “fuimos a tomar una **cheve** a Chapu”.
- chavorruco.** SUST. Persona entrada en años que viste o actúa como joven o como alguien que le gusta divertirse: “Pablo es un chavorruco”.
- cheve.** SUST. Cerveza: “me pasó la *cheve*”.
- chido.** ADJ. Lindo, que está bien: “la película estuvo **bien** chida”.
- chorro.** LOC. SUST. **Un chorro. Un chorrotal.** Equivale a mucho: “comí un chorro”, “caminamos un chorrotal”, “en mi familia son un chorro”.
- chulada.** SUST. Algo muy bello: “tiene una chulada de **chamaca**”.
- compa.** SUST. ACORTAMIENTO LÉXICO. Compadre, amigo: “ya sabes que eres mi compa”.
- cosa.** SUST. Situación: “la cosa está fea”.
- cotorreo.** SUST. Plática informal: “*pos* nomás el cotorreo que queramos bien nosotros, la **carrilla**”.
- cotorrear.** VERB. Platicar: “ya no ha habido riñas ni alegatas ni nada, mucha ambiente de lucha, sí había mucha rudeza porque ya *pla-ponemos* a cotorrear con ellos”.
- cuadra.** SUST. Espacio que abarca de una calle a otra calle: “caminamos muchas cuadras”.
- cuate.** SUST. Persona del sexo masculino: “este cuate no se mide”. || 2. Amigo: “eres mi cuate”.

darle una vueltita a alguien. PER. VERBAL. Visitar a alguien: “le dimos la vuelta a mi abuelita”.

desbaratarse. VERB. desvestirse, desnudarse: “y ya salgo de misa y ya, le digo: ‘ya me voy a encuerar [risas]’. Me desbarato, le digo, y me quito todo y me pongo una batita aguada o un short o una blusita porque *pos* ya no ando en la calle”.

descansada. SUST. Descanso: “pues en sí eh las descansadas, van a ser más”.

echarle ganas. PER. VERBAL. Empeñarse en hacer algo: “échale ganas, hijo”.

gacho. ADJ. Desagradable: “el camino está bien gacho”.

gente. SUST. Persona: “esta gente es de Los Altos”. || 2. Persona digna: “mi mamá es bien gente”.

grequeado. ADJ. Adorno en forma de grecas: “siempre el fajo pues va grequeado y, con chaquirón y, esteee como adornos”.

güey. SUST. COM. Vocativo utilizado en una conversación: “¿qué onda, güey?, ¿cómo estás?” || 2. ADJ. Tonto: “Juan está bien güey”. || 3. Admiración: “¡ay, güey, qué chido!”.

jefe,a. SUST. Padre, madre: “mi jefa nunca falla”.

lana. SUST. Dinero: “no traía lana”.

lejitos. LOC. ADV. De lejitos. Sin propiciar la cercanía: “con mis vecinos, de lejitos”.

llegar de gorra. PER. VERBAL. Asistir a una reunión sin estar invitado: “llegaron de gorra”.

malandra. SUST. Vago: “es un malandra”.

manchar. VERB. Molestar, exagerar: “hasta esos juegos que ahorita dices ¡Ay, no manches! ¿A poco jugaba eso de, cómo se llama, Los pilares de Doña Blanca y queee Melón y sandía?”.

manita de gato. SUST. Arreglo personal o físico: “se dio una manita de gato”.

marero. ADJ. Tener inclinación por ir al mar: “es que somos muy mareros, muy de, muy de agua”.

meterle abogado a alguien. PER. VERBAL. Demandar a alguien: “le metió abogado a la señora”.

mezcalería. SUST. Lugar donde se vende y bebe mezcal: “chida la nueva mezcalería”.

no acabársela. VERB. PRON. Sorprenderse e impactarse por algo: “no me la acababa con el examen”.

papás. SUST. PL. Padre y madre: “mis papás son así”.

pasarse con alguien. PER. VERBAL. Exceder los límites con que se relaciona una persona con otra: “se pasó Manuel con el *compa*”.

patrón. SUST. Señor: “¿qué se le ofrece, patrón?”.

- pedichón.** SUST. Persona que pide en la vía pública: “ahí está el pedichón”.
- pintarsela bonita.** PER. VERBAL PRON. Hacer parecer positivo algo: “se la pintó bonita”.
- plaza.** SUST. Lugar amplio que acoge múltiples comercios y que imita la arquitectura estadounidense: “estuvimos en Plaza Galerías”.
- plomo.** SUST. Balazo: “le soltaron un plomo”.
- popus.** ADJ. ACORT. Populares: “son muy popus, ellos”.
- pro.** ADJ. ACORT. Profesional: “la maestra es muy pro”.
- quedar al puro centavo.** PER. VERBAL. Quedar muy bien: “te quedó el vestido al puro centavo”.
- quedarse viendo feo a alguien.** PER. VERBAL. PRON. Rechazar o reprochar con la mirada: “se me quedó viendo feo”.
- ratito.** LOC. ADV. Al ratito, de ratito: “nos vemos al ratito”.
- seño.** SUST. F. Contracción de señora: “seño: dos tacos, por favor”.
- señorón.** SUST. Señor de mucha presencia: “es un señorón”.
- solasazo.** SUST. Sol intenso: “hay un solasazo”.
- tener una espinita.** PER. VERBAL. Estar inquieto por algo: “tengo la espinita sobre eso”.
- tope.** SUST. Saliente transversal en el pavimento de una calle que se construye para disminuir la velocidad de los automóviles: “¿no viste el tope?”.
- torta ahogada.** SUST. Platillo típico de Guadalajara que consiste en un **birote** salado al que se introducen **carnitas** y se baña con una salsa de jitomate y otra de chile con rajas de cebolla: “qué rica torta ahogada”.
- trancazo.** SUST. Golpe: “ese güey se dio un buen trancazo”.

Anexo: entrevista H23-004¹

Entrevistador: Grecia Itzel González Guzmán.

Informante: hombre, segunda generación, nivel de estudios alto.

Transcripción: Grecia Itzel González Guzmán.

Revisión 1: Patricia Córdova Abundis.

Revisión 2: Rosa Cecilia Arias Estrada.

Fecha de grabación: 14 de febrero de 2016.

- E: muchas muchas gracias por dejarme / hacerle esta entrevista / sé que está muy ocupado así que voy a intentar hacerle las preguntas rápido / para no quitarle mucho tiempo / ¿listo? // okey // nada más déjeme // bueno / antes que nada ¿cómo cómo desea que le hable? ¿de tú o de usted? //
- I: de tú
- E: ¿de tú? es que le pregunto porque es algo complicado algunas personas se ofenden si les hablas de tú otras se ofenden o / se sienten mal si les hablas de usted
- I: no no hay problema / el respeto no tiene que ver con el tú o el usted / no pasa nada
- E: ¿sí? ¿no considera que tenga que ver el respeto con eso?
- I: no // el respeto se lo da cada quien / independientemente de con quien esté / no pasa nada
- E: mh / muy bien / bueno / ya comenzamos a hablar y no <risas = "E"/> no te pregunté ¿cómo estás? /
- I: yo muy contento <risas = "E"/> de maravilla de hecho
- E: ¿sí?
- I: sí
- E: ¡qué bien! / ¿no se ha enfermado? / con este clima parece que todo el mundo se enferma //
- I: hace como quince días sí andaba un poquito resfriado pero // ya fui con el homeópata me recetó unas gotitas y quedé al puro centavo <risas = "E"/> me cayó muy bien

¹ Transcripción sin etiquetas salvo la etiqueta <risas = " " />.

- E: ah / qué bueno // em pero sí el clima está bastante raro / pero según yo el año pas ah pasado hizo más frío que este vez / ¿no? //
- I: mira / este año / me levanté unas veces a correr entonces sentí más frío // que el año pasado / el año pasado no me levantaba <risas = "E"/> es que estaba bien abrigadito/
- E: oh
- I: pero sí // igual / hasta a lo mejor hasta un poquito más frío / pero sí
- E: bueno es que yo como no soy de aquí no estoy muy acostumbrada a este / estoy acostumbrada más al calor / ¿siempre ha / hecho frío aquí o // o siempre ha estado así de cambiante el clima? /
- I: no hace muchos años // el clima sí estaba como más // de paradisíaco más a gusto en la mañana // hacía frillito pero no tanto / estaba más controlado /
- E: mh
- I: a medio día templadito y en la noche no / nunca se ha manejado en Guadalajara tiempos extremos / hasta ahorita // últimamente pues sí / empezó a hacer un poquito más de frío // este a veces mucho calor
- E: sí
- I: pero / nada nada insoportable con <risas = "E"/> algunos amigos que platica uno / que viven en otros estados o en otros países
- E: mh
- I: pues sí son de climas más extremos // pero aquí creo que estamos en la gloria
- E: sí <risas = "E"/> sí a comparación sí
- I: sí
- E: eeeh / bueno pero aquí no creo que se sienta tanto frío ¿no? / aquí en su casa //
- I: fíjate que sí // sí se siente porque estamos a la o en las orillas / como que // llegan muchos vientos / llega está más despoblado // y sí se alcanza a sentir un poquito de más frío / pero todo o sea / es llevadero
- E: mh <risas = "E"/> sí / ¿lleva mucho tiempo viviendo aquí / en este domicilio? //
- I: como dos años /
- E: dos años / sí / ¿y dónde vivía antes? /
- I: antes vivíamos aquí como a unas // dos kilómetros y medio / <risas = "E"/> para ser exactos en una colonia aquí vecina / P
- E: cerca // mm
- I: y allá está un poquito más poblado / estábamos tabamos a gusto pero / hace dos años decidimos cambiarnos para acá /

- E: oh / ¿por qué? //
- I: pues se nos hizo la casa más cómoda / estaban / a buen precio /
- E: mm
- I: y / a gusto sí / nos venimos para acá /
- E: ¿se las entregaron así como está o le hicieron algunos arreglos? //
- I: lo que les hicimos fue la entrada // el el // el zacatito acá afuera / arreglamos el pasto
- E: mh //
- I: plantamos unos arbolitos afuera / muy bonitos/ que nombramos a uno T <risas = "E"/> al otro / no el T cada uno tiene su nombre // pero sí fue le pusimos / el barandal / el cancel de afuera
- E: mh
- I: le pusimos/ esa bovedita que ahorita no me acuerdo cómo se llama // y la malla electrificada
- E: oooh / para más seguridad
- I: y s sí / le pusimos también una una cisterna
- E: mm
- I: porque para evitar riesgos / que después vaya a / haber escasez de agua y ahí tenemos la cisterna para cuando hace falta / a gusto
- E: mm / ¿entonces le gusta vivir más aquí que donde estaba antes o ahí van / dos dos? //
- I: mira nos gusta mucho vivir aquí <risas = "E"/> // porque // como que hay más privacidad vivimos más a gusto tenemos más tiempo para estar en familia /
- E: mm
- I: y allá // salíamos mucho con los vecinos porque como tenemo tenía un equipo de futbol pues pasaba mucha gente / así como que éramos más // más más popus allá <risas = "E"/> andábamos con todos los vecinos saludándonos para allá y para acá // y ahorita sí los frecuentamos a nuestros vecinos / pero // aquí como que la gente en esta colonia es un poquito diferente / como que cada quien se dedica a lo suyo //
- E: mh
- I: medio conocemos el nombre / buenos días / buenas tardes / buenas noches / una sonrisa y ya // y allá no / llegabas // y en <risas = "E"/> lo que te estabas estacionando ya salía el vecino y te preguntaba cómo te había ido y luego tú le platicabas y llegaba otro y / un choro / mm / mucha <risas = "E"/> mucha plática
- E: sí / entonces sí es mucha la diferencia / al menos en cuanto a / las personas /
- I: sí / es mucha la diferencia

- E: mm
- I: pero sí estamos a gusto de de cualquier forma seguimos conviviendo con nuestros vecinos de allá / seguimos yendo
- E: mm qué bien
- I: seguimos estando allá
- E: y mencionó que jugaban futbol / ¿le gusta mucho el futbol? //
- I: no pero <risas = "E"/> / a mis dos hijos / a G y a A les gusta mucho el futbol /
- E: mh /
- I: entonces como una / una manera / una forma de compartir con ellos /
- E: mh /
- I: pues desde niños anduvimos // llevándolas a escuelas de futbol / a entrenamientos / y de repente hubo una vez / en un equipo // el entrenador / me dijo que si le ayudaba
- E: mh /
- I: y ya acomodé a los niños / y empezamos a jugar / y ya / como que le gustó <risas = "E"/> / y ya me lo delegó el equipo / ya lo empecé agarrar el equipo /
- E: oh
- I: pero curiosamente como era puro niño bueno <risas = "E"/> // yo realmente no no los entrenaba / ellos solitos se acomodaban / este / de hecho a veces ellos me decían la estrategia / don M hay que poner a fulanito adelante o don M hay que bajar y yo ey <risas = "E"/> así que hay que hacerle / tuvo bien esa eta / fuimos fíjate /
- E: mh
- I: tres veces campeones /
- E: vaya <risas = "E"/>
- I: de la categoría dos mil dos mil uno / una vez subcampeones / y la última vez antes de retirarnos mi esposa me dijo que / nos íbamos a retirar en cuanto fuéramos campeones <risas = "E"/> // y fuimos campeones / y ya nos retiramos /
- E: ooh
- I: entregamos entregamos el equipo / ya le dimos más tiempo a nuestros hijos eso pasó aproximadamente hace // dos años y medio más o menos
- E: oh relativamente poquito tiempo
- I: sí poquito antes de venirnos también eso influyó de que ya no íbamos a tener tiempo para estar yendo a la unidad /
- E: oh mh
- I: y es que esa unidad / está al otro lado de la casa / de donde vivíamos antes /

- E: oooh
- I: tonces aquí ya está más complicado ir /
- E: mh entonces sus hijos son buenos en el futbol
- I: sí <risas = "E"/> son muy buenos ambos / son muy buenos
- E: ¿sí?
- I: para para jugar / pero pues están en una edad en que están tienen que probar de diferentes
- E: mh
- I: este disciplinas
- E: sí
- I: les gusta a veces bailar / a veces / <risas = "E"/> jugar a una cosa o otras / también hay que apoyarlos
- E: sí y ¿su otra hija no no juega futbol? /
- I: mi otra hija es más intelectual es más <risas = "E"/> de buena relación interpersonal tie cada uno de mis hijos tiene sus / sus cualidades
- E: sí
- I: y / la mayor de de mis hijos / es muy inteligente muy / muy amorosa <risas = "E"/> muy tierna pero nada de deportiva <risas = "E"/> / de hecho fíjate que creo que cuando era niña se a se gastó todos sus ejercicios / porque <risas = "E"/> // cuando ella tenía como dos o tres años // la empecé a llevar a la barranca / ¿conoces la barranca de Huentitán?
- E: eeeh nada más de nombre no / no he ido
- I: bueno la barranca de Huentitán es una // muy muy buena oportunidad para hacer ejercicio //
- E: mh /
- I: los buenos los que traen mucha condición física suben en bajan y suben en cuarenta y cinco minutos / y los que no / nos podemos tardar <risas = "E"/> hasta dos tres horas // tonces / mi hija mayor / siempre yo la llevaba allá / muy muy muy disciplinada / bajaba y subía conmigo /
- E: oooh cuando estaba chiquita
- I: lo que no hacían otros niños cuando estaba chiquita / tons todavía de cinco años bajaba y subía bajaba y subía conmigo / y de repente un día dijo ya no quiero ir // y ya no fue
- E: oh // ¿y qué hace ahora con ella? ¿hace alguna otra actividad o?

- I: con ella ahorita platicamos mucho /
- E: ah
- I: platicamos me cuenta de su escuela / me cuenta de sus proyectos de vida / de hecho la estoy preparando que / que se reciba // para hacérmela socia en algún negocio o en alguna / algún proyecto juntos
- E: oh y ¿cómo de qué tiene idea de hacer? ¿qué qué clase de proyecto le gustaría hacer con su hija?
- I: no eso sí es confidencial <risas = "E"/>
- E: está bien
- I: sí porque no sabemos <risas = "E"/> // sí no sabemos todavía / no no queremos que se sebe pero lo que sí te puedo decir es / queremos un proyecto donde ella sea feliz / donde sea plena / y con eso se refleja para mí
- E: mh aaaw qué bonito <risas = "E"/> sí / se ve que es muy buen padre entonces ¿se lleva muy bien también con sus otros dos hijos? /
- I: con los tres / sí gracias a Dios / pero me la llevo mejor con mi esposa <risas = "E"/>
- E: sí me imagino / sí
- I: sí
- E: y ¿cómo conoció a su esposa si no le molesta que le pregunte ?
- I: no no es al contrario / nomás que ya me estás hablando otra vez de usted ¿eh?
- E: ay perdón <risas = "E"/>
- I: es de tú de tú
- E: perdón tienes razón
- I: bueno / fue hace muchos años estábamos en / mil novecientos / noventa y dos //
- E: uh
- I: sí / fue los principios de diciembre
- E: mh
- I: yo estaba trabajando / me / este acababa de salir de del seminario porque yo iba a ser padre est iba a est estaba estudiando para eso / y acababa de salir del seminario /
- E: mh /
- I: y entonces onde yo trabajaba llegó una chica morenita chinita / bien <risas = "E"/> guapa // y a ofrecer / joyería y era era E / mi esposa actual
- E: mh
- I: mi única esposa de hecho <risas = "E"/> / se oyó raro <risas = "E"/> / y ahí le empecé a echar el ojo / y el catorce de diciembre en la mañana me le declaré //

- E: mh
- I: y el catorce de diciembre como a las ocho quince me dijo que sí // y le di su primer beso como a las ocho veinticinco <risas = "E"/> luego luego
- E: se se acuerda de todo
- I: claro / claro sí
- E: sí
- I: sí así la conocí a ella
- E: mh / y ¿han estado juntos desde entonces?
- I: desde entonces ya veintidós años /
- E: mm
- I: ya casi veintitrés
- E: eh / había mencionado que su esposa era de V este ¿cómo se la encontró?
- I: estaba de vacaciones aquí /
- E: oooh
- I: ella er era estaba de vacaciones / de hecho mira / se vino en las vacaciones de verano /
- E: mh
- I: y parece ser que ya le gustó quedarse aquí // ya ves que las vacaciones de verano son julio agosto
- E: mh
- I: tonces ya se quedó a trabajar aquí con un tío septiembre octubre noviembre // y se alargaron las vacaciones no sé por qué a la mujer // <risas = "E"/> y ya en diciembre ya cuando se tenía que regresar pues ya se había enamorado de a de mí <risas = "ambos"/>
- E: y se quedó acá //
- I: pos sí / ¿ya qué? <risas = "E"/>
- E: sí / y bueno y / su familia su esposa sus hijos ¿cómo se han adaptado aquí / este además de lo que me había dicho usted que / eh pues están muy a gusto aquí / hubo algún problema con el cambio o todos se la están pasando bien acá? //
- I: no porque / no ha no ha habido problema porque prácticamente es la misma ruta de camión
- E: mh
- I: nomás caminan un poquito / allá eran // para tomar un camión eran una / dos cuerdas // y aquí son una dos como tres o cuatro / tonces sí es un poquito más distancia
- E: mh

- I: cinco no sé / pero en la mañana // nos levantamos y las llevamos <risas = "E"/> / los acercamos lo más posible al camión y ya de venida ellos se vienen solitos / los tres
- E: aaah qué bien / sí / cuando venía para acá vi un parque que es como de mascotas ¿tienen tienen ustedes mascotas?
- I: sí sí /
- E: ¿sí?
- I: ese parque se le llama / si no me acuerdo mal L o algo así <risas = "E"/> / y ahí mucha / much L L ya me acordé / algo así / entonces todos los vecinos de por aquí por la mayoría tiene perros o //
- E: mh
- I: y los llevan a pasear ahí nosotros tenemos / dos perros y dos gatos // tenemos
- E: vaya
- I: un pe el perro mayor se llama B / el otro se llama S /
- E: mh
- I: y tenemos un gato que se llama B y otra gata que se llama A <risas = "entrevistador"/>
- E: y ¿de dónde salieron los nombres ?
- I: y entre mis dos hijas /
- E: ah
- I: se lo ponen los nombres medio raros pero así <risas = "E"/>
- E: ¿entonces le gustan los animales? //
- I: pues sí / pos lo que le guste a mis hijos / al final de cuentas si les gustan los gatos ellos /
- E: mh
- I: cuando le se encuentran un gato tirado o alguna cosa así / vienen y me preguntan // <risas = "E"/> y ya les digo deja lo pienso y cuando les digo deja lo pienso se oye el maullido del gatillo que anda por ahí ya / ya lo habían traído entonces ¿ya pa qué me preguntan? <risas = "E"/>
- E: muy resignado entonces
- I: sí sí / no pero / a gusto
- E: bueno / y ¿a su esposa qué opina de tener tantos animales aquí en la casa?
- I: no a ella sí a ella sí le gustan mucho los gatos
- E: ¿sí?
- I: sí las mascotas los perros / también
- E: como a sus hijos mh // y ¿qué hacen cuando salen de vacaciones / los dejan aquí en la casa o se los dejan a alguien se los llevan o?

- I: mi suegrita querida <risas = "E"/> / viene / ella tiene llave de la casa
- E: mh
- I: y les echa vueltas /
- E: ah mire ¿vive cerca? //
- I: vive / precisamente vive como a dos tres cuadras de donde vivíamos antes / y aquí cuando sí se tendría que venir en camión //
- E: mm oooh
- I: pero sí / vive cerca
- E: mm y ¿suelen viajar mucho o casi no? //
- I: no sé / será una vez por año dos veces máximo por año
- E: mh en vacaciones supongo sí
- I: en vacaciones / antes era más más sali más frecuentes las salidas /
- E: mh /
- I: pero ahorita ya / ellos ya más grandes en la escuela en la prepa en la universidad / pos ya se / se distancian un poquito más
- E: complica mh
- I: pero a gusto también / de hecho tenemos planeada unas vacaciones para finales de este mes /
- E: oh / para Semana Santa
- I: no / para finales de este mes para / bueno de todos modos es Semana Santa pues pero
- E: oh mh
- I: veintiséis veintisiete veintiocho y veintinueve de febrero /
- E: oooh / ¿van a ir a una playa o?
- I: todavía en eso estamos tamos definiendo para la playita <risas = "E"/>
- E: muy bien
- I: sí /
- E: sí / lo / pues nosotros siempre / en mi familia siempre vamos a la playa en Semana Santa / nada más que / lo único malo es como que el tráfico / que hay muchísima gente en esa en esa semana
- I: sí
- E: sí y hay muchos accidentes
- I: y luego para allá par para A / eres de A ¿verdad?
- E: sí
- I: para allá las curvas están medias peligrosas /

- E: sí algo <risas = "E"/>
I: sí sí he manejado para allá y está complicadón
E: mh / ¿alguna vez ha estado en un accidente o algo así? / ¿o a le ha tocado presenciar?
I: no / gracias a Dios no / gracias a Dios no pero sí / sí está bien / está complicado / manejar a veces / sobre todo de noche
E: mh
I: una vez / hablan record me acord me acordé ahorita de / un día // que hubo un torneo de futbol / y fue mi hijo el más pequeño // entonces // la llevó mi esposa // y era un viernes por la tarde ya / noche // y de repente nos pusimos de acuerdo mis hijas y yo // y a las nueve y media de la noche /
E: mh
I: agarramos el carro // y vámonos / a acompañarlos para alcanzarlos en Puerto Vallarta
E: oh
I: entonces / pues ahí le tocó a mi hija la mayor / a M se llama // le tocóirme / manteniendo despierto platicándome de un tema de otro de sus novios <risas = "E"/> de sus planes / de que si le decía a uno que sí y al otro que no y no sé cuanta cosa / y así me fue entreteniéndome / pero precisamente hablando / lo vinculo con lo de que decías del accidente /
E: mh
I: porque ya como a las / no sé / en la madrugada no me acuerdo qué horas eran porque nos íbamos durmiendo en ratitos / me entró mucho sueño /
E: mh
I: cuando íbamos llegando a Puerto Vallarta ya mero me salía de la carretera / pero fue la única vez / medio riesgosa
E: sí / y ¿alguna vez le ha pasado alguna otra cosa / no sé / como que algún incidente que recuerde peligroso o algo así? //
I: ¿en la carretera? / a veces los que piden ride /
E: mh /
I: a veces / le da a uno ganas pues de de ayudar a la gente /
E: mh /
I: pero pues / no sabes con quién te topes en la carretera // eso por un lado / y luego en una ocasión que fuimos a Puerto Vallarta /
E: mh //
I: cuando íbamos / de repente íbamos por una carretera muy de muy alta velocidad // entonces te tienes que mantener a una velocidad constante /

- E: sí
- I: y que empieza a haber neblina // son / se llaman las Cumbres de Maltrata
- E: oh /
- I: estaba chispeando poquita agua y con neblina entonces / ay como que no te puedes / como que no puedes equilibrar la velocidad / con la precaución y la falta de experiencia también de andar tanto en carretera // pero / son las veces más más / medio peligrosas o cansadas // he vivido varias aventuras con mis hijas
- E: mh / ¿sí? <risas = "E"/>
- I: sí también
- E: ¿cómo cuál?
- I: no nomás en la carretera /
- E: ajá
- I: recordando ahorita / mira / M / tendría como unos // seis años yo creo / máximo /
- E: mh
- I: y G tenía tres años / entonces / pues ya a G la empezamos a inducir a la barranca también y nos la llevamos / tons en la barranca / puedes elegir por dos / do dos / opciones / una / te vas por la vereda normal /
- E: mh
- I: hasta abajo // y otra es // por la vía // la vía es muy peligrosa porque prácticamente es una escalera bien empinada
- E: oooh
- I: ta bien empinada // entonces en ese tiempo yo tenía mucha condición y y M también / G usaba pañal /
- E: oh / estaba muy chiquita /
- I: taba bien chiquita / entonces de venida / ta tabamos / por lo regular bajábamos a partir de las siete de la mañana /
- E: mh /
- I: ya a las siete veinticinco siete treinta ya íbamos subiendo / entonces decidimos / o decidí porque ellas no decidieron nada / venirnos por la pura vía <risas = "E"/> / íbamos por la vía y M la iba como dos o tres // durmientes adelante / así se les llama a los a lo de las vías
- E: mh /
- I: a los peldaños // entonces / se supone que a esa hora no hay trenecito / hay una tre / así como un carrito que baja /

- E: oh
- I: para / para llevar a los trabajadores /
- E: entonces ¿está activo eso?
- I: y luego los su / pero una vez al día nomás
- E: mm
- I: / man ahí habían la Comisión Federal de Electricidad / bajaban a trabajar / ahorita ya no ya está / ya es tierra protegida / no e como / no sé cómo le llamarán /
- E: / mh
- I: pero ese día // íbamos subiendo y hay un pedacito el más peligroso / en donde parece incluso que un puente colgante / pero así / iba G / y luego iba M / y de repente se empieza a oír un ruidito // se empieza a oír un ruido <risas = "E"/> / un rechinarcito un rechinarcito / ¿será una polea? // ¿qué será? <risas = "E"/> / y volteamos y venía el carrito del tren /
- E: woa
- I: entonces es un / está muy peligroso porque es / es como un voladero está para acá
- E: mh /
- I: cinco seis metros / la caída / y luego para acá también / nomás vas por el puro / por la pura vía del tren // tonces me fui caminando poquito más / pero en nn reacción así bien rapidísimo // dejé a M / y agarré a G / y / rápido le corrí fueron como as ah yo creo que serían unos seis siete metros // que faltaban para llegar a un lugar donde podía haber una / un medio descanso /
- E: mh /
- I: y ya llegué ahí / y aventé a G <risas = "E"/> / entre unas hierbas / y ya me bajé // resbalándome / resbalándope por / por la vía / me fui resbalando / y ya agarré a M / y va
- E: mh /
- I: otra vez que me subo <risas = "E"/> / pero rapidísimo fue / gracias a Dios la adrenalina fluyó / con poder ahí /
- E: sí
- I: y ya llegué / y la / eh abracé a las dos niñas y me recargué así entre la hierba / la llanta pasó yo pienso que como a unos / veinte centímetros /
- E: mh /
- I: del tren /
- E: wow muy peligroso /
- I: sí iban varios trabajadores / muchos trabajadores / varios de ellos me maltrataron /

E: oh

I: sí / me dijeron cosas // otras cosas que no te puedo decir ahorita <risas = "E"/> pero en fin / sea que qué imprudencia y todo / pero yo estaba / muy asustado y las niñas también se quedaron bien

E: no pues sí

I: pero gracias a Dios se pudo / no / no trascendió / y ya // este pasó el trenecito y ya continuamos / nuestra nuestra aventura por las vías / y ya subimos <risas = "E"/> / y todavía ahorita la platicamos cuando queremos platicar algo así /

E: mh

I: peliagudo / nos ponemos a recordar eso /

E: entonces es de las cosas más peligrosas que le han pasado /

I: con mis hijos sí / sobre todo no por mí sino porque sentí mucho riesgo para ellas /

E: sí mh / y ¿estando usted solo no le ha pasado nada / no sé / como que le lo recuerde ahorita? //

I: sí / porque / pero no nomás en la barranca / una una vez / en el mar /

E: mh

I: precisamente cuando íbamos al / creo que fue en Puerto Vallarta / acababa de comer / y siempre me gustaba impresionar a mi esposa <risas = "E"/> / entonces / ya ves que // a unos / bueno no sé a cuantos metros de distancia hay / pero por lo regular en las playas // a unos cincuenta cien metros ponen así como unas boyas / unas bolitas anaranjadas / ¿sí las has visto?

E: mh / sí /

I: ponen unas boyitas ahí / para que / no sé para qué <risas = "E"/> / por algo las pondrán / entonces quise impresionar a E / y me fui nadando para allá / y ya llegando /

E: mh

I: yo pienso que iba como a un sesenta setenta por ciento / que me da un calambre /

E: oooh

I: y ya volteaba para allá / y nada / dije no no llego / y volteo para las boyas y tampoco llegaba /

E: se quedó en medio <risas = "E"/>

I: me quedé en medio / entonces ya nomás levanté la pancita / que ni me costaba trabajo <risas = "E"/> / y ya empecé a flotar empecé a flotar / y a orar / a orar mucho al Señor para que me cuidara /

E: sí

- I: y ya / agarré agarré valor pero te lo platico así de facilito pero ese día me asusté bastante /
- E: / sí me imagino
- I: bastante sí / y ya agarré poquito valor / y ya nomás pasó el pánico / y ya terminé / pero fue una de las veces que más me he asustado / fue en el mar /
- E: sí suena / suena bastante feo /
- I: sí <risas = "E"/> es feo / es feo / porque te imaginas / dejar viuda a una muchacha tan bonita <risas = "E"/> / y huérfanas a niñas tan bonitas también
- E: eso / ooh ¿ya tenía a sus hijas entonces?
- I: sí / no fue hace mucho / bueno taban chiquitas todavía / tenía // no sí fue hace mucho <risas = "E"/> ¡ya envejecí! / no sí fue hace mucho / tenía / M tendría yo pienso que unos doce años /
- E: mm
- I: y G unos siete /
- E: sí
- I: quizá se me hace que ellas n-nunca supieron // ya nomás cuando llegué con E llegué todo pálido <risas = "E"/> / pero sí / esas son las aventuras de miedo <risas = "E"/>
- E: sí / y ¿después de eso no no le agarró miedo al mar o todavía le sigue gustando?
- I: no / no en ese mis al siguiente día otra vez <risas = "E"/> / es que somos muy mareros / muy de muy de agua / sí sí
- E: sí / pues me imagino / su esposa es de V /
- I: de V /
- E: sí / ¿van mucho para allá? //
- I: a V vamos / una vez al año /
- E: mm //
- I: una vez al año pero procuramos ir a Puerto Vallarta a Nuevo Vallarta // este // sí procuramos an / salir mucho en familia aprovecharlos ahorita que están con nosotros /
- E: sí
- I: nosotros tenemos un lema / como esposos /
- E: mh
- I: disfruta a su a tus hijos / mientras estén aquí / para que ya cuando se casen pus ellos disfruten a su esposo y no después andar nosotros ¿no vas a venir hora ? es domingo visítanos / nah <risas = "E"/> / hay que vivir cada momento con nuestros hijos /

- E: sí / es una muy buena filosofía // emm y / aparte de esas experiencias peligrosas que me ha contado / ¿alguna vez le ha pasado que le hayan ten intentado robar o? /
- I: aaah / una vez / una vez en un trabajo hace como / hace varios años // en un empleo / siempre yo iba ves / fijate ahí pasaron cosas curiosas / siempre iba yo de mezclilla y de playera y de tenis / a gusto / yo era el de nóminas / era el que hacía las nóminas /
- E: mh / mh
- I: entonces / esa ocasión no sé por qué farolié y me puse una corbatita y me a me arreglé bien /
- E: ajá <risas = "E"/>
- I: así / ropa dominguera me la puse // ándale que nosotros vendíamos llantas /
- E: mh /
- I: y cuando iba saliendo del trabajo / venía corriendo uno de los choferes / M la trasladábamos en torton /
- E: mh /
- I: entonces sí / venía corriendo / que lo venía siguiendo con una pistola / tonces nosotros no le creímos / taba yo platicando / estaba diciéndole unas cosas al vigilante / y llegó /el / llegó un cuate y / y cortó cartucho
- E: mh /
- I: y ya / ¡no me vean hijos de no sé cuántas madres! nos empezó a / nos empezó a decir pero a m yo n / todavía no caía en la cuenta de que nos estaban asaltando // entonces como me vio a mí más elegante <risas = "E"/> / yo me imagino que fue por eso / pues a mí me agarró y me puso la pistola en la cabeza / y ya
- E: wow /
- I: nos metió al a las oficinas // y fue fue mucho / fue mucha presión porque nos decían / que dónde estaba el dinero / y no les an / pus no teníamos nada de dinero / ¿qué les decíamos?
- E: mh
- I: y ya nos pusieron en el piso / pero gracias a Dios cuando nos metieron / unos vecinos de enfrente / este se dieron cuenta de que estaba habien habiendo un atraco /
- E: mh
- I: y le hablaron a la policía / y en eso que llega la policía / y los corretió adentro / adentro de las instalaciones los corretió y / se escaparon se alcanzaron a escapar pero / de todos modos el susto me me quedó muy marcadito ahí / de
- E: sí

- I: de hecho éramos / cinco personas / las que
E: mh
I: participamos / las que fuimos víctimas de ese / de ese robo /
E: mh
I: y los otros cuatro renunciaron /
E: sí después de eso
I: no aguan no aguantaron la presión / y yo sí me quedé <risas = "E"/> /
E: mh /
I: malo de la panza pero me quedé <risas = "E"/> / sí
E: sí / ¿y agarraron a los que hicieron eso?
I: sí sí sí
E: ¿sí?
I: los apresaron / sí // pero fue como nomás como un tu puro intento de robo pues / no sé qué más les se les achacarían /
E: mm / bueno pues tuvo buena suerte entonces
I: sí / gracias a Dios / bendiciones /
E: ah
I: son bendiciones de Dios / nosotros no creemos en la suerte / creemos en la bendición de Dios /
E: ¿no? ¿entonces no creen en cosas como juegos de azar o / boletos de lotería y cosas por el estilo? //
I: ¿cómo? /
E: pues sí como / no sé no / ¿no le gusta jugar juegos de azar o / o no cree en eso de los / bueno / no le gusta comprar billetes de lotería / todo eso que tiene que ver como con la suerte? /
I: mira / como te decía / yo pienso que la buena suerte no existe / existe la bendición de Dios /
E: mh
I: y yo me he sacado / me he sacado premios
E: ¿en serio?
I: sí / me he sacado premios / me acuerdo / en el / dos mil ocho dos mil nueve / yo estaba estudiando la maestría /
E: mh
I: entonces / pues sí estaba medio / medio gastado // por pagar las mensualidades y todo

eso / y de repente la tarjeta de crédito por la medicinas y de los niños que se enfermaban y cosas así / empezó

E: mh

I: a crecer el saldo / a ¡en contra! / bueno fuera que

E: sí

I: fueran ahorros / tonces debía un buen billete / entonces / hubo un momento // en que / empecé a hacer oración y le pedí a Dios que me socorriera // encontrar / no que me diera así dinero así de la noche a la mañana / pero encontrar medios para hacerme / de más recursos // lo platicué de hecho en la escuela eso y no me lo creyeron pero sí es real / hablé al banco / para solicitar un préstamo / en Banorte /

E: mh

I: y yo tenía mucha relación con la persona de Banorte porque les hablaba para lo de las nóminas las tarjetas de débito y todo eso / tonces cuando le hablé / le dije / oye / fulana de tal ya le dije / este quiero ver lo / lo que se necesita para un préstamo / necesidad veinte mil pesos // y así de increíble / aparente / pero no es increíble / me dice / ¿sabes qué? te estaba buscando / porque por el excelente manejo crediticio que tienes de tu tarjeta / fuiste partícipe de un sorteo / y me gané veinte mil pesos

E: vaya

I: te lo platico y parece / parece chiste pero <risas = "E"/> / al siguiente día / no sé / a los dos tres días no me acuerdo cuando fue / fui al banco y

E: mh

I: de la ventanilla / en cuanto me entregaron los veinte mil pesos / de hecho guardé ese papelito // los agarré / y les dije para la tarjeta / <risas = "E"/> y la pagué / entonces es una / es algo que me he sacado/

E: mh /

I: más antiguo sí tenemos una experiencia de un / de una rifa / pero esa rifa estuvo / media rara

E: <risas = "E"/> ¿rara? / ¿cómo?

I: sí porque E y yo estábamos recién casados / teníamos como un año y medio / de casados /

E: mh

I: un año yo creo / entonces no teníamos carro / y queríamos comprar un carro /

E: mh /

I: hicimos boletos y rifamos / creo que se rifaban mil pesos / entonces con todos nues-

- tros conocidos rifábamos boletos de veinte pesos /
- E: mh /
- I: y el ganador se iba a llevar mil pesos // se iba a llevar quinientos pesos o algo así <risas = "E"/> / porque la otra parte era ganancia nuestra /
- E: sí /
- I: batallamos un buen para venderlos / vendimos muchísimos boletos / pero al final de cuentas / el número premiado no se había vendido /
- E: ¿se lo quedaron ustedes?
- I: y con eso compramos el carro / por eso te digo que eso no fue suerte / fue abuso / <risas = "ambos"/> o sea sí se pasó / pero
- E: le salió bien la estrategia / sin querer /
- I: sí / luego / duramos un tiempo ahorita está haciendo que me acuerde / hubo un tiempo / que era más alucín yo / era más alucín // porque no sé si has escuchado de las rifas de de los hospitales civiles /
- E: no / no no he escuchado de eso /
- I: bueno / el Hospital Civil gen no sé por qué / pero / sí sé para qué / <risas = "E"/> hacen rifas / y con el dinero que recolectan / con eso ayudan para comprar medicinas y comprar equipo y varias cosas para los enfermos que tienen /
- E: mh
- I: pero // rifan residencias / y rifan carros y rifan dinero en efectivo / y agarré una rachita que sí compraba boletos / si siempre le pedía a Dios / insisto no creo en la suerte / pero le pedía
- E: mh
- I: mucho a Dios que me socorriera // y un día // me agarré / estaban / acá por López Mateos sur / la residencia / y me llevé a los muchachos / <risas = "R"/> dije vamos a ver la casa / casi casi a escoger la habitación de cada quien
- E: ajá
- I: // de qué color íbamo / bien alucinados en ese <risas = "E"/> / fuimos y duramos ahí dos tres horas viendo la casa // hasta ahorita no sé cuántos boletos compré // pero hubo un tiempo / les / ya ya me hablaban / ya me tenían como cliente frecuente / o sea
- E: mh
- I: / ¡oiga! le vamos a mandar su boleto / mándenmelo <risas = "E"/> / hasta que decidí que ya no /
- E: mh

- I: pero sí fue un tiempo en que estábamos / medios alucinados con con sacarnos una residencia /
- E: mm
- I: el otr el // ¿qué más te puedo decir de las rifas? / ¡ah! // nosotros ayudamos mucho en el templo aquí de la parroquia
- E: ajá
- I: ayudamos en cuanto a barrer/ a acomodar bancas y todo eso / incluso somos ministros extraordinarios de la comunión / pero / como estamos queriendo comprar bancas // el domingo pasado precisamente fue la más reciente // la comunidad organizó una rifa // es una cooperación de diez pesos / te dan un boletito /
- E: mh /
- I: tú te quedas con una parte y quien te lo vende te quedas se queda con la otra / le das diez pesos / te dan tu papelito / y al final de la misa / por ejemplo si vendieron cien boletos / diez / por cien / son mil pesos
- E: mh
- I: se recolectan mil pesos / y la mitad se la dan al pol al boleto ganador /
- E: oh /
- I: tonces obviamente si una vez se venden nomás seiscientos pesos pos te tocan trescientos de premio /
- E: sí /
- I: y al final el padre ya antes de dar la bendición / dice el boleto ganador y ya sube la señorita que hace la rifa / ya fue el fulano de tal // y el domingo pasado // ¡el boleto premiado! / setenta y ocho ciento treinta y tres <risas = "E"/> / nadie / ¡oye / ¿no se vendió? / ¿quién sabe? / no pus ya se ha de haber ido <risas = "E"/> / tonces yo fui / y ya les dije a los vendedores / ¿saben qué? / vamos dejándole para el otro domingo / lo acumulamos
- E: mh /
- I: para que la gente no piense que estamos haciendo chanchullo con las cosas de Dios / y ya me fui / y en la camioneta estaban sentados mis tres hijos / el más chiquito se llama A // y me acordé que él había comprado un boleto <risas = "E"/> / y ya fui y le dije A ¿cuál es tu número? / setenta y ocho ciento treinta y tres / ¡ pos es el premiado / ve a cobrarlo! / y se lo sacó <risas = "E"/> / se ganó cuatrocientos y feria / cuatrocientos veinticinco creo /
- E: sí

- I: cuatrocientos treinta / no me acuerdo / y ya / con eso llegamos y nos compramos una pizza <risas = "E"/> / pero fíjate después de todo sí / el Señor nos bendice /
- E: sí / pues / como / como ha estado hablando ahorita se nota que la religión es muy importante para / para usted y ¿para su familia? /
- I: más que la religión Dios /
- E: mm /
- I: sí nuestro Señor / pero / sí es importante / es el centro de nuestra vida /
- E: mm / sí / ¿habían mencionado también que / eh iba a ser este / padre / o o?
- I: aaah sí eso fue hace muchos años <risas = "E"/> / me gustaba mucho / bueno me sigue gustando mucho /
- E: mh /
- I: pero / sí / cuando era joven / allá estudié la prepa y estudié un / un poquito más adelante /
- E: sí / ¿y ya después estudió su carrera? /
- I: ya / administración y una maestría en factor humano o recursos humanos /
- E: mh / ¿estudió aquí en Guadalajara?
- I: aquí en Guadalajara / en la U /
- E: oooh // muy bien / y ¿su esposa qué estudió?
- I: la prepa /
- E: oh / no / no estudió carrera /
- I: no ella no estudió carrera /
- E: mh /
- I: pero trabaja más que algún ingeniero / trabaja más que algún / profesionalista / es muy abusada
- E: mh / <risas = "E"/> sí / me imagino /
- I: sí
- E: y pues sus hijas / este / ¿alguna trabaja o todos estudian nada más?
- I: / las / mis dos hijas / trabajan / mi / en las vacaciones / sobretodo // por lo regular yo dejo que / primeramente se dediquen a su escuela / y su principal trabajo es eso / hacer / bien sus tareas / ponerse a estudiar /
- E: mh /
- I: es lo principal / ya vendrán momentos en que tengan que trabajar / pero no
- E: sí /
- I: las presiono con eso

- E: sí / bien hecho bien hecho <risas = "E"/> / eeh / y pues / amistades ¿cómo está de amistades? /
- I: gracias a Dios me ha bendecido con muchos amigos / tengo muchos conocidos / tengo / unos amigos que se suben al tren un tiempo / se bajan y después los vuelvo a ver / procuramos conservar las amistades /
- E: mh / sí
- I: pero no los enfadamos con tanto rato / pues <risas = "E"/> / tenemos ami / E y yo tenemos amistades tanto por nuestra cuenta / como de parejas
- E: mh /
- I: sí / este
- E: sí
- I: en mi trabajo / tengo un buen amigo que es el gerente administrativo /
- E: mh
- I: el dueño / el director también es un muy buen amigo // hay muchachos también de operación que son buenos amigos / en realidad / yo creo que / la amistad depende mucho de / de / de uno mismo /
- E: sí
- I: de ser generoso / de ser empático / de ser atento // y yo no creo en el en que dicen que te nomás los mejores amigos se cuentan con cinco dedos / con los dedos de la mano / yo pienso que puedes tener más amigos / siempre y cuando sepas serlo //
- E: sí / y ¿hacen como reuniones su su esposa y usted o suelen asistir / no sé / a fiestas o algo por el estilo o no? /
- I: sí / sí / este / por lo regular / tenemos un grupo de / pertenecemos al movimiento de Renovación Carismática Católica / entonces
- E: mh
- I: ahí a veces / nos reunimos todos los sábados / los viernes en la noche / y los lunes / en la noche
- E: mh
- I: un ratito / con diferentes personas // y a veces / pues cenamos juntos // una vez hicimos hamburguesas aquí en el jardín /
- E: mh
- I: ese tipo de cosas /
- E: um / ¿sabe cocinar? /
- I: sí / sí / me gusta hacer barbacoa / me gusta hacer carne asada / me gusta // mm // no

- sé / a veces invento cosas //
- E: cómo ¿cómo prepara todo eso? <risas = "E"/>
- I: ¡ay! / ¡¿qué te crees?! <risas = "ambos"/> / no / me quieres robar mis recetas secretas / ¿o qué?
- E: no / no no <risas = "E"/> / pero entonces ¿es mejor cocinero usted o su esposa o los dos cocinan ?
- I: ah / no no no / mi esposa es la que cocina muy muy rico / ella
- E: mm
- I: cocina muy rico / de hecho / también / una de mis hijas cocina riquísimo / se llama G /
- E: ¿sí?
- I: tiene muy muy buen sazón / tanto para los postres como para la / para las comidas / pero en general yo prefiero que E cocine /
- E: mh /
- I: antes yo cocinaba / cuando eran niños cocinaba porque nosotros teníamos una tienda de abarrotes /
- E: oooh
- I: hubo un tiempo / cuando vivíamos en otra casa /
- E: mh /
- I: entonces E / se la pasaba / pos en la tienda además de lleno / tonces yo cuidaba a los niños / a veces / y les hacía atún / les hacía aguas frescas / huevos fritos // este // compraba chilorio y les hacía burritas <risas = "E"/> /
- E: sí
- I: varias cosas
- E: ¿entonces sí sabe hacer varias cosas? /
- I: pues sí
- E: sí / ¿y su otra hija no cocina? //
- I: no / ella un día / me dio mucha pena que se le quemó el agua <risas = "E"/> / a la mujer /
- E: ¿tan malo es?
- I: sí / pobrecita / pero
- E: oooh /
- I: algún día va a cambiar <risas = "E"/> / no / es que ella tiene que prepararse / tiene que tener una cocinera porque si no / mi yerno se va a enfermar seguido <risas = "E"/>

- E: qué feo / ¿hay algo que suelen comer mucho? / ¿alguna comida tradicional o?
- I: hay comidas típicas pero en la familia /
- E: mh
- I: por ejemplo la barbacoa //
- E: mm
- I: la barbacoa es una comida típica / este / de hecho la barbacoa tiene su historia / porque nosotros acostumbrábamos /
- E: mh
- I: después del entrenamiento / mira / citaba a los niños / citaba a los niños del futbol a entrenar los lunes a las siete / de la mañana /
- E: mh
- I: entonces a las ocho ocho quince / pues imagínate diez doce niños / quince niños / cansados <risas = "E"/> sudorosos / había un puesto de tacos ahí afuera de la unidad / hay un puesto de tacos / y me los llevaba a desayunar a los niños / nomás les compraba de a dos tacos /
- E: mh
- I: y ya se ponían ahí / se comían sus taquitos y los papás iban llegando por ellos / entonces nos hicimos muy amigos de ese / de ese vendedor de tacos de barbacoa / muy ricos / le llama el M /
- E: mh
- I: entonces es / él es muy celoso de su receta <risas = "E"/> / muy celoso / pero los hace deliciosos / él ha / de hecho / creo que / la receta se la dio su abuelita / o alguien más /
- E: es de familia entonces
- I: es de familia / entonces /
- E: mh
- I: se la llegaron a querer comprar / y nunca
- E: ¿tan buenos?
- I: nunca la vendió / nunca aceptó hacer nada de eso /
- E: mh
- I: y nosotros nos hicimos muy amigos / hasta que una vez / G / él le gusta mucho tomar /
- E: mh /
- I: entonces a veces nos lo agarramos medio borrachín / de hecho borrachín le salen más ricos los tacos <risas = "E"/> / le salen más ricos los tacos / y en esa ocasión estaba

- medio borrachín / y G le pidió la receta // y no quiso dársela /
- E: ow
- I: y al otro domingo otra vez se la volvió a pedir / no sé cuántos domingos pasaron así // pidiéndole la receta / pidiéndole la receta / y él no / no no no <risas = "E"/> / hasta que un día se le ablandó el corazón <risas = "E"/> / y le pasó la receta / y ahorita / a G / le quedan los tacos igualitos a /
- E: ¿en serio?
- I: muy ricos les quedan /
- E: entonces sí tiene talento / para sacar información y para cocinar
- I: y sí sí sí
- E: sí y de aquí de Guadalajara este / ¿hay alguna / comida en general como / típica de Guadalajara que les guste mucho o?
- I: tortas ahogadas /
- E: ¿sí?
- I: las tortas ahogadas / el pozole / no sé / los tacos / los tac / todo / todo es muy rico / de hecho fíjate que antes / yo me comía / dos tortas ahogadas / con una coca de a dos litros /
- E: mh
- I: bien a gusto // no sé hay co más comidas típicas pero esas son como nuestras preferidas /
- E: mh
- I: fíjate que // ahorita que estás diciendo de las tortas ahogadas // recordé un reportaje /
- E: mh
- I: respecto de unas chicas / no sé si has visto que hay // está muy proliferado / las chicas que vomitan al comer // entonces qué triste es / que triste es poder que te comer dos tortas ahogadas <risas = "E"/> con tus dos litros de refresco
- E: sí
- I: cuando otras personas / niñas sobre todo ¿eh? /
- E: mh
- I: de hecho ahorita ya está más generalizado / pero / comen dos tres taquitos y van y se vomitan / se lo ocasionan /
- E: sí
- I: tonces son / cosas / que están pasando en la sociedad // que nos impiden disfrutar de los verdaderos dones que nos da el Señor en la comida en los alimentos /

- E: sí sí sí /
- I: el vómito /
- E: y como dice usted / es / muy común ahorita
- I: ahorita es muy común / pero yo pienso que // es por falta // de atención /
- E: mh
- I: a lo mejor de los padres / o a lo mejor falta de aceptación de ellos no sé algún / son un montón de cosas psicológicas / que ahí no meto
- E: sí
- I: / pero sí en general <risas = "E"/> está mal / está mal que vomiten algo tan rico <risas = "E"/> / bueno / ya cuando
- E: ah no
- I: vomitan ya no está rico <risas = "todos"/> / sí sí sí
- E: sí sí sí
- I: son padecimientos de la sociedad actuales
- E: mh / y bueno / ahorita que menciona este / salud / eeh ¿no hay / nadie en su familia que tenga problemas de salud o? /
- I: gracias a Dios no /
- E: oooh
- I: pero mira pus / de eso todos estamos expuestos / hay que / cuidarse constan / hay que cuidarse // de hecho / mira es un diálogo que seguido tenemos con nuestros hijos / la enfermedad /
- E: mh
- I: ahorita / que estamos / gracias a Dios bien / hay que tener / prevención /
- E: mh
- I: vale más / un minuto de prevención que una hora de curación / <risas = "E"/> entonces / ahorita / tenemos mucho diálogo con nuestros hijos respecto / de la vida de la salud // no sé si hace veín como quince veintidós días estábamos hablando de la gente cuando / la conectan / que está bien grave / y le ponen oxígeno / si te han
- E: ajá
- I: ¿sí has hablado de ese tema?
- E: sí / sí sí de la / eutanasia o /
- I: creo que sí se llama eutanasia / entonces / el cuate se está muriendo / cansado / enllagado / con dolores por aquí y por allá / y es un tema medio delicado / y platicaba
- E: mh

- I: con nuestros tres hijos / tábamos aquí / de hecho estábamos aquí en la mesa platicando // y / uno de ellos / no voy a decir nombres pero / decía // yo no los voy ni a conectar <risas = "E"/> / si tú estás / si tú te enfermas no los voy a conectar / y otro decía / como que se nos quedaba viendo como con cierto cargo de conciencia /
- E: mh
- I: decía / no es que yo sí los quiero conectar / pero // son temas muy delicados / porque son temas / muy personales también / no sabes
- E: mh
- I: cu lo que va a pasar en el futuro cuando / cuando tu papá esté enfermo / cuando tu papá ya / necesite descansar / tonces yo te puedo decir oye / ¿conectar? ¿desconectar? //
- E: sí
- I: yo te puedo decir que es pecado desconectar /
- E: mh
- I: pero ¿qué es pecado? //
- E: sí / buen punto /
- I: sí
- E: sí / no no es muy complicado y cada persona es un mundo / entonces / cada persona tiene una visión distinta
- I: sí sí sí entonces no podemos decir si es bueno o si es malo
- E: mh
- I: tenemos que vivir el presente y en el presente cuidarnos / si tú
- E: sí
- I: me preguntas ahorita / oye / ¿estás de acuerdo con la eutanasia? / yo francamente te digo que no /
- E: mh /
- I: yo prefiero conservar la vida / porque si por algún motivo tú estás viva ahorita // y y / existen los recursos tecnológicos y existe la medicina para tenerte con el corazón latie / latiendo ahorita /
- E: mh
- I: pues hay que respetar la vida nosotros no somos quienes para juzgar / pero ese es
- E: sí
- I: mi punto particular de vista y no voy a influir en mis hijos en que cambien de / sus opiniones /

- E: sí / y suena a que / bueno / respeta mucho las opinio opiniones de sus hijos y que / también sus hijos son muy distintos a / al parecer / o sea / como en su mentalidad /
- I: sí / mira // yo pienso // que mis hijos / cada uno me ha enseñado algo / yo antes no pensaba así / yo antes
- E: mh
- I: era más cerrado en / en mis formas de expresarme / en mis formas de creer / mis creencias eran así como más cuadradas /
- E: sí
- I: pero mis hijos a la medida que han ido creciendo / nos han ayudado a nosotros como padres a aprender / a respetar opiniones / y aprender a / a empezar a abrir esa valvulita / dejar de
- E: mh
- I: presionar y que sean adultos ellos también /
- E: sí
- I: entonces no ha sido un / no ha sido de la noche a la mañana / han sido choques a veces en que / ¡tú haces esto porque yo quiero! // y nos damos cuenta que / queriendo tener más poder lo sueltas / lo pierdes
- E: mh
- I: / cuando presionas más / pierdes más influencia con tus hijos / y los haces menos felices // si tú
- E: sí
- I: querías hacerlos felices porque la felicidad es una decisión de cada quién ¿verdad? <risas = "E"/> / pero al final de cuentas como que influyes menos en su fide / en su felicidad cuando los presionas
- E: mh y ¿a qué se refiere cuando dice que / la fecil / felicidad es decisión de cada quién? / cómo / bueno no sé / c ¿qué quiere decir con eso?
- I: mira / yo creo // que la felicidad es un estado / mental // ante cualquier situación / tú eliges / tú eliges / si lloras / o eliges si ríes // o sea / sentir / tristeza /
- E: mh
- I: no significa estar triste tú puedes elegir una actitud diferente como dicen / ves un chile enfrente / un chile jalapeño / ¿te gusta el chile? /
- E: no / casi no
- I: bueno <risas = "E"/> / t pero ¿sabes que enchila? /
- E: sí

- I: aaah / pero ya sé algo que sí te va a gustar / y no me vayas a echar mentira /
- E: ¿qué?
- I: la cerveza /
- E: no <risas = "E"/>
- I: ¡aaah! ¡no! ¡no!
- E: casi no tomo
- I: ay / bueno / ¿qué te gusta? /
- E: aaah / ¿qué me gusta? /
- I: pero algo que haga daño /
- E: ah / no sé // no sé / no tengo muchos gustos peligrosos
- I: a ver
- E: ¡digamos que me gusta el chile!
- I: pon pensando en el chile
- E: sí pensemos en eso
- I: o sea si ves el chile // así / sudadito con vinagre / todo un chile jalapeño grandote así /
- E: mh /
- I: / huele a vinagre / te irrita la nariz casi casi / sientes / lo palpas // pero no lo muerdes /
- E: mh /
- I: ¿te enchilas? /
- E: no //
- I: pues así también es con las cosas que te pasan en la vida / puedes / sentir / pero no consentir // entonces /
- E: mh
- I: yo quiero que mis hijos sean felices /
- E: mh //
- I: y para que sean felices / le impido que llegue a las doce de la noche / porque le puede pasar algo / si la tengo encerrada en su cuarto / yo quiero que mis hijos sean felices / y para que sean felices les digo que estudien administración / porque a mí me fue muy bien / y quiero que también ellos sean felices estudiando administración / tonces lo que estoy creando es un / una / copia barata / de lo que a mí me ha funcionado /
- E: mh
- I: a eso me refiero con que cada quien elige /
- E: sí

- I: tonces / si ella es feliz / sin estudiar // pos ahí sí me meto yo <risas = "E"/> / digo a ver m'hija / tú terminas tu carrera y después eliges / si ella es feliz casándose con alguien diferente / a / a nuestro perfil / perfecto porque va a ser su vida // no sé si ya cantinflíe <risas = "E"/> o si ya me me <risas = "E"/> me entendiste a lo que me refiero con la felicidad
- E: no no no / sí de hecho es / bueno no sé / a mí me sorprende un poco este / bueno sí y no porque mis padres tienen más o menos una mentalidad similar / pero me parece peculiar porque la mayoría de los padres / por lo general este / no sé tienen como que muy / este / muy / no sé/ ya establecidas las ideas de lo que quieren para sus hijos y / pues sí hay mucho ese choque generacional eh / bueno // <risas = "E"/> ¿está feliz con su vida actual / entonces?
- I: ay ¿no me ves? <risas = "todos"/> / ¡no manches! / soy pleno / bendito sea Dios/
- E: sí
- I: estoy feliz / completamente feliz
- E: se le nota se le nota que está bastante feliz y / bueno / este / ya / ya le quité mucho tiempo de / su feliz vida entonces <risas = "ambos"/>
- I: no de hecho soy feliz porque te estoy haciendo feliz / te noto <risas = "ambos"/>
- E: bastante bastante / no / la verdad me / he disfrutado mucho este / platicar con usted / y muchas gracias por / por haberme dado la oportunidad de / hablarle
- I: igualmente / igualmente al contrario / cuando quieras venir
- E: preguntarle cosas ah
- I: cuando quieras estamos a tus ordenes /
- E: muchísimas gracias

Viven para contarla: el habla de Guadalajara
se terminó de imprimir en noviembre de 2018

Se terminó de editar en noviembre de 2018
en Epígrafe, diseño editorial

Verónica Segovia González

Ninos Héroes 3045, interior A-1, Jardines del Bosque

Guadalajara, Jalisco, México

La edición consta de 1 ejemplar

Corrección:

Norma Atilano Casillas



CGP-EGC/PR-1117

Impreso con papel certificado
y tinta con base de aceite vegetal
por Pandora Impresores.

